



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social

JUAN PABLO II

El comunicador del Siglo XX

Trabajo especial de grado presentado por las bachilleres
Parra, Mary Jenny y Uribe, Annabella Sophía, para optar al título
de Licenciadas en Comunicación Social de la Universidad Central
de Venezuela, bajo la tutoría del profesor José Fernández Freites
Caracas, Abril 2007

Agradecimientos:

A Dios por su tiempo perfecto

A Abraham Rivero por su orientación y comentarios certeros.

A Cheo por apoyarnos y aceptar sin miramientos la tutoría de este proyecto.

A Glenys Ramírez por ser compañera y amiga solidaria. Gracias por tu tiempo y dedicación.

A todos nuestros amigos colaboradores: Antonio, Aníbal, Josías, Miguel, Alfredo, Salomón y Fita. ¡Gracias a todos!.

Annabella y Mary Jenny

A Dios Todopoderoso, padre de todos, en especial de ese magnífico ser Juan Pablo II, inspiración de este proyecto aquella tarde de mayo de 2005 en Morrocoy, estado Falcón.

América por darme la vida, inspiración de lo que soy, en sus palabras: «Su máxima creación».

Mis bellas tías y en especial Mary Gema, mi segunda Madre, mi angel guardián ¡Que falta me haces! Dios te tenga en la gloria.

Alfredo por esa admiración, confianza y empuje permanente en el impulso y desarrollo en cada fase de este hermoso proyecto.

Mis suegros, Rose Marie y Alfredo, por estar siempre pendiente, y en especial a éste último siempre llamándome «Periodista».

A mis queridos amigos que de una u otra forma colaboraron, especialmente: Aníbal, Antonio, Alicia y Annabella ésta última comadre, compañera en este viaje.

Alfredo Andrés angel permanente, luz de mi vida comenzaste conmigo este camino y a pesar de tu ausencia física tu recuerdo contribuyó a no decaer y seguir adelante... Gracias por esa fuerza que me transmites cerca de Dios.

Por último, y no menos importante a mis hijas Gabriela Andreína y María Angélica para que este esfuerzo en algún momento de su vida las inspire a alcanzar sus metas. Las amo Dios las bendiga.

A todos ellos dedico esta tesis.

Mary Jenny Parra

*A Dios todopoderoso por darme la
oportunidad de concluir esta conquista.*

*A ti Papá por ser mi ejemplo a seguir en la
perseverancia y constancia, gracias a ti logré
esta meta, se que donde estás te sentirás
orgulloso de mi. Siempre serás una huella
imborrable en el camino que he de transitar.*

*A mis dos grandes amores: Salomón y
Samuel, gracias por la paciencia y por
consentirme en los momentos difíciles.*

*A mis hermanas por ser mis aliadas
incondicionales y a mis tíos que también son
parte de este triunfo.*

*A mi amiga compañera de la vida
Mary Jenny por ser la impulsora de este
tema.*

A mis familiares y amigos, ¡gracias a todos!

Annabella Uribe

Indice

	Pág
Introducción	6
Capítulo I. El último viaje de Karol Wojtyla	8
Capítulo II. Cimientos del Pastor Comunicador	17
Capítulo III. Antecedentes de la magistratura de Juan Pablo II	28
Capítulo IV. La llegada del Pastor Universal.	41
Capítulo V. Carisma de Pedro a escala global.	55
Capítulo VI. Las fuerzas antagónicas	72
Capítulo VII. La Roma del Trópico: América Latina	82
Conclusión	98
Glosario	100
Bibliografía	102

Introducción

Un Papa reseñado en el libro Guinness por su efecto multiplicador. Ciertamente el Vicario de Cristo número 264 se multiplicó más que nadie, más que ningún otro líder durante el siglo XX, y en este multiplicarse alcanzó muchos récords: Juan Pablo II, el peregrino de la paz, el Papa polaco, realizó en vida un centenar de viajes fuera de Italia, muchos de ellos a más de cinco países a la vez, catorce encíclicas; más de ochenta exhortaciones y cartas apostólicas, miles de alocuciones y mensajes, la personal atención a numerosos movimientos y comunidades eclesiales, que siguió personalmente; las novedosas jornadas mundiales de la juventud –a las que año tras año desde 1985, religiosamente asistió– con las que se convirtió en la persona que más gente ha congregado en la historia, llegando a reunir varios millones de jóvenes.

Frente al ojo de las cámaras, su evangelización global cobró vida. Fue el primer Papa en entender la era de la televisión, el primero en dominar el medio, en manejar un micrófono, el primer Papa que acostumbraba improvisar, que no temía actuar en público.

El 12 de mayo de 2002, en su mensaje para la XXXVI Jornada Mundial de Comunicadores Sociales, definió a Internet como un nuevo foro para la proclamación del Evangelio.

El Papa describió a la red como un medio de comunicación que puede ofrecer magníficas oportunidades para la Evangelización si se usa con competencia y con una clara conciencia de sus fortalezas y debilidades. Sin embargo, advirtió también que puede ser una herramienta para la

difusión del Evangelio, al ser un foro, usando el antiguo sentido romano de lugar público, se puede manifestar lo mejor y lo peor de la naturaleza humana. Fue un Papa a todas luces visionario.

El propósito de nuestro trabajo es el destacar la ardua labor del Sucesor de Pedro, mensajero de fe, apóstol del Evangelio, padre y hermano universal. Su testimonio, su servicio a favor del diálogo ecuménico, sus vivencias, sus actos, su mensaje de paz y libertad, que lo perfilaron como uno de los comunicadores más importantes del siglo XX y XXI. Esta investigación contiene abundante información documental que permitirá la comprensión de los aspectos más importantes de la vida y obra de este hombre excepcional.

Hombre de oración y profundamente devoto de la Virgen, su misión apostólica fue elogiada por los más diversos sectores del mundo. Fue catalogado como el «hombre del siglo», por su contribución a la caída del comunismo en Europa Oriental. Fue condecorado por su contribución a la paz y a la unidad religiosa. Líderes mundiales lo han descrito como «el ángel guardián de la humanidad» y «soldado de la Paz». Mijail Gorbachov, último presidente de la Unión Soviética lo describió como «el hombre más importante de nuestros días». «Hoy podemos decir que todo lo que ocurrió en Europa Oriental no habría sido posible sin la presencia de este Papa», dijo en una ocasión el ex líder soviético.

Juan Pablo II llevó a todas las tierras ensangrentadas por el odio y la violencia un mensaje superior: la reconciliación. Reconciliarse, es decir

«perdonarse los unos a los otros» -nunca se cansó de repetirlo-, no es una debilidad, sino una forma de construir el futuro y de liberar energías morales, así como políticas y sociales, y encaminarlas hacia el desarrollo, en lugar de seguir oprimidos y aprisionados en la cadena de venganzas y frustraciones.

Karol Wojtyla trajo un don a la escena geopolítica, amenazada hoy más que nunca por la violencia ciega del terrorismo. Un don que forjó él mismo, con la fatiga de tantos viajes y tantos encuentros en los confines del mundo. El don del diálogo y de la colaboración entre las grandes religiones del planeta. En 1986 Juan Pablo II reunió por primera vez en Asís a los líderes de casi todas las principales confesiones religiosas para rezar juntos a Dios e implorar la paz y el desarme. En enero del año 2006 la gran asamblea se volvió a reunir en Asís para rechazar la violencia del terrorismo. Nunca antes había sucedido algo igual. Los papas romanos, como muchos otros líderes religiosos, estaban acostumbrados a guerras seculares contra el «enemigo de la auténtica fe». Estaban acostumbrados a mandar matar en el nombre de Dios más que a perdonar y colaborar. Karol Wojtyla dio la vuelta al teorema. «Matar en nombre de Dios, usar la santidad de su nombre para traer la muerte al hombre -ha proclamado- es una blasfemia, un abuso, un pecado».

En este orden de ideas, surge el presente trabajo de investigación, el cual tiene como propósito fundamental determinar elementos de la existencia y vida pastoral de Juan Pablo II que lo convirtieron en uno de los comunicadores más importantes del Siglo XX, la importancia que le dio como ningún otro santo padre, a los medios de comunicación como plataforma para proyectar su mensaje y su propósito: evangelizar hasta en los rincones más apartados del planeta.

La estructuración de nuestro trabajo obedeció al esquema del reportaje interpretativo y dentro

de éste se orienta hacia la modalidad del periodismo explicativo, el cual busca básicamente reflejar el verdadero significado de los hechos a través de la presentación de su contexto, a fin de facilitarle al lector su comprensión.

Consideramos la interpretación como la tendencia informativa más apropiada, por la actitud reflexiva y analítica la cual implica una mayor participación profesional, una exigencia metodológica distinta a la del periodismo informativo convencional (Castejón Lara, 1992. p. 63)

Una de las exigencias de este tipo de periodismo es que requiere de una mayor rigurosidad metodológica que implica el manejo amplio de múltiples recursos informativos, tales como la entrevista, la noticia, la reseña, descripción, narración, todas éstas estrechamente relacionadas como un procedimiento racional y metódico que garantizan una adecuada argumentación.

Paralelamente, para lograr los resultados esperados con este trabajo de investigación, consideramos pertinente que nuestra investigación fuese de carácter documental exploratorio-descriptiva, ya que en el desarrollo del trabajo se reseñan los hechos más importantes que rodearon la figura de Juan Pablo II. Es así como recurrimos a la fuente documental. Por las particulares características de nuestro personaje, objeto de estudio, fue extensa y prolifera la bibliografía existente en torno a él, por ende se constituyó en la principal fuente consultada: libros de reconocidos periodistas y biógrafos de diferentes nacionalidades.

La labor investigativa se complementó en la Hemeroteca Nacional, además del aporte que realizaron las personas entrevistadas, tanto en el Vaticano como en el país, así como el valioso testimonio de las personas testigos presenciales de las visitas del Sumo Pontífice en tierras venezolanas cuyos argumentos enriquecieron el fundamento de este trabajo.

*"A cada hombre se le confía
la tarea de ser artífice de la
propia vida; en cierto modo,
debe hacer de ella una obra
de arte, una obra maestra"*

Juan Pablo II



El Último viaje de **Karol Wojtyła**

CAPÍTULO I

«Atardecía sobre la plaza de San Pedro el lunes 4 de abril de 2005 cuando, a hombros de los silleros pontificios y custodiado por los alabarderos de la Guardia Suiza, Juan Pablo II (son cada día más los que le llaman ya «El Grande») regresaba a la misma. La misma Plaza a la que veintiséis años antes se había asomado por vez primera para, como nuevo Papa, anunciar: «¡No tengáis miedo! Abrid vuestras puertas y vuestros corazones a Cristo». La misma plaza a la que, días antes de su elección, llegó en la cabina de un camión en «auto-stop» para entrar con el tiempo justo al cónclave cardenalicio. Y la misma plaza a la que, como empedernido peregrino e infatigable viajero que era, siempre volvió después de sus viajes por los inacabables caminos del mundo, para desde la barca –y la silla de Pedro seguir marcando, con mano firme, mente clara y corazón encendido en amor, el rumbo de la cristiandad.

Ahora, sin embargo, en esa tarde del lunes 4 de abril, Juan Pablo II llegó para recibir el saludo de todos, para despedirse de todos sus hijos. El, que fue a buscar a todos –especialmente a los jóvenes– por todos los rincones de la Tierra, recibió el último adiós de cientos y cientos de miles de creyentes. El acompañamiento fúnebre avanzó tan lento como la «Santa Cruz» en los tiempos de Semana Santa, y casi flotaba sobre un mar de cabezas. Ciento treinta mil fieles, según cálculos de la prensa italiana, llenaron la Plaza de San Pedro y alrededores.

El cortejo fúnebre, tras partir de la sala Clementina –situada en lo alto del Pa-

lacio Apostólico, y utilizada por el Papa para las audiencias diplomáticas– se dirigió a través de la escalera de la Puerta de Bronce hasta la gran Plaza de la basílica. De la emoción general por la muerte del Papa se ha pasado a la emoción universal».

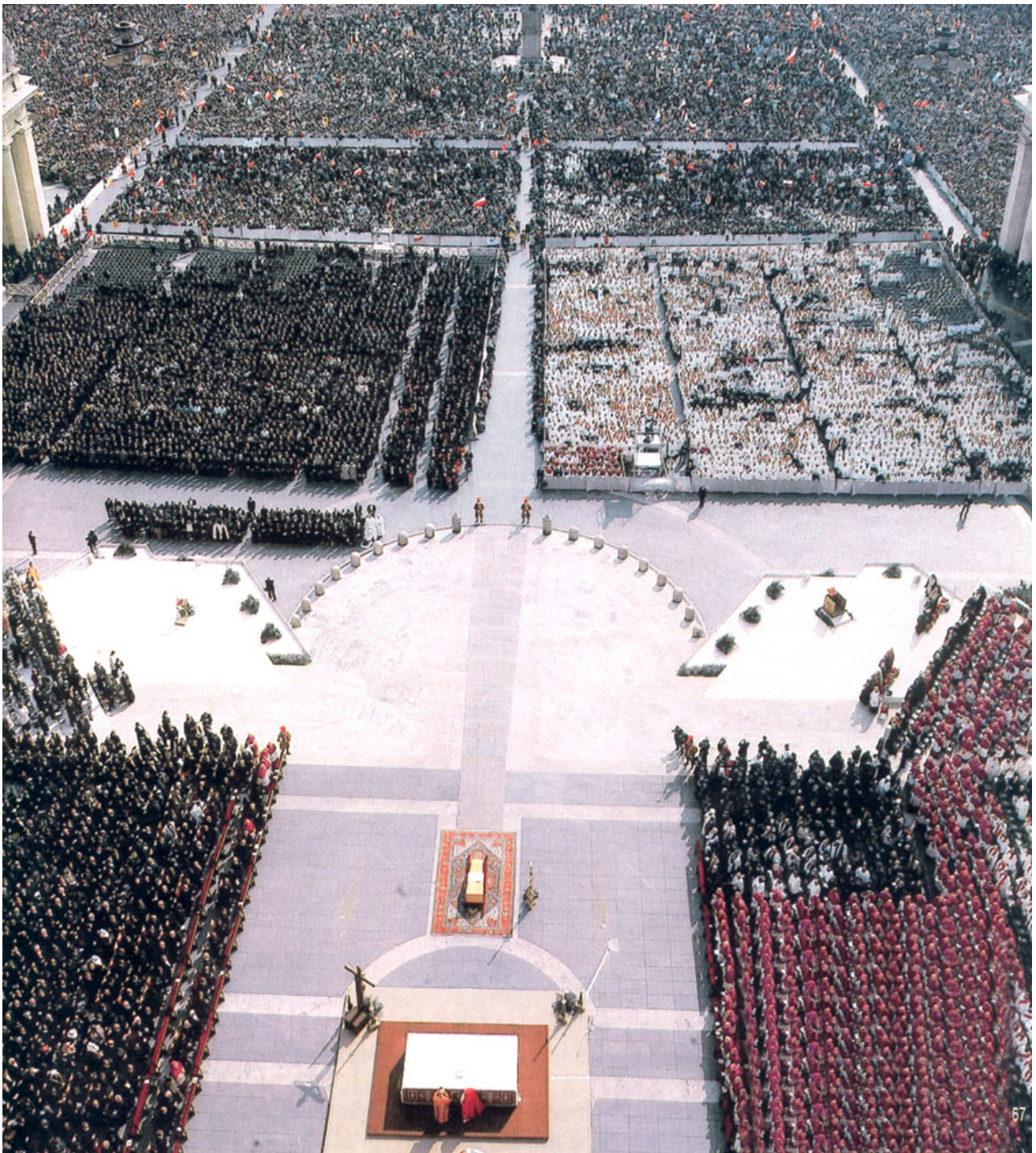
A sí reseñó, en su edición número 3.168 del 21 de abril 2005, la revista HOLA, el Funeral de Juan Pablo II. La primera publicación rosa española dedicó prácticamente la totalidad de esa edición a los actos de despedida del Papa que como ningún otro líder religioso, utilizó y recibió el apoyo de los medios de comunicación para proyectar su imagen y su mensaje en la escena mundial.

Esa característica de «presencia permanente en los medios» de su papado se hizo notable, hasta en su despedida y en publicaciones tan disímiles como la popular revista española. Hecho impensable 30 años atrás, que las exequias del Vicario de Cristo se le diera tan notable cobertura por parte de los medios de comunicación a escala mundial.

Desde Polonia, país natal, hasta México, pasando por Europa y el Medio Oriente, millones de hombres y mujeres de todas las confesiones – cristianos fervientes, musulmanes o judíos– lloraron a Juan Pablo II, mientras los líderes mundiales comenzaban a manifestar su pesar.

También el Sumo Pontífice se hizo notable cuando ascendió al trono de Pedro el 16 de octubre de 1978, a la edad de 58 años, como el Pontífice más joven del siglo, al suceder al brevísimo papado de 33 días de Juan Pablo I.

«Ningún jefe de estado disfrutó del tipo de cobertura entusiasta y generalizada que él recibió. Ni siquiera el presidente de Estados Unidos tenía a disposición un séquito tan grande de periodistas de tantas naciones», escribió el periodista Carl Bernstein en su libro *Su Santidad* (1996), escrito en conjunto con el vaticanista italiano Marco Politi.



Cientos de miles de fieles se acercaron a dar el último adiós al Papa Wojtyła (Foto Rev. Hola N° 3.168 del 21-04-05)

Un minuto después de que la televisión anunció la muerte del pontífice a los 84 años, tras una larga agonía, el Cardenal Camillo Ruini dio la noticia a los fieles de la Plaza de San Pedro quienes entonaron una oración antes de estallar en aplausos y guardar un minuto de silencio seguido por otro aplauso en agradecimiento al Papa de los jóvenes.

En grandes ciudades y en lugares de peregrinaje católicos del planeta se oficiaron misas, y se oró

en Buenos Aires, México, Nueva Delhi, Colonia (Alemania); París, Moscú, Belén, Bagdad, Nueva York, Sydney... pero también en Fátima (Portugal), en Lourdes (Francia) o en Czestochowa (Polonia), donde la basílica del monasterio de Jasna Gora alberga el ícono de la virgen negra venerada por el Papa.

Diversos mandatarios como Jacques Chirac (Francia), George W. Bush (EEUU), Kofi Annan (ONU), Joschka Fisher (Alemania), Paul Martin



1200 Audiencias generales

49 Audiencias en el año (1983)

4.000.000 Mayor concentración: Manila
Personas

426 Encuentros con Jefes de Estado, Reyes y Reinas

193 Encuentros con primeros ministros

232 Cardenales ordenados

9 Consistorios convocados

Fuente: Datos Estadísticos del Pontificado de Juan Pablo II, Sala Stampa Della Santa Sede

(Canadá), incluso Fidel Castro (Cuba), se desbordaron en declaraciones de pesar a la prensa internacional en las cuales se destacaba el carisma y liderazgo moral del Pontífice católico.

«Me entristeció profundamente la muerte del Papa Juan Pablo II. Aparte de su papel como guía espiritual para más de cien mil millones de hombres, mujeres y niños, fue un abogado incansable de la paz, un verdadero pionero del diálogo interreligioso y una fuerza para la auto evaluación crítica de la Iglesia misma», expresó el Secretario general de la ONU, Kofi Annan.

«La historia registrará que Juan Pablo II hizo una contribución vital a la transformación democrática de Europa Central y Oriental, y al fin de la Guerra Fría», manifestó el Primer ministro de Canadá, Paul Martin.

«El Papa Juan Pablo II fue un hombre de paz, un amigo de la nación judía». Proclamó conmovido Ariel Sharon, primer ministro de Israel.

Ventiséis años de papado lo convirtieron en una

de las más formidables figuras mundiales del siglo XX. Se convirtió en uno de los rostros más famosos del mundo. Visitó más de 130 países y se ganó la reputación de ser un luchador internacional por las libertades. «Fue el resultado de una extraordinaria combinación de factores entre los que se mezclaban un conservadurismo moral con avanzadas ideas sociales, una enorme capacidad intelectual con un sagaz instinto político».¹

El Papado más visible

En vida marcó varios récords: fue el primer Papa no italiano en 456 años y uno de los más activos deportistas; su papado es el tercero más largo en 2.000 años; ordenó 232 cardenales, más de 470 Santos y 1.300 beatos, cifras sin precedentes; reunió a la mayor muchedumbre de fieles conocida (4 millones en Manila, Filipinas, 1995); fue el primer Papa en visitar una sinagoga y una mezquita; y viajó más que ningún otro líder católico en la historia (más de 100 viajes a 133 países).²

«Si permaneciera en el Vaticano como querría la Curia, estaría en Roma escribiendo encíclicas que sólo serían leídas por un puñado de personas. Si viajo y me acerco a la gente, conoceré a muchos, tanto gente sencilla como políticos. Y me escucharán»,

declaró en tono profético en 1982, según un testimonio de su amigo y compatriota, el padre Mieczyslaw Malinski.

Con Juan Pablo II la institución milenaria del Vaticano asumió relevancia mundial para la humanidad. A lo largo de sus 26 años y medio de pontificado, estudió constantemente la historia hasta ganarse un puesto entre los grandes protagonistas de las transformaciones que en cada época tuvieron lugar en este espacio del tiempo.

Un Papa marcadamente carismático, que concentró en su imagen de capitán de la barca de Pedro por las vías del mundo la figura y el dinamismo de una Iglesia enrumbada en las aguas del nuevo milenio.

Llegó a ser reconocido como el gran comunicador que se expresa con la palabra acompañada de gestos y signos, que son actos creativos a través de los cuales alcanza mayor fuerza un sentimiento, un movimiento del alma que influye sobre el imaginario colectivo.

Un abrazo, como el que dio en el estadio Morumbi de Sao Paulo de Brasil en 1980 a un obrero que reivindicaba para los trabajadores la participación en la gestión pública, fue más que un discurso que se extendió a otras áreas una vez traducido a una imagen televisiva y descrito por los medios de comunicación.



Homilía del inicio del pontificado, Plaza de San Pedro, 22 de octubre de 1978 (Foto tomada del libro Juan Pablo II El Grande, p. 14 y 15)

Atraer hacia sí a la madre Teresa de Calcuta (proclamada Beata el 19 de octubre de 2003) para ponerle al cuello la guirnalda de flores que le habían regalado a él, como hizo en febrero de 1968 en la ciudad de la India donde había fundado un hos-

pital para acoger a los moribundos que de otra manera habrían muerto en la calle, fue un sólido mensaje que dejó huella en todas las personas.³

Otro gesto audaz –y efectivo desde el punto de vista comunicacional- del Papa Wojtyla fue su viaje a Cuba del 21 al 25 de enero de 1998, cuando, desde el altar alzado en la plaza de la Revolución, llena a rebosar por millones de personas y en presencia de Fidel Castro, lanzó un decidido llamamiento al cambio y a la reconciliación: «Que Cuba pueda abrirse al mundo con todas sus magníficas posibilidades, y que el mundo pueda abrirse a Cuba para que este pueblo, que aspira a la concordia y a la paz, pueda enfrentarse al futuro con esperanza»⁴. Sin lugar a dudas un claro mensaje dirigido tanto al mandatario cubano como al añejado cerco económico impuesto por el gobierno estadounidense.

Gestos y señales proféticos fueron también los encuentros de Juan Pablo II con los jóvenes después de haber creado las «Jornadas Mundiales de la Juventud». Allí vimos al Papa no sólo dialogar, sino incluso bailar con los jóvenes en los encuentros que tuvieron lugar en Santiago de Compostela en 1989; en Czestochowa, Polonia, en 1991; en Denver Colorado, en 1993; en Manila, Filipinas, en 1995, y en París en 1997 y el Jubileo en el 2000.

Y con este espíritu, siguiendo la huella de Pablo VI (primer Papa que viajó a Africa del 31



«Los niños son el tesoro y la esperanza de la Santa Madre Iglesia»
(Foto tomada del libro Los Niños: la luz del mundo, p. 32)

de julio al 2 de agosto de 1969 para lanzar desde Kampala su exhortación apasionada a que los africanos llegaran a ser protagonistas de su propia liberación ante la comunidad internacional), Juan Pablo II dio más de trece vueltas al mundo, enfrentándose a dictadores y realidades sociopolíticas que todavía hoy sacuden la conciencia del mundo.⁵

Constructor de puentes

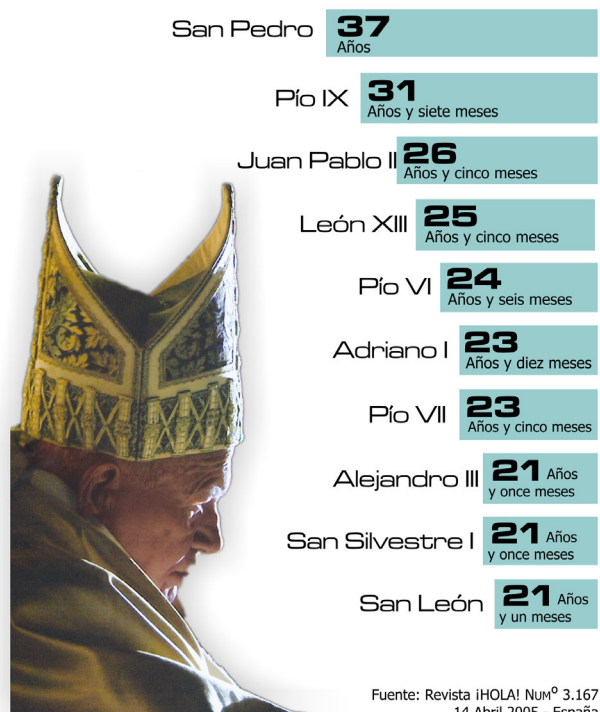
Por la fuerza de las circunstancias o el dictado de la providencia, su vida siempre tuvo un sesgo extraordinario. Actor precoz, luchador antifascista, sacerdote de la Cracovia aterrorizada por los soviéticos, a los 50 años mostraba la madurez de un estadista y un pensador de primer rango.

Observador agudísimo de la historia, así como de las actuales tendencias culturales y socioeconómicas, alertó a lo largo de tres décadas sobre los peligros que acechan a la familia humana. En su rechazo al aborto y la eutanasia sus críticos percibieron una tentación reaccionaria. Y achacaron su vehemente defensa del celibato a un marchito prejuicio medievalista.

Defendió los derechos del trabajador ante la aniquiladora opresión totalitaria y ante la no menos esclavizadora garra de un mercado regulado por los propios mercaderes. Nos ayudó a comprender el milagro excepcional de cada cultura y cada criatura. Supo tomar las armas para defender a su patria de la barbarie nazi y nos recordó que no hay guerra más execrable que una guerra innecesaria. Se sumaba al coro de los jóvenes rockeros en la Plaza de San Pedro... regañó sin protocolo a mandatarios, magnates y mantenía abiertas las puertas de sus aposentos para sus amigos de juventud. Quiso ser un hombre bueno y acabó por ser un padre ejemplar.

Hasta el fin de sus días conservó una personalidad tremendamente magnética. Tenía una conciencia especial de primera mano del sufrimiento del pueblo judío en el siglo XX, y volvió su mirada hacia comunidades de este pueblo en todo el mundo. Ese nuevo esquema de relacio-

Pontificados MAS LARGOS





nes entre los fieles de ambos credos, aunado al diálogo del Papa con líderes musulmanes, el Dalai Lama y otros dirigentes religiosos, demostró con hechos la posición de Juan Pablo II sobre la tolerancia: afrontar las diferencias con respeto y civilidad.

El papado no se parece a ningún otro cargo en el mundo, y no solamente por su longevidad institucional. Se llama al Papa «Sumo Pontífice», del latín *pontifex*, «Constructor de Puentes». Un puente lleva de un lugar a otro. ¿Qué puentes tiende el Papa? Se trata de un puente entre Dios y la humanidad, entre la Iglesia católica romana y otras iglesias y comunidades eclesiales cristianas; un puente entre la Iglesia católica romana y el judaísmo, entre la Iglesia católica romana y otras religiones del mundo, entre el centro de la unidad de la Iglesia y el colegio de obispos, disperso en Iglesias locales a lo largo y ancho del planeta.

Karol Wojtyła trascendió a esta apreciación meramente eclesial, y tendió puentes con el impulso de extraordinarios acontecimientos como la caída del comunismo europeo. Pero no lo hizo como político, según las reglas del juego de poder, ni como diplomático. Lo hizo como pastor cristiano: mediante su predicación, sus escritos, su discreto apoyo al movimiento anticomunista, su consejo a los dirigentes de Solidaridad⁶. Lo hizo como obispo, convencido de que una de sus obligaciones era defender los derechos de su pueblo. Al actuar así, Juan Pablo II demostró que el espíritu humano todavía puede encauzar la historia en una dirección positiva.

Un incansable apostolado mundial

El pontificado de Juan Pablo II se caracterizó por sus numerosos e históricos viajes, realizados en todos los continentes, inclusive a países en donde los católicos eran tan sólo una minoría.

Aprovechando los modernos medios de transporte a disposición, el Viajero de la Esperanza quiso desplazarse por todo el mundo ya que

¿Juan Pablo II «Magno»?

En la historia de la Iglesia católica sólo tres papas han merecido el título de «Magno» (grande) por méritos especiales que les ha reconocido la historia tras su muerte: León I (440-461), que detuvo a Atila y reformó la Iglesia, devolviéndole la autoridad en un momento muy turbulento para la historia política y eclesiástica; Gregorio I (590-604) que se convirtió en árbitro de toda Europa en un esfuerzo por conseguir un diálogo entre oriente y Occidente y que, al proclamar la primacía de la persona, hizo superar a la Iglesia la relación de sujeción que la mantenía ligada al Imperio Romano y a Bizancio para unirse al proceso de unificación cristiana en el mundo bárbaro de entonces; y Nicolás I (858-967), de quien se escribió que «mandaba sobre reyes y tiranos», ejerciendo una magistratura de justicia, de paz y de unidad en la cual el orden social y religioso del mundo dependía del papado. Aún no se sabe si este póstumo título se impondrá a Juan Pablo II, ya que no existe ningún procedimiento formal para asignar este apelativo.

Se trata de un título que, si bien durante más de un milenio no se atribuyó a ningún pontífice, observadores autorizados e incluso la voz popular se lo han reconocido a Juan Pablo II por haber devuelto al papado un papel ecuménico y mundial al enfrentarse a las convulsiones de la historia.

De hecho, contribuyó a la caída de los muros en 1989-1991 (ver capítulo IV) tras haber colocado como elemento central de su pontificado los derechos humanos y las libertades, entre ellas la libertad religiosa.

Impulsó la mundialización de la Iglesia, aunque también afirmó que la globalización económica «corre el riesgo de transformarse en un nuevo colonialismo si no se rige criterios de solidaridad y de equidad». Apoyó la causa de la justicia y de la paz, declarando, en el momento en que Estados Unidos trataba de justificar la «guerra preventiva» para combatir el terrorismo del que habían sido víctimas el 11 de septiembre de 2001, que la guerra es un instrumento ya superado decididamente para resolver las controversias internacionales que hacen necesaria la práctica del diálogo y la negociación.⁷

Viajes CONTINENTES, PAÍSES Y CIUDADES



50 Viajes a Europa

27 Viajes a América

14 Viajes a África

12 Viajes a Asia

1 Viaje a Oceanía

133 Países Visitados

698 Ciudades visitadas

580 Días viajando

48.975 Km Viaje más largo (Oceanía)

Fuente: Revista ¡HOLA! Numº 3.167 - 14 Abril 2005 - España

«cada viaje del Papa es un auténtico peregrinaje al pueblo de Dios», como declaró al inicio de su extendido pontificado. El Papa viaja «para anunciar el Evangelio, para confirmar la fe de sus hermanos, para consolidar a la Iglesia y para encontrarse con el hombre», dijo.

Al término de su 67 viaje fuera de Italia, que lo condujo en septiembre de 1995 a Camerún, África del Sur y Kenia, Juan Pablo II superó la barrera del millón de kilómetros recorridos en avión, tren y automóvil, incluidos aquellos realizados en Italia.

El 87 viaje pastoral fuera de Italia, realizado en junio de 1999, fue el más largo de su pontificado dedicado a un solo país (12 días) en Polonia, su tierra natal, donde estuvo nueve veces como Pontífice.

El periplo más largo de Juan Pablo II fue el que realizó en 1986 a Asia y Oceanía, cuando estuvo en Bangladesh, Nueva Zelanda. Australia,

Singapur y las islas Fidji, con una escala en las islas Seychelles, antes de regresar a Roma, después de 13 días, 6 horas, y 15 minutos y haber recorrido 49,974 km.

Iniciados por Juan XXIII, quien en vísperas de la inauguración del Concilio Vaticano II visitó como peregrino Loreto y Asís (1962), los viajes pontificios aumentaron bajo la magistratura de Pablo VI, que visitó ante todo Tierra Santa (1964) y efectuó nueve grandes giras apostólicas, entre ellas una a Colombia para el Congreso Eucarístico Internacional, en 1968.

El Vicario de Cristo extendió considerablemente ese programa, al comenzar sus viajes al exterior en 1979 con México, pocos meses después de haber sido elegido en el trono de Pedro.

Durante los 104 viajes internacionales efectuados tras su elección el 16 de octubre de 1978, Juan Pablo II visitó 133 países de los 192 existentes en el planeta.

La mayoría de los 1,100 millones de católicos existentes sobre la Tierra lo recibió, aunque no pudo visitar el país más poblado del mundo, China, ni Rusia.

Estuvo en Europa en 39 países, en 16 de América Central y las Antillas, 10 veces en los tres países de América del Norte, entre ellas 5 veces en Estados Unidos, uno de los países más visitados junto con Polonia, su país de nacimiento, donde estuvo 9 veces y por Francia, 7 veces. Estuvo también 8 veces en América del Sur (en 10 países), 10 veces en Asia y Oriente (en 17 países), en Australia y Oceanía (en 6 países) y 13 veces en África (en 42 países).

Con sus 146 desplazamientos dentro de Italia, el Papa realizó en total 250 viajes, recorriendo un total de 1,246,613 km (de los cuales 1.162.615 en el exterior).

Pronunció más de 4.000 discursos, de ellos dos tercios durante sus prolongados viajes internacionales.

Recorrió más de tres veces la distancia entre la Tierra y la Luna, y más de 29 veces la vuelta de la Tierra. Permaneció fuera del Vaticano un poco más de una décima parte de su pontificado.

Juan Pablo II dedicó ocho meses de su pontificado a Italia: estuvo en perdidas estaciones de esquí, durante sus vacaciones, así como en las cimas de los Alpes y en pueblos de pescadores del mar Adriático.

El continente más visitado fue junto con Europa, América Latina, que definió siempre el «continente de la esperanza» y en donde fue siempre recibido por muchedumbres entusiastas.

Nunca superó el récord establecido en 1979 en Irlanda y Estados Unidos durante su tercer viaje, en el curso del cual pronunció 76 discursos, una verdadera enciclopedia social, teológica, moral, pastoral y política.

Cuando una periodista lo interrogó sobre los gastos de sus peregrinaciones, Wojtyła no perdió la calma. «No hay que hacer tales cuentas, es algo estúpido. Algunos quisieran que los interrumpa. Son más caros que los de la reina de Inglaterra, escribieron. ¡Ojala! ¡Porque el mensaje que lleva el Papa tiene un valor trascendental!» afirmó.⁸

La «estrategia apostólica» de Juan Pablo II comentó un jesuita, iba más allá de la administración ordinaria de la Iglesia.

NOTAS CAPITULO I

¹ Ocando, Casto en El Nuevo Herald, 03 de abril de 2005

² *Ibíd*

³ Santini, Alceste. *El Legado de Juan Pablo II*. Planeta. Barcelona 2004. p. 59

⁴ Boll, Della Sala Stampa Della Santa Sede, 25 de enero de 1998, en Santini, Alceste.

El Legado de Juan Pablo II. Planeta. Barcelona 2004. p. 60

⁵ *Ibid*. P 61

⁶ Federación sindical polaca fundada en septiembre del año 1980 liderado por Lech Walesa, quien luego se constituyó en presidente de ese país derrocando al poder comunista en Polonia.

⁷ Santini Alceste, *El Legado de Juan Pablo II*, Planeta 2004, p. 40

⁸ AFP en el Nuevo Herald, 03 de abril de 2005.



"La libertad, en todos sus aspectos, debe estar basada en la verdad. Deseo repetir aquí las palabras de Jesús: 'Y la verdad os librará' (Jn 8:32). Es, pues, mi deseo que vuestro sentido de la libertad pueda siempre ir de la mano de un profundo sentido de verdad y honestidad acerca de vosotros mismos y de las realidades de vuestra sociedad".

Juan Pablo II

Cimientos del **pastor comunicador**

CAPÍTULO II

Juan Pablo II, era un desconocido para el público en general en el momento de su elección, pero se convirtió en seguida en el ícono universal de una Iglesia más visible. Era un Papa al que le gustaba el aire libre y tenía la gran facultad de ejercer una presencia real en cada uno de sus encuentros, ya fuera con los grandes de este mundo, en medio de unas coloridas multitudes, con los más desposeídos de los continentes en vías de desarrollo o con los jóvenes de todos los rincones del mundo.

George Weigel, autor de la biografía de Juan Pablo II, en un homenaje póstumo al Vicario de Cristo, escribió: «Su personalidad natural y sencilla facilitaba la charla, aunque le interesaba mucho más saber lo que pensaban sus invitados que exponer sus propias opiniones».

Pero en realidad fue el sorprendente carisma del primer Papa polaco de la historia el que hizo de esos veintiséis años de pontificado una auténtica carrera de gigante. Desde su primera aparición, la tarde de su elección como Sumo Pontífice, el Papa Polaco se impuso. Su sentido de la escena, su viveza de espíritu, su habilidad mediática le permitieron permanecer durante más de un cuarto de siglo en primera plana. Su objetivo no era el de seducir, sino el de convencer.

Este destino fuera de lo común se forjó en el crisol de los acontecimientos sociopolíticos y culturales más convulsionados del siglo XX. El niño polaco, testigo directo de dos totalitarismos —el nazismo y el comunismo— no cedió ante los cantos de sirena del abatimiento. Al contrario, con la fuerza de su experiencia polaca, el atleta de Dios acumuló record tras record para ser verdaderamente el Papa de todos, el pastor universal, el primer profeta del tercer milenio.¹

Por ello indagar los grandes temas de la vida y del papado de Juan Pablo II nos obliga a emprender un recorrido por la infancia y juventud de Karol Wojtyła: la devoción, la disciplina, el teatro, la intelectualidad, el aislamiento, el sufrimiento, el misterio, la devoción mariana, la

fascinación con el martirio; su relación con las mujeres; los lazos familiares con el judaísmo; el énfasis en la muerte y la transfiguración.

El sutil eco de la tragedia

Para comenzar el parto de Emilia Wojtyła fue difícil. Su cuerpo debilitado debió pasar por una durísima prueba, pero según la partera, no hubo complicaciones y el bebé nació sano. En el registro de nacimiento de la sacristía de la Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, justo al frente de la habitación donde había nacido Karol Wojtyła, se lee: «Nacido, 18 de mayo, 1920, Carolus Josephus Wojtyła, católico, varón, hijo legítimo. Padres: Wojtyła, Carolus —padre, funcionario del ejército; madre, Kaczorowska, Emilia, hija de Félix y María Szloc».²

Desde 1904, Karol padre y Emilia Wojtyła vivían en Wadowice, un pequeño pero importante pueblo de la antigua carretera imperial, a 50 kilómetros al suroeste de Cracovia. Por ser un centro administrativo para la región, en el pueblo se acuartelaba un prestigioso regimiento de infantería, en el que Karol Wojtyła trabajaba como oficinista.

El primer hijo del matrimonio, Edmund, nació en 1906. Era un tesoro: excepcionalmente inteligente, apuesto, atlético, de temperamento dulce... y colaborador. Después de la muerte de su hija, hacia 1914, la salud de Emilia se deterioró. Sin embargo, el nacimiento de Karol —niño vivaz, juguetón, encantador y de un evidente parecido con su madre— volvió a darle vida a su espíritu, aunque su cuerpo se debilitaba cada vez más. Nunca se quejó por la forma en que los embarazos habían arruinado su salud. Lejos de eso se sentía feliz y orgullosa de sus hijos, y depositaba sus esperanzas y aspiraciones en ello.³

Desde el principio la madre de Karol quería que el fuese sacerdote. «Mi lolek será una gran persona», solía decirle a sus vecinos. Ella lo adoraba y lo llamaba Lolus (un diminutivo de Karol) cuando era



La madre, Emilia Kaczorowska con su hijo mayor, Edmund (Foto Rev. Hola N° 3.167 14-04-05)

más pequeño; luego le decía Lolek. En Cracovia había trabajado como costurera y luego, para ayudar a la economía del hogar, remendó y arregló vestidos, chales y abrigos de mujer.

En ocasiones sufría dolores de espalda tan terribles que no podía ni siquiera ir a la plaza del mercado, o coser, o cuidar a Lolek. Entonces cerraba la puerta de su habitación y se acostaba en la cama. En esos días, después de que Edmund llegaba de la escuela, el teniente hacía la comida y la limpieza, y atendía a su mujer. Emilia también padecía mareos y desmayos, que pudo presenciar Karol algunas veces. En ocasiones debía pasar días enteros, incluso semanas, en visitas al médico en Cracovia, en donde vivían aún algunos miembros de su familia. Algunas veces Emilia se llevaba a Karol consigo.

Emilia le enseñó muy temprano a Lolek a hacerse la señal de la cruz, y con frecuencia le leía la Biblia. A la entrada de su apartamento tenían una recipiente de barro y vidrio lleno de agua bendita en donde Lolek, Edmund, Emilia y Karol pa-

dre se mojaban los dedos para hacerse la señal de la cruz antes de entrar o salir.

La vida de Emilia se hizo un poco más fácil cuando Lolek entró a la escuela a la edad de seis años. Sin embargo, su estado de salud siguió empeorando. Después de la escuela, Emilia y Lolek solían leer las Escrituras, cuando la salud de Emilia lo permitía.

El 13 de abril de 1929 tuvieron que llevar a Emilia al hospital, mientras Lolek, de ocho años de edad, se hallaba en la escuela. Su profesora y vecina Zofia Bernhardt lo encontró en el patio al regresar de sus clases. «Tu madre murió», le dijo sin más. Emilia tenía cuarenta y cinco años. En su certificado de defunción aparecían las palabras miocarditis y nefritis: inflamación del corazón y los riñones.⁴

Medio siglo más tarde, Wojtyla inscribiría en su escudo de armas papal *Totus Tutes* (soy todo tuyo):

*En tu blanca tumba
Florece las flores blancas de la vida.
Oh, ¿cuántos años se han ido ya
Sin estar contigo? ¿Cuántos años?
En tu blanca tumba
cerrada desde hace tanto
algo parece surgir:
inexplicable como la muerte
En tu blanca tumba,
Madre, mi fallecido amor....*

Esto escribiría el joven Karol Wojtyla en uno de los sus primeros poemas, a la edad de diecinueve años, allí expresaría reservadamente el dolor de sus años de infancia, el peso de la pérdida que nunca confesaba ni siquiera a sus amigos.

Poco después de iniciar su vocación sacerdotal, Wojtyla abrió su corazón a un padre carmelita de Wadowice, y le habló de la nostalgia que le producía su madre: «Mi madre era una mujer enferma. Trabajaba duro, pero tenía poco tiempo para dedicarme».

Uno de los más cercanos colaboradores del Papa describía a Emilia como una persona «consumida» física y emocionalmente por las circunstancias de su vida y de su época, por la insoportable frustración que le produjo la muerte de su hija y por las dificultades de una época de guerra y de privaciones económicas.

El papel de las mujeres, particularmente la suprema importancia de su devoción a la maternidad, se convirtió en uno de los principales temas pastorales del sacerdocio, de los escritos, y luego, a mayor escala, del papado de Karol Wojtyła. Su oposición al aborto, su intenso deseo de proteger a aquellos que aún no han nacido, su creencia en un «carácter femenino especial» y en un papel limitado para las mujeres en la Iglesia, han sido elementos cruciales en su pensamiento y en su carrera como Papa. Todos ellos podrían reflejar los complejos sentimientos y las añoranzas insatisfechas que se crearon a partir de la relación con su propia madre, y también de su muerte a una edad tan temprana.

Cada vez que el Papa Juan Pablo II exalta a aquellas madres que mueren al dar a luz a un hijo, puede oírse un sutil eco de la tragedia de su propia vida. El Padre Andrzej María Deskur (a quien el Sumo Pontífice había confiado la historia de su nacimiento), creía que la vida, maternidad y muerte de Emilia Wojtyła constituían una poderosa fuerza ejemplar en el pontificado de su hijo y, a través de él, en las vidas de millones de mujeres, tal como lo indicaba la inusitada escogencia, por ejemplo, para su beatificación en 1995 de Gianna Beretta Molla, pediatra que a pesar de tener cáncer decidió, en 1962, llevar a término el embarazo de su cuarto hijo en lugar de aprobar el aborto que habría podido salvarle la vida.

Años más tarde la única fuente de alegría permanente en la vida de Karol era su hermano Edmund –Mundek- a quien Karol adoraba. Edmund era catorce años mayor que su hermano, estudiaba medicina en la Universidad de Cracovia, era un joven de ojos azules y cabello rubio, robusto y acti-



Lolek (diminutivo de Karol) a los pocos meses de su nacimiento y su madre Emilia (Foto tomada del Album del Papa. p. 25)

vo, con figura de atleta. Era extrovertido y amable, de modales suaves, deportista, gran jugador de bridge y ajedrez, y estrella de fútbol. Le tenía a su hermano menor un cariño ilimitado.

En 1930, Karol y su padre fueron a Cracovia a la ceremonia en la que se le confería a Edmund el título de médico «*Magna cum laude*». Para el teniente Wojtyła, la graduación de su hijo también significaba que la familia tendría un respiro financiero.

Edmund comenzó su carrera de médico en la Clínica Infantil de Cracovia, y luego trabajó como residente en un hospital de Bielsko, Silesia, la tierra natal de su familia materna. Karol lo visitaba cada vez que podía y entretenía a los pacientes leyéndoles o recitándoles poemas.

Así pues, no es posible imaginar un golpe más cruel y sorprendente que el del 5 de diciembre de 1932: Karol recibió la noticia que su hermano murió en el hospital a causa de una escarlatina⁵, adquirida por contagio de una paciente que él había tratado desesperadamente de salvar. Al igual que su madre, su hermano había muerto solo, sin el beso o la caricia de aquellos que lo amaban. Esa tarde, una vecina llamada Helena Szczepanska, quien ayudaba en ocasiones al señor Wojtyla con los trabajos de la casa, encontró a Lolek aturdido, de pie en la puerta del apartamento que daba al patio. «En un momento de emoción me acerqué a él y lo abracé», contó Helena. «Pobre Lolek, te quedaste sin tu hermano», murmuró. Con un gesto de gravedad en el rostro, Karol la miró y dijo, con una determinación que dejó sorprendida a la mujer: «Era la voluntad de Dios». Luego volvió a encerrarse en su silencio.⁶

El Padre

A los cincuenta años, cuando su esposa murió, el teniente Wojtyla tenía ya el cabello cano. Ahora viudo, con su primogénito y su hija muertos, estaba decidido a darle a su único hijo vivo todo el amor, la protección y la disciplina familiar que le fueran posibles.

El día del joven Karol estaba rigurosamente programado: a las seis de la mañana se despertaba, luego el desayuno, misa en la parroquia, colegio a las ocho de la mañana a las dos de la tarde, dos horas de juego, misa de nuevo en la tarde, tareas, cena y caminata con su padre. Para él no era difícil aceptar esta rígida rutina. Oraban juntos. Jugaban juntos.

«Mi padre fue admirable. La violencia de los golpes recibidos abrió en él unas profundidades espirituales inmensas, y su pena se convirtió en oración. El simple hecho de verlo arrodillarse tuvo una influencia decisiva en mis años jóvenes», aseguró Juan Pablo II en entrevista concedida al periodista francés André Frossard.⁷



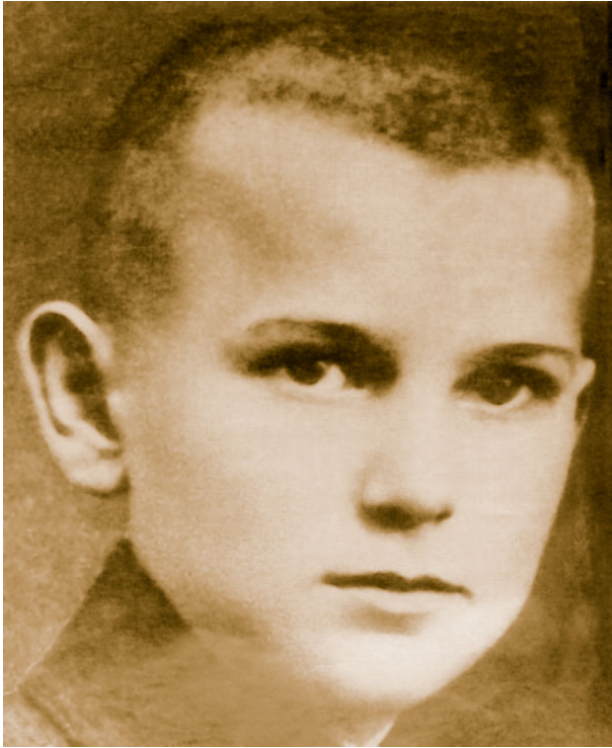
Devoción Mariana

La misa de entierro para la madre de Karol se celebró tres días después de su muerte, el 13 de abril de 1929, en la Iglesia de Nuestra Señora. Al otro día, el teniente Wojtyla llevó a sus dolientes hijos, Edmund y Karol, a una peregrinación al santuario mariano de Kalwaria Zebrzydowska. De ahí en adelante, en los momentos importantes y difíciles de su vida y de la vida de la Iglesia, Karol Wojtyla volvería a Kalwaria, el equivalente de Jerusalén en Polonia, en donde la Madre de Dios, la Santa Virgen, la Señora de Los Angeles, la Reina de Polonia, muere cada año y sube al cielo. Allí a los pies de los montes Beskid, entre Wadowice y Cracovia, en el día de la Asunción, miles de peregrinos acompañan a la Virgen a su tumba, en una atmósfera de devota exaltación. Entre himnos y plegarias, velan a su lado toda la noche, y al día siguiente celebran su triunfo sobre la muerte y su entrada al cielo.

Kalwaria, lugar de arrepentimiento y redención, es el mayor lugar sagrado de Polonia, después del santuario de la Virgen negra de Czestochowa. Durante la primavera, se convierte en el escenario natural para los misterios de la pasión de Jesús, cuando los penitentes cargan rocas y se azotan para conseguir la pureza, pues de esta manera se identifican con el tormento de Cristo; y en agosto para la muerte y ascensión de la Virgen.

(Tomado de Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 34)

La escasa documentación que existe sobre la vida de Karol Wojtyla padre hace pensar que se trataba de un hombre de moderada ambición, jubilado a los cuarenta y siete años de una monótona carrera de llevar registros y cuentas en el ejército, conforme con una pequeña pensión con



Lolek (Carlitos) Wojtyła cuando tenía doce años. (Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05)

la que escasamente podía sostener a su familia. Sin embargo, el testimonio de aquellos que lo conocieron –incluyendo a su hijo– nos da una imagen más completa, de un padre severo, pero amoroso, piadoso y culto, interesado por los libros, los deportes, la historia, el destino de su país, su Iglesia y la vida católica.

Cuando se hallaba a solas con su hijo, él se liberaba de su natural introversión. En las noches sostenían largas conversaciones, con frecuencia sobre historia polaca. Le enseñó a su hijo a hablar alemán e hizo un diccionario polaco-alemán para ayudarle. Esto le permitió a Karol leer la *Crítica de la razón pura* de Kant, en el original, hazaña que dejó estupefactos a sus discípulos. Durante toda la secundaria de su hijo, el teniente hacía con él el papel de tutor, tanto en lo académico como en lo ético. Padre e hijo, iban con frecuencia al cine, placer que deleitaba especialmente a Lolek.⁸

Encuentro con el arte

El joven Karol se dedicó con todo su ser a los estudios y se apasionó por la poesía polaca, aprendiéndose de memoria numerosos fragmentos de ese tipo de obras. Estaba dotado de una vida interior precoz, pero no por eso deja de ser sociable y enérgico. Solía nadar en verano, hacía

largas caminatas con su padre por los montes de las Beskides, jugaba al fútbol con los jóvenes de su edad.

A los catorce años de edad, Karol Wojtyła descubrió el teatro. Esto produjo en él un efecto fulminante. Aunque de niño le gustaba el teatro, a los catorce empezó a leer piezas teatrales, y animado por sus profesores, pudo degustar la emoción de desempeñar el rol principal en los montajes escolares. Este encuentro con el arte, esta ampliación de su mundo, parecían retirar finalmente los últimos jirones de su velo de melancolía.

Desde sus primeros años del instituto, Karol el adolescente sube al escenario e interpreta comedias o textos clásicos. Muy metido en su papel, a Karol se le ve jovial, convincente y brillante en el escenario. Muchas de las presentaciones que se dieron en el auditorio del instituto fueron dirigidas por Karol Wojtyła y con frecuencia trataban sobre temas patrióticos. Karol «tenía mucha fuerza expresiva, sin ninguna exaltación o exageración», aseguraban compañeros de teatro.

Los textos que interpreta la compañía de principiantes no siempre son fáciles, y el joven actor, que entre obra y obra lee libros de filosofía, asume a menudo los papeles principales. De hecho a pesar de los peligros que se van vislumbrando en Alemania, para la juventud polaca esa época es una ocasión extraordinaria para descubrir la riqueza de la cultura nacional, y de manera especial la de los románticos polacos del siglo XIX.

En la sala de la casa de Zbigniew Silkowski, hijo del jefe de la estación del tren, Karol participaba en lecturas dramáticas, y en tardes de música de cámara y recitales poéticos. A través de la lectura de los grandes poetas del siglo diecinueve, Mickiewicz⁹ y Slowacki¹⁰, el futuro Papa accedería de lleno al reino de la palabra.

La única actividad que el joven Wojtyła evitaba era pelear. Nadie lo vio jamás reñirse con otros muchachos, Jerzy Kluger (uno de sus mejores amigos, hijo del presidente de la comunidad judía) lo

explicaba de esta manera: «No es que sea cobarde. Sencillamente no le gustaba la camorra».

Al finalizar su primer año en el instituto sus profesores y sus compañeros, se dieron cuenta de que Karol era especial, que estaba marcado, como diría uno de sus profesores, por «su gran compostura, talento y versatilidad». Era el alumno perfecto, cálido, fiel a sus amigos y a sus principios, extrovertido, aunque profundamente contemplativo, todo lo cual era reflejo de la influencia de su padre.

A los quince años se convirtió en presidente de la Congregación Mariana, organización dedicada a la veneración de la Virgen; el año siguiente fue reelegido. Investir este cargo lo colocó el 6 de mayo de 1938 al frente de la bienvenida, en nombre de los estudiantes, que se ofreció a monseñor Adam-Stefan Sapieha, prelado de intensa devoción quien visitó a Wadowice; Karol saludó al arzobispo con un discurso pronunciado en perfecto latín. Sapieha observaba el rostro expresivo del estudiante, enmarcado con un cabello rebelde. Su modo de actuar era resuelto y amable a un mismo tiempo. En sus ojos se adivinaban sensibilidad y sinceridad. «¿Qué va a hacer cuándo se gradúe?» preguntó el arzobispo dirigiéndose al profesor de religión, el padre Edward Zacher. «¿Va a ingresar al seminario?». El propio Karol pidió autorización para responder: «Voy a estudiar literatura polaca y filología». «¿Qué lástima», contestó el arzobispo». ¹²

La mística y el nazismo

Cuando Karol Wojtyla se inscribió en la prestigiosa universidad Jagellona, en agosto de 1938, como lo había hecho Edmund, lo hizo con mucho entusiasmo. Padre e hijo alquilaron un pequeño apartamento en un sótano en la calle Tyniecka, en un barrio de Cracovia conocido como Debniki, junto al río Vístula. El apartamento era tan pequeño y tan mal iluminado que, en comparación, el otro, el de Wadowice, parecía lujoso.



Karol Wojtyla (quinto por la izquierda en la fila de atrás) con los monaguillos y el párroco de su pueblo, Eduardo Zacher. (Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05)

Situada en la parte antigua de la ciudad, a veinte minutos de su nuevo apartamento, la Universidad Jagellona, fundada en 1364, es una de las más antiguas y famosas de toda Europa. En ella estudiaron ilustres personajes, entre los cuales se puede destacar –ironías de la historia– a Nicolás Copérnico, quién descubrió las reglas del sistema solar, las que supusieron más tarde que su discípulo Galileo fuese condenado por Roma... Sería un tal Juan Pablo II quien decidiese la rehabilitación del científico y el reconocimiento de los errores cometidos por la Iglesia Católica. ¹³

Ya en la universidad Karol estudia todo lo que tiene relación con la lengua polaca: la etimología, la literatura, el eslavo antiguo, la gramática, la poesía... Se inscribe en varios grupos de estudiantes que debaten sobre literatura, declaman poemas. Pero el idilio duraría poco tiempo. Alemania había invadido a Checoslovaquia y existía entre los universitarios polacos el sentimiento generalizado de que se estaba cocinando una guerra.

El 1º de septiembre de 1939, Alemania invade Polonia. El 6 de septiembre, Cracovia está ya ocupada por los nazis. El 6 de noviembre, ciento ochenta y tres profesores son detenidos y deportados, se suspenden las clases. Karol, para evitar el trabajo obligatorio que se exige a todos los jóvenes polacos, se pone a trabajar en las canteras de piedra de las industrias químicas de Solvay en Zakrzówek. Extraer la cal, romper los bloques de piedras y transportarlos es un trabajo agotador. Pero los jóvenes estudiantes pronto se hacen apreciar por los obreros que los rodean. El propio Karol enseguida es distinguido y recibe un puesto de auxiliar de artificero, que si bien es



A la izquierda Wojtyła en obra teatral. Al centro en la obra *El Príncipe José* en 1935. A la derecha durante una representación con el grupo *Rapsodia*. (Foto Rev. HOLA N° 3.167 del 14-04-05).

un trabajo más peligroso, resulta menos agotador y le deja algún tiempo para leer en los momentos de descanso.

La resistencia intelectual y clandestina se organiza enseguida entre los estudiantes más temerarios. La pasión por el teatro sería mantenida por Karol Wojtyła incluso al momento de la ocupación nazi, hasta el punto de formar en Cracovia un grupo teatral clandestino bajo el nombre de *Rapsodia*, junto a su amigo de Wadowice, Mieczyslaw Kotlarczyk y a otras jóvenes, tales como: Ginka Reisenfeld, Halina Kolwatowska y Danuta Michalowska. La primera era de procedencia judía.

Hasta el año 1945, se preparan siete obras, que son representadas de forma clandestina alrededor de veinte veces, después de haberse llevado a cabo un centenar de ensayos secretos, los cuales constituían a la vez una buena ocasión para el trabajo teatral y para el intercambio apasionado de ideas.

Si bien esa vida intelectual desarrollada delante de las narices del ocupante nazi supone un riesgo indudable, Karol Wojtyła no llega a comprometerse verdaderamente con la resistencia, y eso por varias razones: detesta la violencia y porque no quiere correr riesgos por su padre, ya mayor y con una salud frágil. En efecto, el 18 de febrero de 1941, su padre es víctima de un infarto y fallece a los 62 años. Su hijo queda solo a la edad de 21 años. Ya no tiene padre, ni madre, ni hermano, ni hermana.¹⁴

El joven hubiera podido hundirse perfectamente ante un destino tan cruel. Sin embargo, gracias a la orientación interior de ese estudiante

obrero y actor clandestino, que busca con decisión lo que la vida espera de él. El teatro y la literatura le apasionan, pero hay algo más: «He de admitir que toda aquella experiencia teatral ha quedado profundamente grabada en mi espíritu, a pesar de que en un cierto momento de mi vida me di cuenta de que, en realidad, *no era esa mi vocación*».¹⁵

Rara vez en la historia de los papas se dispone de datos tan precisos sobre ese paciente itinerario interior de los años anónimos: Juan Pablo II, con ocasión del 50 aniversario de su ordenación sacerdotal, escribió un corto libro sobre esos años durante los cuales se fue perfilando su vocación. Lo que se expresa en *Don y misterio*¹⁶ con unas palabras muy sencillas es en realidad su historia personal. De ese modo, el Papa explica cómo surgió en él la idea del sacerdocio, en especial gracias al testimonio edificante de sus padres, y más especialmente el de su padre: «Entre nosotros no se hablaba de vocación al sacerdocio, pero su ejemplo fue para mí, en cierto modo, el primer seminario, una especie de seminario doméstico»¹⁷

En la Polonia ocupada a los sacerdotes se les hace la vida imposible. Jan Tiranowski, un parroquiano místico y sastre de profesión, propone a los jóvenes la creación de unos equipos de «Rosario viviente». Uno de esos grupos de oración es confiado a Karol Wojtyła, el cual le da vida durante todos los años de guerra. Este encuentro también permite al futuro seminarista descubrir la poesía de San Juan de la Cruz. La espiritualidad del místico español que en la «noche oscura» vive la presencia de Dios, alcanza el corazón del

joven polaco. En el otoño de 1942, todavía en la clandestinidad pero de manera resuelta, Karol Wojtyla se dirige al arzobispado para pedir su ingreso en el seminario.

Un Papa nació en las calderas de Solvay

A finales de 1942, los que están cursando clandestinamente sus estudios en el seminario no son más que una decena. Sus predecesores habían sido detenidos, y la mayoría ejecutados por las autoridades nazis. Pero el arzobispo de Cracovia, Sapieha, no podía permanecer de brazos cruzados. El catolicismo era el futuro de Polonia y convenía seguir resistiendo. A pesar de los riesgos de persecución, las clases de las «catacumbas» se desarrollan en el propio arzobispado. Sin dejar su trabajo de obrero nocturno, en Solvay, Karol pasa cada vez más tiempo entre libros, explorando la filosofía, la teología y descuidando poco a poco el teatro, sin llegar a abandonarlo del todo.

El ahora seminarista aprovecha todos los contactos que puede tener, en especial con el arzobispo Sapieha, un prelado que utiliza finamente su estrategia frente a la ocupación nazi. «Wojtyla no lo sabe aún, pero se verá, algunos años más tarde y en las mismas funciones eclesíásticas, llevado a demostrar a su vez la misma habilidad política frente a las autoridades comunistas».¹⁸

Los últimos meses de la guerra se vuelven cada vez más peligrosos. El 29 de febrero de 1944, a última hora de la tarde, el obrero seminarista es atropellado por un camión militar alemán, golpeado en la cabeza y dejado en la calzada al ser dado por muerto. Afortunadamente es socorrido y debe permanecer doce días en el hospital, víctima de una conmoción cerebral.

Ante el avance de los aliados –y especialmente el del Ejército Rojo en Polonia– los ocupantes alemanes multiplican sus desmanes. El 7 de agosto de 1944, mientras Varsovia lleva una semana sublevada, Wojtyla escapó a una gran redada llevada a



El bardo* romántico

En particular Adam Mickiewicz, tocó puntos sensibles en Karol, y sus ecos se escucharon en los discursos cadenciosos pronunciados desde el trono papal. Mickiewicz era un eslavo cosmopolita cuya obra se estremece de amor por la libertad y la belleza natural de su patria. Era un poeta que cuestionaba la indiferencia de Dios ante el sufrimiento humano, y cuyo pensamiento prefiguraba el socialismo cristiano. Era un profeta que deseaba conducir no sólo a Polonia sino a la humanidad entera hacia un nuevo destino, una voz que expresaba poderosamente el mesianismo polaco. Todos esos temas se mantuvieron siempre vivos en la imaginación de Wojtyla.

Mickiewicz estaba comprometido con los derechos humanos universales, y en su *Manifiesto por una futura Constitución del Estado eslavo*, de 1848, declaraba que «todos los ciudadanos son iguales, incluyendo a los israelitas». También era un teórico del teatro. Pensaba que el nuevo drama eslavo debía realizar una fusión entre lo natural y lo sobrenatural.

* Un bardo, en la historia antigua de Europa, era la persona encargada de transmitir las historias, las leyendas y poemas de forma oral además de cantar la historia de sus pueblos en largos poemas recitativos.



Wojtyla con un grupo de compañeros sacerdotes. (Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05)

cabo en Cracovia y en la que ocho mil jóvenes fueron detenidos y llevados a campos de concentración. Se clarifica entonces en Karol la noción de sacrificio de su compromiso: «*Mi sacerdocio, ya desde su nacimiento, ha estado inscrito en el gran sacrificio de tantos hombres y mujeres de mi generación.* La providencia me ha ahorrado las experiencias más penosas; por eso es aún más grande mi sentimiento de deuda hacia las personas conocidas, así como también hacía aquellas más numerosas que desconozco, sin distinción de nación o de lengua, que con su sacrificio sobre el gran altar de la historia han contribuido a la realización de mi vocación sacerdotal.»¹⁹ Escribió el Sumo Pontífice en clara alusión a esos jóvenes de su generación desaparecidos por la crueldad de la expansión de los nazis.

Karol Wojtyla, fue ordenado sacerdote con seis meses de adelanto sobre sus compañeros de promoción. Fue el 1º de noviembre de 1946, fiesta de todos los Santos, en la capilla privada del arzobispado. El 15 de noviembre toma el tren para Roma, acompañado por un seminarista. Karol tiene entonces 26 años.

A la vez que sigue los cursos en la universidad pontificia de los dominicos, el Angelicum, el joven sacerdote polaco se dedicó a ampliar el ámbito de su curiosidad mucho más allá. Durante el verano de 1947, animado por el cardenal Sapieha, viajó a Francia –empezando por Lourdes–, a los Países Bajos y a Bélgica. De vuelta a Roma, Wojtyla es marcado profundamente por el carisma de San Juan María Vianney.²⁰ En él se revela el poder de la gracia que actúa en medio de la pobreza de los medios humanos, escribió en 1996 Juan Pablo II.



Karol poco antes de ser ordenado sacerdote. (Foto tomada del Album del Papa. p. 27)

En este viaje de vuelta a Roma lo que también descubre el estudiante Wojtyla es el fermento de la descristianización. Se interesa por los laicos y por las actividades de los curas obreros, sin sospechar que en muchos de los debates de la época se encontraban ya los gérmenes de las grandes cuestiones del futuro Concilio Vaticano II.

Wojtyla el articulista

De regreso a Polonia, sólo tiene prisa por una cosa: vivir de forma sencilla en el corazón de una parroquia. Así llega a la aldea Niegowic. Según reconoce él mismo, ahora hace por primera vez ese gesto inspirado en San Juan María Vianney y repetido tan a menudo cuando el mundo se convirtió en su casa: el párroco Wojtyla se arrodilla y besa la tierra de su primera parroquia.

Luego de ocho meses en esta aldea –donde el nuevo párroco multiplicó las actividades pastorales: catequesis, celebraciones de bodas, de bautizos, así como de un club de teatro–, es llamado en verano de 1949 a la parroquia de San Florián de Cracovia, principalmente para ocuparse de la juventud estudiantil.

«La tiranía comunista se hace más opresora y se opone a la vida parroquial. Frente al ateísmo militante, el recientemente nombrado doctor en teología ofrece todos los jueves por la tarde unas conferencias que evocan la «existencia de Dios y el carácter espiritual de la persona humana». La posición de las autoridades comunistas se vuelve aún más rígida, pero la Iglesia polaca redobla sus propuestas para acompañar a los jóvenes. A principio de los años cincuenta, se multiplican las convivencias en la montaña, en el transcurso de las cuales los jóvenes practican el esquí, hacen marchas, dialogan al aire libre y comparten momentos de oración.»²¹

Pero el pastor no dejó de ser un intelectual de primera línea. Sus homilías, apreciadas por los más exigentes, no bastaban para agotar la capacidad de investigación de este teólogo y filósofo que preparaba su *Estudio sobre la posibilidad de fundar una moral católica sobre la base del sistema ético de Max Scheler*. Wojtyła también publicó artículos de opinión regularmente en el diario católico de Cracovia, el *Tygodnik Powsechny* (El Semanal

Universal), también publicó poemas y obras de teatro, pero bajo el seudónimo de Andrzej Jawien. Sin embargo, existe un campo en el que Wojtyła no se implicó en verdad, y es que las cuestiones políticas –vibrantes durante todos esos años- no lo motivaron realmente. En 1957, preparó un libro sobre la ética sexual y marital, que será publicado en 1960 por la Universidad bajo el título de *Amor y Responsabilidad*.

Con 38 años fue nombrado obispo, el más joven del episcopado polaco. Pero en 1958 no es la ordenación del nuevo obispo lo que va a alterar los destinos de la Iglesia, sino la muerte de Pío XII, acaecida diez días después de la celebración episcopal en Cracovia y que sienta las bases para una revolución insospechada. El 28 de octubre, el cardenal Angelo Roncalli es elegido Papa. Cuatro meses después, Roncalli –ahora Papa Juan XXIII- convoca a los obispos de todo el mundo para preparar el Concilio Vaticano II (ver capítulo III). Karol Wojtyła, sacerdote, capellán y obispo polaco se ve de nuevo aspirado por Roma en la dimensión universal de la Iglesia Católica.

NOTAS CAPITULO II

¹ Henning, Christophe, *Juan Pablo II*, San Pablo 2006, París 2005. p. 6

² Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 28.

³ *Ibíd.* p 29.

⁴ *Ibíd.*, p. 32

⁵ Es una enfermedad transmitida por contagio, generalmente por vía respiratoria, se presenta con mayor frecuencia en niños en edad escolar.

⁶ Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 37.

⁷ A Frossard, *iNo tengáis miedo!*, Plaza & Janés, Barcelona 1982.

⁸ Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 45.

⁹ Adam Mi0 + +Jockiewicz de Poraj (Polonia, 1798-1855), poeta y patriota polaco, cuyas obras marcan el comienzo del romanticismo en su país. A lo largo de su vida luchó por la independencia de Polonia con respecto a Rusia, donde estuvo exiliado desde 1824 por sus actividades revolucionarias durante su época de estudiante. Sus poemas abordan temas nacionalistas polacos y

presentan una imagen heroica, si bien melodramática, del alma humana, y una visión byroniana de la libertad y el heroísmo.

¹⁰ Juliusz Slowacki de Leliwa (4 de setiembre de 1809- 3 de abril de 1849) fue uno de los más famosos poetas románticos polacos.

¹² Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 53.

¹³ Henning, Christophe, *Juan Pablo II*, San Pablo 2006, París 2005, p 16.

¹⁴ *Ibíd.*, p 18.

¹⁵ Juan Pablo II, *Don y misterio*. En el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio, BAC, Madrid 1996.

¹⁶ *Ibíd.* p.35

¹⁷ *Ibíd.* p.36

¹⁸ Henning, Christophe, *Juan Pablo II*, San Pablo 2006, París 2005, p 23

¹⁹ Juan Pablo II, *Don y misterio*. En el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio, BAC, Madrid 1996. p 52.

²⁰ Patrón de los sacerdotes. Ejemplo de virtud, confesor, promotor de la Eucaristía y de la devoción Mariana.

²¹ Henning, Christophe, *Juan Pablo II*, San Pablo 2006, París 2005, p 29



«Escucha bien, escucha los golpes del martillo, la sacudida, el ritmo. El ruido te permite sentir dentro la fuerza, la intensidad del golpe. Escucha bien, escucha, eléctrica corriente de río penetrante que corta hasta las piedras, y entenderás conmigo que toda la grandeza del trabajo bien hecho es grandeza del hombre...»

(La cantera: I; Materia, I)

Juan Pablo II

Antecedentes de la magistratura **de Juan Pablo II**

CAPÍTULO III

Entender la obra apostólica del Papa número 264 y su impacto en el mundo moderno precisa de una breve revisión acerca del mandato de sus predecesores. La influencia que ejercieron Juan XXIII y Paulo VI, sobre todo el primero, son de importancia vital para su legado histórico. El gran compromiso con la paz, desarrollando la línea de sus predecesores hicieron de Juan Pablo II un punto de referencia mundial.

El pontificado del Papa que vino de la Europa oriental fue impactado en particular por 2 fenómenos revolucionarios que marcaron un corte radical con el pasado. Uno de ellos patentado en la persona de Juan XXIII y el otro nada menos que su propio Concilio. La comunidad católica parecía abrirse al mundo, y en ella Karol Wojtyła comenzaba a abrirse camino.

Papa Juan XXIII (1958-1963)

Nació el 25 de noviembre de 1881 en el caserío Brusico de Sotto il Monte, provincia y diócesis de Bérgamo. Era el cuarto de los catorce hijos (y el mayor de los varones) de Giovanni Battista Roncalli y de Mariana Mazzola. Su familia trabajaba como campesinos en un terreno arrendado; como contraste, su predecesor Eugenio Pacelli provenía de una antigua familia aristocrática romana conectada con el Papado. En el ambiente de su humilde familia, encabezada por su tío abuelo (y padrino) Zaverio, desarrolló su fe cristiana.

En 1892, entró en el Seminario de Bérgamo para cursar los estudios superiores, con la ayuda económica del párroco Rebuzzini y de Giovanni Morlani (propietario de las tierras cultivadas por los Roncalli). En el seminario, comenzó la práctica (que continuaría hasta su muerte) de redactar unas notas espirituales, que quedaron recogidas en su «Diario de un Alma».

A causa de su capacidad, en 1901 fue enviado a Roma para seguir sus estudios como alumno del Seminario Romano dell'Apollinare, donde se graduó en teología. Fue ordenado sacerdote en 1904.

De 1905 a 1914 desempeñó el cargo de secretario del obispo de Bérgamo y de profesor del seminario. Realizó viajes a Francia, Palestina y España, los cuales, como agudo observador que era de hombres y cosas, le proporcionaron una clara visión del mundo. Durante la I Guerra Mundial, ejerciendo el cargo de capellán militar, dio muestras de bondad, abnegación y sacrificio.

En 1921 funda la «Casa del Estudiante», que dirige hasta que Benedicto XV le nombra director del Consejo Nacional Italiano de la Obra de la Propagación de la Fe. Consagrado obispo en 1925, este mismo año actúa en Bulgaria de visitador apostólico y más tarde (1931) de delegado apostólico. En este cargo mantuvo contacto directo, durante diez años, con la Iglesia oriental,

aprendió el búlgaro e incitó a los sacerdotes a aprenderlo para acrecentar la eficacia de su apostolado. En 1934 recibió el nombramiento de delegado apostólico de Grecia y, días más tarde, el de delegado apostólico de Turquía, administrador apostólico de Constantinopla y arzobispo titular de Mesembria. Sus dotes de bondad y comprensión, unidas a su exquisito tacto diplomático, le acompañaron en su delicado cargo de nuncio apostólico cerca del gobierno francés (1944).

Cardenal y patriarca de Venecia en 1953, ascendió al solio pontificio en 1958, con el nombre de Juan XXIII. Su pontificado, ejercido en momentos de transición y crisis, logró para la Iglesia momentos de paz y unión y la preparó para una trascendental etapa de «ag-



Papa Juan XXIII. (Foto tomada de <http://www.elperiodico.com/info/galerias>)

giornamento»¹. A él se debe, por primera vez en la historia, la creación de un cardenal africano, otro filipino y, un tercero, japonés. Recibió a numerosas personalidades políticas y religiosas.

Pontificado de transición

El 28 de octubre de 1958, contando con 77 años, Roncalli fue elegido Papa ante la sorpresa de todo el mundo. Escogió el nombre de Juan (nombre de su padre y del patrón de su pueblo natal). Fue coronado el 4 de noviembre siguiente por el cardenal Nicola Canali, protodiácono de San Nicola in Carcere Tulliano.

Después del largo pontificado de su predecesor, los cardenales parecieron escoger un papa de transición a causa de su avanzada edad y de su modestia personal. Ni los cardenales ni el resto de la Iglesia esperaban que el temperamento alegre, la calidez y la generosidad del papa Juan XXIII cautivaran los afectos del mundo de una forma en que su predecesor (con toda su sabiduría y santidad) no pudo.

Enseguida empezó una nueva forma de ejercer el papado. Fue el primero desde 1870 que ejerció su ministerio de obispo de Roma visitando personalmente las parroquias de su diócesis. Al cabo de dos meses de haber sido elegido, dio ejemplo de obras de misericordia: por Navidad visitó los niños enfermos de los hospitales Espíritu Santo y Niño Jesús; al día siguiente fue a visitar los prisioneros de la cárcel Regina Coeli.

En su primera medida de gobierno Vaticano, que le enfrentó con el resto de la curia, redujo los altos salarios (y la vida de lujo que, en ocasiones, llevaban los obispos y cardenales). Asimismo, dignificó las condiciones laborales de los trabajadores del Vaticano, que hasta ese momento

carecían de muchos de los derechos de los trabajadores de Europa, además retribuidos con bajos salarios.

Tres meses después de su elección, el 25 de enero de 1959, en la Basílica de San Pablo Extramuros, ante la sorpresa de todo el mundo anunció el XXI Concilio Ecuménico -que posteriormente fue llamado Concilio Vaticano II, el I Sínodo de la Diócesis de Roma y la revisión del Código de Derecho Canónico.



El Papa «bueno». (Foto tomada de <http://www.elperiodico.com/info/galerias>)

El 2 de diciembre de 1960 se reunió en el Vaticano durante una hora con el Arzobispo de Canterbury, Geoffrey Francis Fisher. Era la primera vez en más de 400 años, desde la excomunión de Isabel I^a, que la máxima autoridad de la Iglesia de Inglaterra se reunía con el Papa. Durante su Pontificado ordenó 37 nuevos cardenales, entre los cuales por primera vez un tanzanés, un japonés, un filipino y un mexicano.

El Papa Juan XXIII escribió ocho encíclicas en total. Su magisterio social en las Encíclicas «*Pacem in*

terris» y «*Mater et Magistra*» fue profundamente apreciada. En ambas pastorales se insiste sobre los derechos y deberes derivados de la dignidad del hombre como criatura de Dios.

El 11 de octubre de 1962 el papa Roncalli abrió el Concilio Vaticano II en San Pedro. Este Concilio cambiaría la cara del Catolicismo: una nueva forma de celebrar la liturgia (más cercana a los fieles), un nuevo ecumenismo y un nuevo acercamiento al mundo.

Desde la apertura del Concilio, el papa Juan XXIII indica la precisa orientación de los objetivos: no se trataba de definir nuevas verdades ni condenar errores, sino que era necesario renovar la Iglesia para hacerla capaz de transmitir el Evangelio en los nuevos tiempos (un «*aggior-*

namiento»), buscar los caminos de unidad de las Iglesias cristianas, buscar lo bueno de los nuevos tiempos y establecer diálogo con el mundo moderno centrándose primero «en lo que nos une y no en lo que nos separa».³

Al Concilio fueron invitados como observadores, no sólo miembros de todas las Iglesias cristianas (Ortodoxa⁴, Protestantes⁵ y Evangélicas,⁶ en general) sino miembros de diversos credos desde creyentes islámicos hasta indios americanos.

En el notable pontificado de Juan XXIII hay **cuatro aspectos** que merecen especial mención:

En primer lugar un espíritu de sinceridad y paternal interés hacia los pueblos de cualesquiera creencias lo que llevó a las cabezas de la cristiandad, desde los protestantes a los ortodoxos, a visitar al Papa.

Otro aspecto fue la convocatoria del Concilio Ecu­ménico Vaticano II, el cual se realizó como un gesto personal espontáneo el 25 de enero de 1959. El Concilio se dedicó a la actualización y reforma de las prácticas eclesiales. Se nombraron diecisiete comisiones para recoger opiniones de obispos, superiores religiosos y universidades católicas de todo el mundo sobre materias referidas a la promoción de la Iglesia.

El tercer aspecto relevante lo constituyó la publicación de las dos encíclicas, *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963), recibió una calurosa acogida de parte de los portavoces de la opinión pública en todos los continentes. Ambas pastorales son relevantes por la insistencia sobre los derechos y los deberes correspondientes que se derivan de la dignidad del hombre como criatura de Dios.

Y el cuarto y último aspecto se materializó en la paternidad de un verdadero espíritu de ecumenismo católico es quizás el mayor legado del Papa Juan XXIII. Antes de su pontificado la preocupación ecuménica estaba limitada a relativamente pocas personas.

El Papa Juan XXIII intentó con sus iniciativas demostrar que el amor cristiano y la unidad que se deriva del bautismo no pueden separarse de la infausta historia de los tiempos pasados. En suma, puede decirse de él que, con su visión, su calor y sus sentimientos de unidad de la familia humana, dio larga vida a los cinco cortos años de su pontificado.

Su muerte y beatificación

El 23 de mayo de 1963 se anunciaba públicamente la enfermedad del Papa (cáncer de estómago). Juan XXIII murió en Roma el 3 de junio de 1963. En la memoria de muchos, el Papa Juan XXIII ha quedado como «el Papa bueno» o como «el Papa más amado de la historia».

La causa de beatificación fue introducida por Pablo VI en 1965, después de la clausura del Concilio Vaticano II. El papa Juan XXIII fue beatificado por Juan Pablo II el 3 de septiembre de 2000. Su fiesta litúrgica quedó fijada el 11 de octubre, día de la apertura del Concilio Vaticano II.

Sus restos incorruptos actualmente descansan en la Basílica de San Pedro, en Roma. También es honrado por muchas organizaciones protestantes como un reformador cristiano. Tanto los anglica-



Los restos incorruptos de Juan XXIII. (Foto Mary Jenny Parra tomada en la Basílica Vaticana).

nos como los protestantes conmemoran a Juan XXIII como un «renovador de la iglesia».

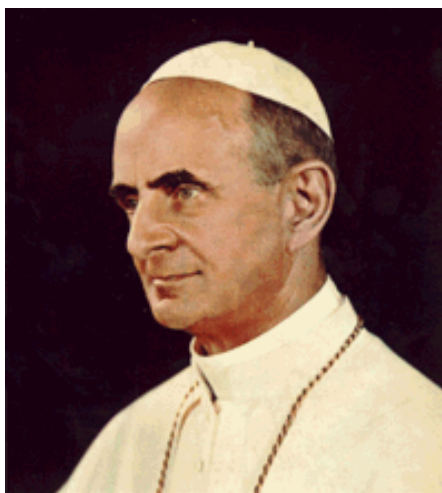
Pier Paolo Pasolini le dedicó una de sus grandes películas, «El Evangelio según San Mateo».

Papa Pablo VI (1963-1978)

Giovanni Battista Enrico Antonio Maria Montini nació en 1897 en Concesio, una población cercana a Brescia, Lombardía, Italia. Fue el segundo de los tres hijos de Giuditta Montini (su apellido de soltera era Alghisi) y del abogado Giorgio Montini, quien también fue director del periódico *Il Cittadino di Brescia* y diputado al parlamento italiano.

Inicia sus estudios teológicos en el seminario diocesano de Brescia en 1916 y recibe su ordenación sacerdotal en la catedral de Brescia el 29 de mayo de 1920. Se graduó en la Pontificia Universidad Gregoriana, la Pontificia Academia Eclesiástica y la Universidad Estatal La Sapienza de Roma. Con un destino en la nunciatura en Varsovia (Polonia), en 1923, inició en seguida una carrera en la diplomacia vaticana (tanto en el exterior como en la curia) que habría de durar más de treinta años. En 1937 el papa Pío XI le nombró sustituto de la Secretaría de Estado, llegando a ser la máxima autoridad en este dicasterio cuando el papa siguiente, Pío XII, reservó para sí la titularidad del mismo.

Estrecho colaborador, pues, de Pío XII, éste acabó alejándole de la Curia romana al nombrarlo arzobispo de Milán el 1 de noviembre de 1954. Pero Juan XXIII lo recuperó, haciéndole cardenal presbítero del título de Ss. Silvestro e Martino ai Monti el 15 de diciembre de 1958 (ya había renunciado al cardenalato que le ofreció Pío XII en 1952) e incorporándole a la preparación del Concilio Vaticano II a partir del 11 de octubre de 1962.



El Papa Pablo VI. (Foto tomada de <http://www.elperiodico.com/info/galerias>)

La temprana muerte del beato Juan XXIII dejó a su sucesor la difícil tarea de llevar adelante el Concilio y aplicar sus innovaciones a la vida de la Iglesia. A los dieciocho días de la muerte del papa, Montini resultó elegido para esa tarea: tomó el nombre de Pablo VI y fue coronado papa el 30 de junio de 1963 por el cardenal Alfredo Ottaviani, protodiácono de Santa Maria in Dominica.

A él le correspondió la apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II el 29 de septiembre de 1963 y las siguientes sesiones hasta su puesta en marcha a partir del 7 de marzo de 1965. Su pontificado, por tanto, estuvo marcado por la concreción del espíritu del Concilio en la renovación y modernización de la Iglesia católica y de sus enseñanzas, reestructuró las instituciones vaticanas, internacionalizó el Sacro Colegio Cardenalicio reduciendo el predominio abrumador de los italianos, descentralizó el poder papal para impulsar una mayor colaboración de los fieles en la vida de la Iglesia, viajó por todo el mundo para redoblar la presencia pública de la Iglesia y dio un nuevo impulso al diálogo ecuménico con las restantes confesiones cristianas.

Las encíclicas de Pablo VI mostraron la preocupación de la Iglesia por problemas del mundo moderno como el subdesarrollo (*Populorum progressio*, 1967) o el control de la natalidad (*Humanae vitae*, 1968); pero demostraron también la moderación de la apertura que había producido el Concilio Vaticano II: en contraste con el impulso utópico y progresista de Juan XXIII, Pablo VI se mostró más conciliador, pragmático y conservador. Así, por ejemplo, la incorporación de los fieles a la vida de la Iglesia no se llevó hasta sus últimas consecuencias, negándose Pablo VI a alterar el sistema tradicional de elección de los papas para evitar que el cónclave se

convirtiera en una especie de Parlamento democrático (1975).

Este conservadurismo no impidió el cisma de un grupo de católicos integristas franceses encabezados por Monseñor Lefebvre, defensores de la misa en latín y de otras doctrinas preconciliares (1976).

Durante su pontificado presidió la apertura de la puerta santa en la Basílica de San Pedro desde el 24 de diciembre de 1974 dando inicio al año santo o jubileo, el cual fue seguido por aproximadamente mil millones de personas en todo el mundo.

Encíclicas Pablo VI

Ecclesiam Suam (6 de agosto de 1964)

Mense Maio (29 de abril de 1965)

Mysterium Fidei (3 de septiembre de 1965)

Christi Matri (15 de septiembre de 1966)

Populorum Progressio (26 de marzo de 1967)

Sacerdotalis Caelibatus (24 de junio de 1967)

Humanae Vitae (25 de julio de 1968)

En abril de 1978, Pablo VI se manifiesta ante las Brigadas Rojas por el secuestro del político italiano demócratacristiano y amigo de juventud Aldo Moro, de quien se conoce la noticia de su asesinato el 9 de mayo y preside su funeral en la basílica de Letrán, mostrándose visiblemente conmovido y siendo posiblemente esta una de las razones por las cuales se deterioró su salud, la cual se agrava el 5 de agosto y fallece el día 6 a las 21.40 horas por un ataque cardíaco.

Nuevos aires en la Iglesia

El Concilio Vaticano II fue un concilio ecuménico y uno de los eventos históricos que marcaron el siglo XX. Sólo se han celebrado veintiún con-

cilios generales o «ecuménicos» en la historia de la iglesia católica. Tales congregaciones de los obispos del mundo en comunión con el obispo de Roma han tenido lugar en Asia Menor, el norte de Italia, Francia, Alemania y Roma, y su duración ha ido desde unos pocos meses, la más breve, hasta dieciocho años, la más larga.

Los concilios ecuménicos han definido el dogma,⁷ puesto credos por escrito, condenado la herejía, establecido guías para la práctica sacramental, derrocado emperadores, luchado con cismas y propuesto esquemas para la reunificación de la cristiandad. No importa dónde tuvieran lugar, qué hicieran o cuánto tiempo les llevara cumplir con su cometido, cada uno de ellos se vio salpicado de conflictos y seguido por la controversia.

Cuando el 25 de enero de 1959 el Papa Juan XXIII dejó perplejos a la Iglesia y al mundo al anunciar su intención de convocar un concilio ecuménico, el cardenal Giovanni Battista Montini –que le sucediera como Papa, llevaría con éxito el Concilio a su conclusión y padecería trece años de conflictos causados por su puesta en práctica- llamó a un amigo para decirle:



Juan Pablo II ejerciendo el «Diálogo Ecuménico» con representantes de la iglesia ortodoxa. (Foto tomada del libro Juan Pablo II El Grande, p. 10)

«Nuestro santo muchacho no se da cuenta de hasta que punto está alborotando el gallinero»⁸

El Papa Juan XXIII planeó un concilio ecuménico que no contaba con precedentes en la historia de la Iglesia.

«Los concilios previos habían cumplido con su cometido, dictando credos, cánones, condenas u otros decretos doctrinales formales que proporcionaban «claves» interpretativas a su labor. Juan XXIII quiso que su concilio fuera más pastoral y evangélico que jurídico y dogmático. Previó una conversación abierta en que los obispos del mundo revivirían la experiencia de los apóstoles de Cristo Pentecostés. Según lo imaginaba el Papa, el Concilio Vaticano II renovaría la fe cristiana como vibrante forma de vida; entablaría un diálogo con la modernidad; no dictaría condena alguna; intentaría expresar de nuevo el mensaje puro del Evangelio. Trataría según la expresión famosa hoy en día, de abrir las ventanas de la Iglesia al mundo moderno.»⁹

El concilio constó de cuatro sesiones, siendo la primera de ellas presidida por el mismo Papa Juan XXIII en el otoño de 1962. Él no pudo concluir este concilio ya que falleció un año después, el 3 de junio de 1963. Las otras tres etapas fueron convocadas y presididas por su sucesor, el Papa Pablo VI, hasta su clausura en 1965.

Fue el gran acontecimiento de la era moderna en el ámbito de la Iglesia católica. Se pretendió que fuera un «*aggiornamento*» o puesta al día de la Iglesia, renovando los elementos que más necesidad tuvieran de ello y revisando el fondo y la forma de todas sus actividades.

Pretendió proporcionar una apertura dialogante con el mundo moderno, actualizando la vida



2450 obispos asistieron al II Concilio Vaticano II. (Foto tomada de <http://www.elperiodico.com/info/galerias>)

de la Iglesia sin definir ningún dogma, incluso con nuevo lenguaje conciliatorio frente a problemas actuales y antiguos.

Fue el concilio más representativo de todos, con una media de asistencia de unos dos mil Padres Conciliares procedentes de todas las partes del mundo de una gran diversidad de lenguas y razas.

Trató de la Iglesia, la Revelación, la Liturgia, la libertad religiosa, etc. siendo sus características más importantes la renovación y la tradición.

El concilio más grande

2450 obispos de la Iglesia, el único grupo que fue excluido fueron los obispos del bloque comunista chino por lo que faltaron como 200 obispos. Había un convenio con los soviéticos de poder salir los obispos y entrar a sus países sin problemas. Es el concilio más grande en cuanto a cantidad (Calcedonia 200; Trento 950) y en cuanto a catolicidad pues es la primera vez que participan obispos en modo sustancial no de Roma (continentes africano y asiático). En los primeros dos años predominaron los obispos europeos pero las siguientes sesiones fueron más participadas. (Incluso participaron algunos cardenales teólogos o no obispos pero por insistencia de Juan XXIII fueron ordenados obispos). Además participaron algunos abades de grandes congregaciones (franciscanos, conventuales, dominicanos).

También participaron teólogos invitados del Papa como consultores, no como miembros plenos (Congar, Rahner, Philips; podían escuchar pero no hablar en el aula), no podían entrar al aula pero con influencia en las comisiones (aquellas 10 ya mencionadas). Al inicio del Concilio se

Documentos del Concilio Vaticano II

Constituciones:

Dei Verbum
Lumen Gentium
Sacrosanctum Concilium
Gaudium et Spes

Decretos Conciliares

Ad Gentes
Presbyterorum Ordinis
Apostolicam Actuositatem
Optatam Totius
Perfectae Caritatis
Christus Dominus
Unitatis Redintegratio
Orientalium Ecclesiarum
Inter Mirifica

Declaraciones Conciliares

Gravissimum Educationis
Nostra Aetate
Dignitatis Humanae

dio el nombramiento de las comisiones conciliares (dos tercios nombrados por los obispos y un tercio por el Papa) teniendo como tarea guiar y escribir aquellos decretos ya discutidos en el aula.

Este Concilio ecuménico contó con la participación de Consultores de Iglesias ortodoxas y de las iglesias protestantes; Observadores y católicos laicos; periodistas. Se dan muchas publicaciones pero en especial Times. (Raniero en la Valle Avennie; Caprile en Civiltá Católica; Frank Furteer en Allgemeine Zctung; Le monde, Assomptionisti La Croix; F-X Murphy CSSR bajo el pseudónimo de Xavier Rynne en New York; también algunos libros YVES CONGAR, non journal du concili).

La lengua oficial del Concilio fue la latina. Sobre los decretos, el primero fue aprobado solo hasta el final del segundo año.

Objetivos del Concilio

El Concilio se convocó con los fines principales de promover el desarrollo de la fe católica, lograr una renovación moral de la vida cristiana de los fieles y adaptar la disciplina eclesiástica a las necesidades y métodos de nuestro tiempo.

Tras un largo trabajo concluyó en 16 documentos, cuyo conjunto constituye una toma de conciencia de la situación actual de la Iglesia y define las orientaciones que se imponen.

Vicario Capitular

La asistencia al Concilio se convertía para Wojtyla en su primera salida del país tras catorce años. Unos meses antes había muerto el arzobispo Baziak, su jefe. El 15 de junio de 1962, así Wojtyla se convirtió, a la edad de cuarenta y dos años, en Vicario capitular, o jefe temporal de la diócesis de Cracovia. En la Conferencia Episcopal polaca también había sido nombrado capellán nacional de la «intelectualidad creativa», como reconocimiento a sus lazos con el mundo de la cultura.

El 11 de octubre de 1962, el joven monseñor de Cracovia se encuentra entre los 2450 padres de la Iglesia reunidos para abrir el Concilio Vaticano II. Mientras que la Iglesia vive una experiencia universal sin precedentes, Europa está cada vez más dividida. Durante la noche del 13 de agosto de 1961, se había erigido el muro de Berlín entre dos mundos inmersos en una guerra fría y larga. Cuatro días después de la apertura del Concilio, estalla el asunto de los misiles de Cuba, que hubiera podido degenerar en un conflicto nuclear. Todo este panorama equivale a decir que la Iglesias del Este de Europa están bastantes más preocupadas por su propia supervivencia que por la reforma litúrgica. ¿Pero quién hubiera imaginado, en 1962, la importancia capital de este concilio?.

Existe un relato corriente de cómo se desarrolló esa gran apuesta del Papa Juan XXIII, en el que

los frentes conciliares de batalla están claramente trazados entre «liberales» buenos por un lado y «conservadores» malos por el otro; en él, los primeros acaban por ganar pese a la intransigencia de los segundos. Esta interpretación de la historia del Vaticano II cuenta con importantes elementos veraces. La curia romana, la burocracia central de la Iglesia, se había tornado intelectualmente osificada, y demasiado a menudo identificaba sus propias preocupaciones con las necesidades de la Iglesia universal. El catolicismo, como lo expresara el Papa Juan XXIII en su famoso discurso de apertura del Concilio, había utilizado con exceso la medicina de la condena y demasiado poco la de la misericordia en su enfoque de la modernidad. La teología de la Iglesia, su estudio de las Escrituras, su culto y su enfoque de la política moderna precisaban desarrollarse. También fue cierto que algunos miembros del clero, que podrían describirse como antimodernos, se resistían a tales mejoras, a veces lanzando dardos envenenados.¹⁰

El joven obispo polaco estaba algo turbado por ese fuerte viento que sopla sobre la institución. De hecho apasionado por los debates que se desarrollaron, no se adhiere a ninguna causa para forjar su propia opinión sobre las numerosas cuestiones que serán debatidas en el transcurso de las sesiones. Como activo participante tanto en esas sesiones como en los grupos de trabajo que pulieran los documentos esbozados entre las reuniones formales del Concilio en Roma, tenía considerable conocimiento de la política de fondo del *Vaticanum Secundum*, como lo llamaba él y sus colegas polacos. Consciente de ello, insistió (y hasta sus últimos días así lo hizo) en que el concilio sólo puede entenderse plena y verazmente si uno lo considera un acontecimiento religioso, no una contienda política, en el que el Espíritu Santo, y no facción eclesiástica alguna, fue el principal protagonista.

En Junio de 1959 la Comisión antepreparatoria establecida por Juan XXIII, había escrito a todos los obispos católicos del mundo, superiores



Los cardenales Wyszynski y Wojtyla aparecen en el avión que los llevó a Roma para el Cónclave de 1978. (Foto tomada del Album del Papa. p. 37)

de órdenes religiosas y facultades teológicas pidiéndoles sugerencias para la agenda del Concilio. El obispo Karol Wojtyla les remitió un ensayo; se trataba de la obra de un pensador, no de un canonista. En lugar de comenzar por lo que la Iglesia precisaba hacer para reformarse, adoptó un punto de partida bien distinto: ¿En qué consiste hoy en día la condición humana?, se preguntaba ¿Qué esperan oír de la Iglesia los hombres y mujeres de nuestra época?¹¹

El mundo quería escuchar lo que la Iglesia tuviera que decir acerca de la persona y la condición humana...proponía el obispo Wojtyla. La Iglesia no existía para ella misma. La Iglesia existía para la salvación de un mundo en el que la promesa de la humanización de él, a través de medios materiales había llevado, una y otra vez, a la deshumanización y la degradación. Las sugerencias de Wojtyla para la agenda conciliar se referían continuamente a esa crisis fundamental de la época.

Lo que Karol Wojtyla sometió a la Comisión Antepreparatoria reflejaba las primeras cuatro décadas de su vida: la ocupación nazi y la vida en la Polonia estalinista; sus experiencias en el aula y el confesionario; su esfuerzo por captar «a Dios,

Gaudium et spes

La Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno, conservaron un lugar privilegiado en el pensamiento y los afectos de Karol Wojtyla durante toda su vida. Trabajo con ahínco en el desarrollo del texto. Defendió la necesidad de un documento tan innovador y su singular síntesis de la doctrina y la reflexión cristianas sobre los problemas más acuciantes de finales del siglo XX.

Según la interpretación de Wojtyla del Vaticano II, el artículo 22 de *Gaudium et spes* constituía el eje teológico de todo el Concilio: «Es únicamente en el misterio del verbo hecho carne que el misterio del hombre se torna verdaderamente claro... (y) todo ello es cierto no sólo para los cristianos, sino para todos los hombres de buena voluntad en cuyos corazones se halla presente y activa la gracia». Tal era el tesoro que la Iglesia debía ofrecer al mundo moderno: un humanismo enriquecido por el encuentro humano con Cristo, quien, lejos de alienar a la humanidad, le revela la verdad plena de su dignidad y su glorioso destino.

(Tomado de Weigel, George, *Biografía de Juan Pablo II* Testigo de Esperanza, Plaza y Janés Editores, S.A. 1999. p. 236).

inescrutable en el misterio de la vida más interior del hombre» a través de su poesía, sus obras dramáticas y sus ensayos filosóficos. Se advierte la influencia de Mieczyslaw Kotlarczyk (su profesor) y el Teatro Rapsódico en la discusión de Wojtyla sobre lo sagrado y lo mundano.¹²

Karol Wojtyla asistió a todas y cada una de las sesiones del Concilio Vaticano II. Se refirió a menudo a la gran deuda que tuvo para con el Concilio Vaticano II, el cual tuvo un «significado único e irrepetible para todos los que formaron parte de él». Fue un momento de «gran enriquecimiento espiritual, forjado por la experiencia de una comunidad mundial». El concilio supuso «un gran don para la Iglesia, para todos los que tomaron parte en él, para la entera familia humana...» Fue el seminario del Espíritu Santo, un momento en que la promesa de Cristo a sus apóstoles, «Yo estaré con vosotros siempre» (Mateo



El cardenal Karol Wojtyla conversa con el Papa Juan Pablo I a quien poco después sucedería (Foto tomada del Album del Papa. p. 39)

28,20) «asumiría especial frescor». Como pago de su deuda personal con el Concilio y en cumplimiento del compromiso de difundir sus enseñanzas, Karol Wojtyla iniciaría una de las más amplias puestas en práctica del Concilio de todas las diócesis del mundo.¹³

Prelado totalmente desconocido al principio de los trabajos conciliares, el arzobispo de Cracovia acaba por convertirse en uno de los actores esenciales de los debates, principalmente por la ampliamente discutida y difícil elaboración del texto *Gaudium et spes* que reconoce la igual dignidad de toda persona y la libertad de religión.

1978 Dos cónclaves: *Habemus Papam*

Giovanni Battista Montini, Papa Pablo VI, murió en la residencia veraniega papal de Castelgandolfo el 6 de agosto de 1978. A causa de la avanzada edad y la mala salud del Papa, su muerte no fue una sorpresa para el Colegio Cardenalicio. Wojtyla vuelve a tomar el camino de Roma. Nadie -y mucho menos él- imaginaba lo que iba a pasar.

Para suceder a Pablo VI, «la Iglesia necesitaba a un Papa de diálogo, un individuo de fuerte personalidad capaz de encarnar la apertura de la Iglesia al mundo, a la vez que un guía que diera una orientación teológica y pastoral más clara», analiza George Weigel, biógrafo oficial de Juan Pablo II.

En efecto, la Iglesia se encuentra en pleno debate, con el fruto recientísimo del Concilio Vaticano II, pero que resulta difícil de encajar. El cardenal Joseph Ratzinger, arzobispo de Munich de 51 años, se pregunta entonces «si existían santos dispuestos a hacer algo nuevo y vivo». Eso equivalía a decir que se esperaba un cónclave difícil y largo, pero finalmente fue el más breve desde 1939. En la cuarta vuelta, el segundo día, resulta elegido el cardenal Albino Luciani, patriarca de Venecia, de 67 años de edad. «Que Dios os perdone lo que habéis hecho...», parece que habría susurrado el nuevo obispo de Roma. Como homenaje a su dos predecesores, adopta el nombre de Juan Pablo I, y vino a ser el número 263 de los papas de la Iglesia Católica. El cardenal Wojtyla sale del cónclave aliviado y feliz. En la primera vuelta, nueve voces se habían pronunciado de manera espontánea a su favor.¹⁴

El pontificado de Juan Pablo I fue uno de los más breves de la historia: treinta y tres días. Y sin embargo, el Papa de la sonrisa y de los gustos sencillos ya había trastocado el protocolo: había empezado a hablar en primera persona en lugar de utilizar el «nos» papal, había renunciado a la tiara, se había negado a ser llevado en silla por portadores, y había mantenido su lema episcopal: *Humilitas*. Se anuncia pues, un estilo



nuevo, pero cuyo impulso se ve detenido brutalmente al aparecer el cadáver del papa el 29 de septiembre de 1978 en su habitación, como consecuencia de un infarto al miocardio.

Al anunciarse el fallecimiento de Juan Pablo I, el arzobispo de Cracovia parecía profundamente afectado. Se refugió en su capilla durante un rato largo. Se le vio nervioso como al resto de los prelados que se vieron convocados para un nuevo cónclave. ¿Qué significó esa muerte brutal? ¿Qué signo envía el Espíritu a su Iglesia a través de ese acontecimiento tan desconcertante?

El 14 de octubre se abrió el segundo cónclave de 1978. Al séptimo día, Wojtyla obtuvo 73 votos y se situó a la cabeza. En la octava vuelta, obtiene ampliamente la mayoría de dos tercios con 99 votos.

Son entonces las 17:20 horas del 16 de octubre de 1978. Ante un torrente de aplausos, Karol Wojtyla se levanta, con el rostro lleno de lágrimas y declara en latín al Colegio Cardenalicio: «Fiel a mi fe en nuestro Señor Jesucristo, haciendo el don de mi mismo a María, Madre de Cristo, y a la Iglesia, y consciente de las dificultades, iacepto!»

Se produce luego una especie de enmudecimiento general, al tiempo que todos comienzan a tomar conciencia del momento histórico que se estaba viviendo: por primera vez en cuatrocientos cincuenta y cinco años hay un Papa, no italiano; y además, un Papa que viene de la Europa del Este, donde la iglesia está perseguida.

Seguidamente el Cardenal Felici dice que el nuevo Pontífice ha elegido el nombre de Juan Pablo II. Wojtyla quiso homenajear en uno los nombres de sus predecesores: Cardenal Roncalli (Juan XXIII) y el Cardenal Montini (Pablo VI), como lo hiciera ya el Cardenal Luciani (Juan Pablo I).

A continuación, Juan Pablo II hacía su aparición en el balcón principal de la basílica del Vaticano para dar la tradicional bendición a la numerosa multitud congregada en la plaza de San Pedro. Pero él no se conformó con ello, sino que, saltándose la tradición pronunció unas palabras en italiano: «No sé si seré capaz de expresarme en vuestra..., diré ya mejor en nuestra lengua italiana». Después, dijo: «¡No tengáis miedo! Abrid vuestras puertas y vuestros corazones a Cristo».

A los cincuenta y ocho años es elegido el obispo número 264 de Roma, el primer Papa no italiano en 455 años y el primer Papa eslavo en la historia. El advenimiento de Juan Pablo II fue desde el comienzo una sorpresa.

«Desde la Contrarreforma del siglo XVI¹⁵, el ejercicio de la función más antigua del mundo había ido recortándose para adaptarse a un modelo diseñado por y para los italianos que dominaban la vida vaticana. Italianos brillantes y dedicados, muchos de ellos santos, salvaron el catolicismo el siglo XVI¹⁶: hombres como Carlos Borromeo, Robert Bellarme y Antonio Ghislieri, a quien la historia recuerda como el Papa Pío V. Sin embargo, con el tiempo este modelo de papado histórica y culturalmente condicionado llegaría a entenderse como un reflejo de las perdurables intenciones de Dios para el oficio de Pedro en la Iglesia. Y en ese modelo, se creía que las principales tareas del romano pontífice eran la dirección efectiva de la curia romana¹⁷, maquinaria burocrática central de la Iglesia católica, y el cuidadoso manejo de las relaciones de la Iglesia con



La fumata de octubre de 1978 en la octava votación anunciaba la elección de un nuevo obispo universal. (Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05)

los estados soberanos, en una política diplomática llevada según las premisas del sistema estatal moderno.»¹⁸

En teoría el Papa debía ocuparse de la permanente burocracia de la Iglesia, pero a menudo la burocracia consideraba que era ella quien debía manejar al Papa. «Durante más de cuatro siglos, los miembros de la curia que conducían a los Papas creían, no sin motivo, que «sabían cómo hacerlo» (como a menudo lo expresaran) y que los Papas sensatos se adaptarían a la metodología imperante. Aquellos que se adaptaban —y todos lo harían en uno u otro grado— eran a menudo hombres de sofisticación intelectual y santidad personal. Al acceder a dirigir su oficio como dictaba la tradición curial, sin embargo, estaban de acuerdo en que el carácter de su papado fuera más directivo y burocrático que evangélico.»¹⁹

Karol Wojtyla era ajeno a todo esto. Podría decirse que no se le había educado para Papa. Fue uno de los obispos más dinámico, innovador y triunfador. Y lo había sido precisamente porque en su labor de evangelista y pastor era un cristiano radical. «Como él mismo lo expresara en cierta ocasión, si al Espíritu Santo le había parecido adecuado llamar al obispo de Cracovia a ser obispo de Roma y pastor de la Iglesia universal, debía de haber algo en su experiencia que resultara útil para los demás»²⁰

NOTAS DE CAPITULO III

¹ Actualización, renovación, reestructuración, puesta al día.

² En 1559 La Reina Isabel I de Inglaterra resolvió instituir la iglesia anglicana como religión de Estado. El siguiente paso de la nueva reina fue desatar una feroz represión que abarcó por igual a los católicos y a los protestantes. La represión de los católicos fue respondida por el Papa Pío V con la excomunión de Isabel, que dictó en una bula en la que además relevaba a los súbditos ingleses de la fidelidad a su reina.

³ Biografías y vida (2007). Disponible en: www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juan_xxiii.htm

⁴ La Iglesia ortodoxa es una comunidad cristiana cuya antigüedad, según la tradición, se remonta a Jesús y a los doce apóstoles, a través de una ininterrumpida sucesión apostólica. Es la tercera de las tres grandes iglesias o comunidades cristianas, junto con la Iglesia Católica Romana y el conjunto de iglesias protestantes, y cuenta con aproximadamente 215 millones de fieles en todo el mundo.

⁵ Se denomina Protestantismo al conjunto de iglesias cristianas y doctrinas que se identifican con las teologías desarrolladas en el siglo XVI en Europa Occidental, a propósito del intento de Reforma de la Iglesia Cristiana Occidental (Católica), por parte de un importante grupo de teólogos y clérigos, el más reconocido de ellos fue el monje agustino Martín Lutero, de quien las iglesias luteranas toman su nombre.

⁶ Las Iglesias Evangélicas son diversas congregaciones cristianas que usualmente se identifican con una tendencia del protestantismo, caracterizadas por un énfasis en la evangelización, una experiencia personal de conversión, con una fe bíblicamente orientada y una creencia en la relevancia de la fe cristiana en temas culturales.

⁷ Un dogma es una doctrina sostenida por una religión u otra organización de autoridad que no admite réplica. La enseñanza de un dogma o de doctrinas, principios o creencias de carácter dogmático se conoce como adoctrinamiento.

⁸ Antonio Fappani y Franco Molinari, Giovanni Batista Montini Giovane: Documenti inediti a testimonianze, Marieta, Turín, 1979, p. 171 en *Biografía de Juan Pablo II* Testigo de Esperanza George Weigel.

⁹ Weigel, George, *Biografía de Juan Pablo II*, Testigo de Esperanza, Plaza y Janés Editores, S.A. 1999. p. 216.

¹⁰ *Ibíd.*, p 217

¹¹ *Ibíd.*, p 223

¹² *Ibíd.* P. 224

¹³ *Ibid.*, p. 218.

¹⁴ Henning, Christophe, *Juan Pablo II*, San Pablo 2006, París 2005, p 38

¹⁵ Movimiento de la Iglesia católica en respuesta al pensamiento reformista de mitad del siglo XVI, iniciado por Lutero. La Contrarreforma buscó reestablecer la credibilidad de la Iglesia ante la sociedad, con la creación de la orden Jesuita la cual se dedicó al estudio y la producción de nuevas obras para contrarrestar la influencia de el polémico movimiento reformista, con más éxito en unos países que en otros que finalmente se convirtieron en los que conocemos hoy como Protestantes.

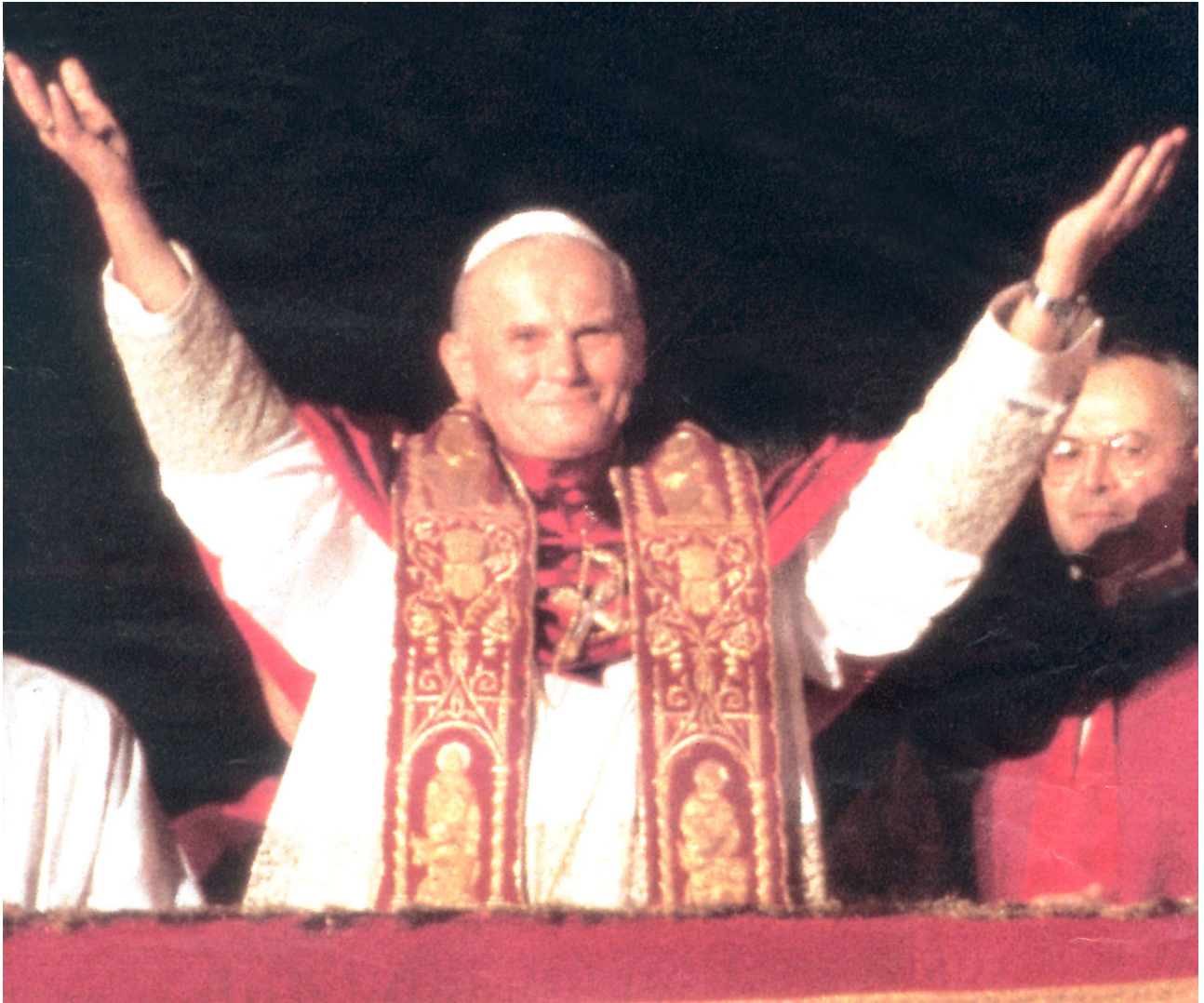
¹⁶ En el siglo XVI, concretamente en 1517, la iglesia sufre una división cuando el monje de la Orden de los Agustinos, el célebre Martín Lutero, de Alemania, clavó en la puerta principal del templo de la Universidad de Wittenberg, sus famosas noventa y cinco tesis, como una protesta a los predicadores de indulgencias. Mediante ese acto osado, pero que también se acostumbraba en la época, el fraile Lutero llamaba a un debate público sobre el asunto de las indulgencias, las cuales ofrecían la venta del perdón de los pecados. Aquel incidente determinó la excomunión de Martín Lutero de la Iglesia Católica, por el Papa León X, y en lo que después se dio en llamar la Reforma Protestante del Siglo XVI

¹⁷ La Curia Romana o Curia Vaticana es el órgano de gobierno de la Santa Sede y de la Iglesia Católica. Está compuesto por un conjunto de instituciones, denominadas dicasterios (Secretaría de Estado, las Congregaciones, los tribunales, consejos, oficios, comisiones y comités) bajo la dirección del Papa, que ejercen las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales de la Iglesia Católica.

¹⁸ Weigel, George, *Biografía de Juan Pablo II*, Testigo de Esperanza, Plaza y Janés Editores, S.A. 1999, p. 28

¹⁹ *Ibid.*, p. 29.

²⁰ *Ibíd.*, p. 29



El Papa, Obispo de Roma y sucesor de San Pedro, “es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles”.

Lumen Gentium, 23

La llegada **del Pastor Universal**

CAPÍTULO IV

A las 19:35 horas del 22 de octubre de 1978 aparece Juan Pablo II en el balcón de la basílica de San Pedro: se trata de la primera de una larga serie de encuentros entre el Papa y el mundo. Una primera muestra de sencillez y de alegría, de una irradiación entusiasta y de una evidente esperanza.

«*No tengáis miedo*» fueron las primeras palabras que el Pastor comunicador lanzó al mundo entero desde la Plaza de San Pedro, cuando inauguró su pontificado. Esas palabras recorrieron, como una melodía, todo su trabajo como Vicario de Cristo, hasta su muerte en el año 2005.

«*No tengáis miedo a la verdad de vosotros mismos*»; es decir, el Papa propuso superar el miedo «del hombre y de lo que ha creado»: «no tengáis miedo de vosotros mismos!».

¡No tengáis miedo a abrir de par en par las puertas a Cristo! Esta expresión es, posiblemente, uno de los gritos más esperanzadores y revolucionarios del mundo contemporáneo, que se debate entre la angustia y los miedos hacia los monstruos que él mismo ha creado: la guerra, la cultura de la muerte y la pérdida de la dignidad humana.

«Los venerables cardenales han llamado a un nuevo obispo de Roma... Han ido a llamarlo a un país... lejano... Lejano pero muy próximo por la comunión en la fe y la tradición cristiana. He tenido miedo de aceptar este nombramiento, pero lo he hecho con espíritu de obediencia a Jesucristo y de confianza absoluta hacia su Madre, la Santísima Virgen», empieza Juan Pablo II.

Desde esa primera aparición, lo que se pone en práctica es el «método Wojtyła», es decir por una lado, una gran proxi-

midad con sus interlocutores que permite una relación franca y calurosa, y por otro, una audacia pastoral evidente. Juan Pablo II, Sumo Pontífice de la Iglesia católica, número 264, es más pastor universal que jefe del Vaticano.

Juan Pablo II subrayó desde el comienzo la primacía del hombre sobre los medios de producción, la primacía del trabajo sobre el capital y la primacía de la ética sobre la técnica. Respecto a lo social, el entonces Cardenal Ratzinger, en su charla *Las catorce encíclicas del Santo Padre Juan Pablo II* (Roma, 10 de mayo 2003) dijo que «Las tres grandes encíclicas sociales aplican la antropología del Papa a la problemática social de nuestro tiempo. En el centro está la dignidad del hombre, que es siempre un fin y jamás un medio. A partir de aquí se esclarecen las grandes cuestiones actuales de la problemática social en contraposición crítica tanto con el marxismo como con el liberalismo. Particular interés demostró por América Latina desde aquel discurso inaugural de Puebla (1979) donde recabó la verdad sobre el hombre, sobre Cristo, sobre la Iglesia, hasta sus orientaciones luminosas sobre la Teología de la Liberación, bien a través de los decretos de la Congregación para la Doctrina de la Fe o sus repetidos y cercanos viajes .



Su Santidad en Manila, donde fue recibido por un millón de personas, canta en unión de los jóvenes. (Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05)

Monseñor J. Cordes, presidente de *Cor Unum*, al estudiar *La doctrina social de Juan Pablo II. ¿Sujeto colectivo o mediación antropológica?* rescata en el Papa su búsqueda «de fomentar la dignidad del hombre, en la convicción de que, aun después del pecado original, existe un orden de convivencia social inherente en la predisposición social del hombre, es decir, querida por Dios»

JUAN PABLO II FUE EL PRIMER PAPA QUE:

(Revista Palabra nº 495, IV-05, p.20). Sus cuatro logros serían: La dignidad del hombre basada en su condición de persona. La base de la personalidad del hombre es su relación con Dios; por eso, estamos llamados y capacitados para la libertad, la responsabilidad y la devoción hacia Dios. De la condición de persona surge la unión entre el individuo y la sociedad, que se basa en el principio de solidaridad. El fin de toda actividad es el bien común, cuya consecución se trata por las normas.

Ya en la ceremonia de inauguración, el domingo 22 de octubre, el joven Papa -tenía 58 años- trazó las líneas maestras de lo que fue su pontificado, abierto al mundo, comprometido y resueltamente confiado. Un Papa que se atrevió a emplear una palabra fuerte y clara en el concierto convulso de finales del siglo XX. Los desplazamientos del Papa y sus intervenciones dentro y fuera del Vaticano adoptan una amplitud sin precedentes y se complementan. No había tiempo que perder: la carrera del atleta del Vaticano, estaba por comenzar.

Nueve días que cambiaron al mundo

En su primera encíclica, *Redemptor hominis*, publicada el 4 de marzo de 1979, Juan Pablo II dió las claves de su compromiso universal: para encontrar al hombre, la Iglesia no tiene más camino que el que tomó Jesucristo. De ese modo, se compromete de forma decidida y constante con la defensa de los derechos humanos, tema que volvió a abordar en la tribuna de las Naciones Unidas en Nueva York, el 2 de octubre de 1979: «Sólo podemos hacer que prospere la paz si aseguramos el respeto de los derechos inalienables de los individuos y de los pueblos».

Así, durante más del cuarto de siglo de su pontificado, desplegó una enorme capacidad para abrir brecha en la oposición de la tiranía. Su demostración más evidente quizás fue durante el primer viaje pastoral que hizo a Polonia, en 1979.



Visitó una sinagoga
(Roma, abril de 1986)



Visitó una mezquita
(Damasco, mayo de 2001)



Dio rueda de prensa en un avión.



Celebró una misa en el hangar
de un aeropuerto

Fuente: Revista iHOLA! Numº 3.167 - 14 Abril 2005 - España

En nueve días cambió el rumbo de la historia moderna, no enfrascándose en una lucha directa por el poder con los gobernantes comunistas del país y sus maestros soviéticos, sino devolviéndole al pueblo polaco su historia y su cultura auténticas.

El 2 de junio de 1979, toda Polonia está de fiesta para acoger a «su» Papa. En la Plaza de la Victoria, en Varsovia, Juan Pablo II se vuelve a imponer: «No es posible comprender la historia Polaca sin Cristo». En la ciudad industrial de Nowa Huta, añade: «No se puede separar a Cristo del trabajo humano». En este viaje Juan Pablo II también visitó a Auschwitz y al santuario mariano de Czestochowa. En más de 40 discursos, el Papa insistió en una simple pero explosiva idea: «Ustedes no son quienes ellos dicen; déjenme recordarles quiénes son en realidad». Durante ese viaje, los polacos experimentaron una intensa catarsis y descubrieron el poder de cobrar conciencia. Catorce meses después del viaje del Papa surgió el movimiento de Solidaridad en los astilleros de Gdansk.

A la izquierda Juan Pablo II bendice a Lech Walesa, Abajo Izquierda Su Santidad y Mijail Gorbachov. A la derecha Polonia recibe a su primer Papa en 1979. (Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05)



Lech Walesa, fundador del movimiento sindical Solidaridad que desbancó el comunismo en Polonia en 1989-1990, recordó el impulso que significó la visita de Juan Pablo II a Varsovia en 1979. Era el primer viaje a su patria, un año después de ser proclamado líder de la Iglesia Católica, y concluyó la misa con una oración al Espíritu Santo para «renovar la faz de la tierra», frase que pasó a ser un lema. «Sabemos lo que el Papa logró. Le corresponde el 50 por ciento del colapso del comunismo», dijo Walesa a la Associated Press, «Un año después de pronunciar estas palabras, organizamos a diez millones de personas en huelgas, protestas y negociaciones».

«En diciembre de 1981 se declaró el estado de guerra en Polonia. Dieciocho meses después se permitió a Juan Pablo II volver al país en su segundo viaje pastoral. Al final de esa visita, en la que el Papa reanimó a sus decaídos compatriotas como sólo él sabía hacerlo, el líder comunista, general Wojciech Jaruzelski, exigió un último encuentro con él, fuera de programa. Se enfrentaron a puerta cerrada, en el castillo Wawel de Cracovia. El encuentro retrasó la llegada del Papa a una cena en la residencia del arzobispo, donde se había ocultado durante la guerra. Una media hora después se presentó Juan Pablo II en el comedor, se sentó, bendijo los alimentos en voz baja y empezó a tomar la sopa.

De pronto oyeron un alboroto en la calle. Miles de jóvenes polacos gritaban a coro: «¡Queremos al Papa! ¡Queremos al papa! El Papa se levantó, abrió una de las ventanas y se puso a bromear con ellos. Juan Pablo II sabía exactamente lo que quería y hasta donde podía llegar. Prevaleció su decisión

de decir la verdad y de instar a sus oyentes a resistir con las armas del espíritu humano. A menos de seis años de aquella dramática noche, se formó el primer gobierno no comunista de Polonia desde la Segunda Guerra Mundial, y dos años después se desmoronó la Unión Soviética»¹

Hoy en día se reconoce el papel fundamental de Juan Pablo II en el impulso de tan extraordinarios acontecimientos. ¿Pero cómo lo hizo?

No lo hizo como político, según las reglas del juego de poder, ni como diplomático. Lo hizo como pastor cristiano: su predicación, sus escritos, su discreto apoyo al movimiento anticomunista, su consejo a los dirigentes de Solidaridad. Lo hizo como obispo, convencido de que una de sus obligaciones era defender los derechos de su pueblo. Al actuar así Juan Pablo II demostró que el espíritu humano todavía puede encauzar la historia en una dirección positiva.

Así el papel del Sumo Pontífice en la lucha contra el comunismo en Europa oriental y en la caída del Muro de Berlín fue mayormente simbólico y moral. Pero Juan Pablo II tenía fuerzas a su disposición que no imaginaban los comunistas que tomaron las riendas de Polonia, después de la ocupación soviética al término de la segunda Guerra Mundial.

¿Quién armó al turco Mehmet Alí Agca?

Son casi las cinco de la tarde del 13 de mayo de 1981, cuando el jeep papal entra lentamente en la Plaza de San Pedro para atravesar la multitud de los cerca de 25.000 fieles apiñados para asistir a la audiencia semanal del Santo Padre. Como cada vez que sale Juan Pablo II, la escena se repite: el Papa sonríe, estrecha cuantas manos puede, acaricia la mejilla de un niño... Los servicios de seguridad, como es costumbre, vigilan y escrutan los rostros de la gente congregada. Pero ¿cómo iban a poder detectar a aquel que, a las 17:17 horas saca su arma y dispara dos veces sobre el papa a una distancia de sólo unos metros? La silueta blanca se desploma hacia el fondo del vehículo, el cual sale disparado en busca de una ambulancia que transporte a la víctima al Hospital Gemelli, situado a seis kilómetros de distancia. Juan Pablo II, alcanzado en el abdomen, pierde el conocimiento y el padre Stanislaw Dziwisz, su secretario personal desde 1966, le administra entonces los últimos sacramentos antes de su ingreso en la sala de operaciones. Hacen falta cinco horas de intervención para salvar al Papa, cuyas funciones vitales milagrosamente no han sido afectadas.

Después de varias semanas de hospitalización, Juan Pablo II vuelve a ponerse en pie. Pero no hay ninguna duda de que el atentado de la Plaza de San Pedro ha modificado profundamente el curso del pontificado, afectando a



la salud del pontífice de manera definitiva.

«Unido a Cristo, sacerdote y víctima, ofrezco mis sufrimientos por Cristo y por el mundo», declaró el Papa poco después del atentado. Durante ese trágico episodio, se hace observar a Juan Pablo II la coincidencia de fechas entre la agresión y la aparición de la Virgen a tres pastores de Fátima, en Portugal el 17 de mayo de 1917. Desde ese día, el Papa que ya llevaba a María en su corazón, dedicó una devoción muy particular a nuestra señora de Fátima. En tres ocasiones, acudió a Fátima, donde confió a sus allegados: «Fue una mano maternal la que guió la trayectoria de la bala, y el Papa agonizante se detuvo en el umbral de la muerte» Esa bala fue ofrecida por el Papa al obispo de Fátima para que fuese engarzada en la corona de la Virgen.

Condenado a cadena perpetua por la justicia italiana, Alí Agca fue indultado en el 2000 y extraditado a Turquía. Cinco días después del atentado, desde la cama del hospital, el Santo Padre le había concedido el perdón: «Rezo por el hermano que me ha golpeado, al cual he perdonado sinceramente». El 27 de diciembre de 1983, fue a visitarle a la prisión en la que estaba: «Le he hablado como a un hermano, declaró Juan Pablo II, como a un hermano al que he perdonado y que goza de mi confianza». La víctima respondía al disparo con una fuerza diez veces mayor: la fuerza del perdón.

Originalmente la policía secreta Polaca no se inquietó por la promoción de Karol Wojtyła a arzobispo de Cracovia en 1963, por considerarlo un poeta y un soñador apolítico. Pero la coronación papal de Juan Pablo II fue algo muy diferente. El hecho de que un polaco, procedente de una Europa Oriental aislada detrás de alambradas de púa, llegase a ser la figura religiosa más prominente de Occidente tenía enorme fuerza, puntualizó Alexander Rahr, experto en Rusia y soviólogo en el Concejo Alemán de Relaciones Exteriores.

«Para muchos polacos significó que uno de los suyos triunfó en Occidente, que en ese entonces estaba cerrado para Polonia; que llegó a la cumbre de la Iglesia Católica y desempeñó un papel político y moral como uno de los líderes mun-

diales», agregó Rahr. «Eso tenía trascendencia política y moral»

Las fotografías de Juan Pablo II impartiendo su bendición o dando la comunión a Walesa arrodillado contribuyeron a socavar el régimen ateo. El elemento católico ayudó a conformarlo como un movimiento no violento.

Años después, los nuevos líderes reformistas soviéticos conducidos por Mijail Gorbachov dieron oportunidad a los asfixiados polacos. Las huelgas en Gdansk a fines de 1988 obligaron al gobierno a negociar con la oposición. El desgaste autoritario creció y contagió a los vecinos de Polonia: Checoslovaquia, Hungría, Alemania Oriental, Rumania y Bulgaria.

Pasión por el diálogo

Frente al Muro de los Lamentos, el monumento más sagrado de los judíos, el Papa Juan Pablo II leyó en el año 2000 un mensaje de su autoría, y siguiendo la tradición de los hebreos, seguidamente lo colocó dentro de una de las grietas donde por siglos se ha reflejado el clamor de este pueblo.

«Padre de nuestros padres», rezó en voz alta el Sumo Pontífice, «tú elegiste a Abraham y a sus descendientes para llevar tu nombre a las naciones. Nos entristece profundamente la conducta de aquéllos que en el curso de la historia han causado sufrimiento a sus hijos, y al pedir tu perdón, deseamos comprometernos con una hermandad genuina con el Pueblo de la Alianza», rezó públicamente Juan Pablo II.

Con esas sentidas palabras, el Peregrino de la Paz selló la reconciliación judeocristiana, luego de dos milenios en los que la mayoría de los cristianos creyeron que la destrucción del Templo por parte los romanos y el posterior exilio hebreo eran castigos por el pecado de la crucifixión.

Habiendo crecido entre judíos en el pequeño pueblo polaco de Wadowice, Juan Pablo II se consagró como el Papa que más empeño puso en la historia por el entendimiento entre católicos y judíos. Fue el primer líder de la Iglesia en visitar una sinagoga de Roma el 13 de abril de 1986, un gesto que ponía fin a veinte siglos de conflictos judeocristiano.

«Han hecho falta dos mil años para que un papa recorra los dos mil metros que separan la basílica de San Pedro de la sinagoga», subrayó Georges



El Vicario de Cristo ante el muro occidental de Jerusalén.
(Foto tomada del Libro Juan Pablo II El Grande, p. 37)

Mattia en el periódico La Croix. Ese día el Vicario de Cristo se dirige a la comunidad israelita con mucha emoción: «Vosotros sois nuestros hermanos predilectos, y en cierto modo, nuestros hermanos mayores. La Iglesia deplora el odio, las manifestaciones de antisemitismo y las persecuciones dirigidas contra judíos, en cualquier época y vengan de quien vengan»²

La canonización en 1982 del padre Maximiliano Kolbe, muerto en Auschwitz y la beatificación en 1987 de Edith Stein, judía conversa, se perciben como una intención de

cristianizar la «Shoah»³

«Auschwitz es un embudo de dolores donde desapareció cualquier signo de humanidad: la de los mártires, por la violencia de la que fueron objeto y la de los verdugos, por la ignominia de su conducta», explicó el Papa Juan Pablo II a André Frossard, en entrevista concedida al periodista francés. «Los judíos, que junto a los gitanos, fueron los únicos arrojados a esa hoguera con sus mujeres y niños pequeños, se oponen a que se edifique en ese lugar cualquier monumento o construcción, incluso de carácter religioso. Quieren que sea un lugar de silencio. Eso nosotros podemos comprenderlo».⁴

Ya en esa fecha, el Sumo Pontífice sabía que iría hasta el final para reconciliar a la Iglesia con el mundo Judío y como muestra de ello estableció relaciones diplomáticas entre el Vaticano e Israel; condenó el Holocausto como una «mancha indeleble» del siglo XX, y peregrinó al Estado judío como símbolo de la tolerancia que fue bandera de su papado.

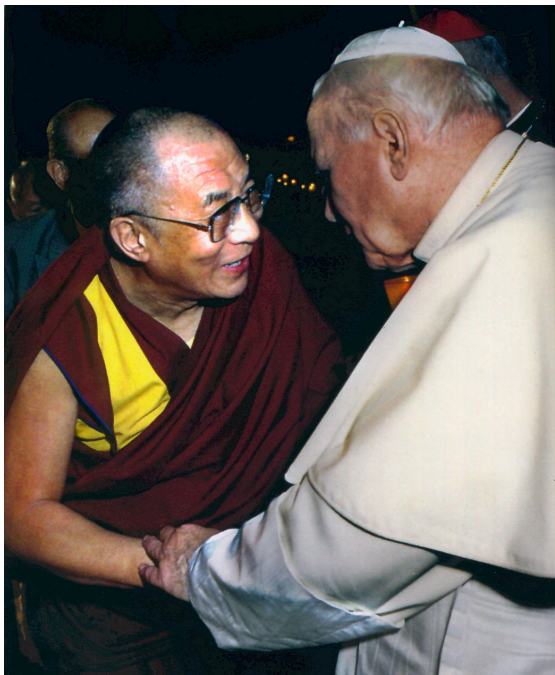
Para celebrar el 40 aniversario de *Nostra Aetate*⁵ - una declaración histórica que repudió el concepto de la culpa judía colectiva por la muerte de Cristo- Juan Pablo II recibió a la delegación más numerosa de rabinos que haya sostenido una audiencia privada en la Santa Sede.

Vestidos con solideos de color amarillo y blanco, los colores del Vaticano, los religiosos hebreos agradecieron la labor del Papa por fomentar el diálogo judeocristiano.

«Ojalá que esta ocasión sirva para renovar el compromiso por aumentar la cooperación y comprensión al servicio de un mundo cada vez más firmemente basado en el respeto por la divinidad de cada ser humano», declaró el Sumo Pontífice. «*Shalom Alejem*», pronunció el Papa para despedirse, usando el tradicional saludo cuyo significado es «paz para ti».

Karol Wojtyla nació en Wadowice, rodeado de judíos devotos que expusieron al futuro Papa ante una vibrante vida comunal hebraica en la que se formaron los lazos indelebles con sus vecinos de distinta fe. Al visitar su pueblo natal en 1999, apuntó con melancolía a la casa de su niñez, que era propiedad de un judío polaco llamado Jaim Balamuth.

«Sé que los judíos de Wadowice atravesaron tiempos difíciles. Muchos fueron ani-



El encuentro con Dalai Lama el 28 de octubre de 1999 (Foto tomada del Libro Juan Pablo II El Grande, p. 28)

«Tengo viva ante mis ojos la imagen de los judíos que cada sábado se dirigían a la sinagoga», escribió el Papa en su libro *El Umbral de la Esperanza*. «Ambos grupos religiosos, católicos y judíos, estaban unidos supongo, por la conciencia de estar rezando al mismo Dios».

Juan Pablo II



El Arzobispo de Canterbury, el Papa y un líder ortodoxo, oraron juntos por la unidad de la Iglesia cristiana.

quilados en guetos y campos de concentración, como parte de los actos de exterminio del régimen de Hitler».

Estos actos simbólicos se unieron a un cúmulo de disertaciones y declaraciones pertinentes al diálogo judeocristiano que el Santo Padre hizo a lo largo de su papado.

Su liderazgo implicó la formalización de relaciones diplomáticas plenas entre el Vaticano e Israel en 1994, y el reconocimiento de éste como nación judía. Al emitir en 1998 el documento *Recordamos*, reconoció la hostilidad cristiana hacia los hebreos y la culpa de muchos católicos que cono- cían sobre el exterminio de los judíos durante el Holocausto.

Días antes de su periplo a la Tierra Santa, Juan Pablo II pidió absolución por la postura de la Iglesia hacia los judíos durante dos milenios. Y con su viaje, jamás imaginado hace una generación, acarició los corazones de millones de cristianos y judíos en el mundo.

Expansión ecuménica

Esta búsqueda paciente de un verdadero diálogo con los judíos, Juan Pablo II quiso vivirla también con otras religiones. La manifestación más visible de esta aspiración interreligiosa se desarrolló en Asís, el 27 de octubre de 1986. El Papa invitó a la ciudad de San Fran-

cisco a los representantes de doce grandes religiones para la «primera jornada mundial de oración por la paz»⁶. La iniciativa asustó a los miembros de la Curia, pero el Papa está convencido: «Todas las religiones deben colaborar para la causa de la humanidad», insistió. Ya antes en la India, en enero de 1986, había multiplicado sus encuentros con los no cristianos. En Asís, se vio un gesto fuerte, una imagen simbólica de las personas religiosas congregadas para dirigirse a Dios cada uno a su manera.

Antes de Asís, había tenido otro encuentro en Casablanca, el 19 de agosto de 1985. Ese día, ante ochenta mil jóvenes musulmanes, Juan Pablo II respondía a la invitación del rey de Marruecos: «Santidad, vuestra misión no es únicamente religiosa, sino también educativa y moral. Estoy convencido de que decenas de miles de marroquíes, sobre todo los jóvenes, estarían encantados de oír hablar de las normas éticas y de las relaciones que afectan a los individuos, a las comunidades, a las naciones y a las religiones»⁷, declaró Hasan II con ocasión de una visita a la Santa Sede.



Paz verdadera

«Los hombres y las mujeres de este mundo tienen una naturaleza común. Si bien es cierto que entre nosotros hay numerosas e importantes diferencias, ¿no es cierto que al nivel más profundo de la humanidad hay un fundamento común a partir del cual podemos actuar juntos con vistas a solucionar este desafío dramático de nuestra época que consiste en que haya paz verdadera o guerra catastrófica? Sí, está la dimensión de la oración, la cual, en la diversidad absoluta de las religiones, intenta expresar una comunicación con un poder situado por encima de todas nuestras fuerzas humanas (...) Repito aquí con humildad mi propia convicción: la paz lleva el nombre de Jesucristo. Pero, al mismo tiempo, y con la misma voz, estoy dispuesto a reconocer que los católicos no siempre han sido fieles a esta afirmación de fe. No siempre hemos sido artesanos de la paz.

En consecuencia, para nosotros mismos, pero quizás también para todos, en cierto modo este encuentro de Asís es un acto de penitencia. O aprendemos a caminar juntos en paz y armonía, o nos vamos a la deriva, para nuestra ruina y la de los demás. Esperamos que esta peregrinación a Asís nos haya vuelto a enseñar a tomar conciencia del origen común y del destino común de la humanidad».

Juan Pablo II, Encuentro de Asís (27 de octubre de 1986).

Como respuesta a esa invitación, el Papa polaco se dirigió a los jóvenes: «Como creyente para dar testimonio de lo que creo, de lo que deseo por el bienestar de mis hermanos y de la humanidad (...). Dios, ya que Él, en quien creemos nosotros, los musulmanes y los católicos, es fuente de toda alegría», afirmó el Papa antes de invitar a rezar a cada uno, ya que «el hombre no puede vivir sin rezar, de la misma manera que no puede vivir sin respirar».⁸

No obstante, ese diálogo con toda la humanidad pasó también por algunas dificultades. En primer lugar, con los no creyentes, principalmente de los medios intelectuales, molestos con ese Papa brillante y omnipotente que es alabado por sus fieles. Pero también



Con Yasser Arafat durante el viaje a Tierra Santa en el año 2000 (Foto tomada del Libro Juan Pablo II El Grande, p. 40)

con los hermanos de la gran familia cristiana, ya que el diálogo ecuménico, si bien fue una preocupación continua para Juan Pablo II, no siempre estuvo exento de bloqueos, especialmente con los ortodoxos. «Pero se puede entender perfectamente que un católico eslavo no sea la persona que reúna las condiciones óptimas para promover la reconciliación con los ortodoxos rusos»⁹

Puebla: primera escala extracontinental

El 22 de diciembre de 1978, durante un encuentro navideño con el Colegio Cardenalicio, Juan Pablo II anunció su deseo de viajar a México el mes siguiente, visitar el santuario de la Virgen de Guadalupe, próximo a la capital, y participar en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano¹⁰, el consejo que aglutina a las conferencias episcopales latinoamericanas.

Era la primera peregrinación pastoral al extranjero, y llevaba al nuevo Papa al centro de uno de los problemas más difíciles del catolicismo moderno: la posición de la Iglesia en México. La institución eclesial, objeto de violentas persecuciones por parte de los revolucionarios mejicanos durante la primera mitad del siglo XX, había llegado a un *modus vivendi* con el gobierno después de la Segunda Guerra Mundial. México tenía una constitución anticlerical. A los sacerdotes ni siquiera se les permitía vestir la sotana en la calle, y el país no tenía relaciones diplomáticas con el Vaticano. El gobierno no demostró ningún interés oficial por la visita del Papa. La secretaría de Estado del Vaticano enseguida mostró su preocupación.

«El problema fue solucionado gracias a una hábil diplomacia personal: la madre y las hermanas del presidente José López Portillo todas ellas católicas practicantes, vivían en una casa del recinto presidencial de Ciudad de México. Una de las hermanas era secretaria de confianza del presidente. El padre Marcial Maciel, fundador mexicano de los Legionarios de Cristo, un movimiento renovador de sacerdotes relativamente nuevo en ese momento, las alentó a convencer al presidente de que invitara al Papa. El éxito de su intervención fue manifiesto. El presidente López Portillo hizo caso omiso de las protestas de su ministro del Interior, de ideas anticlericales, y envió la invitación, estipulando únicamente que el Papa no sería recibido como Jefe de Estado, y que necesitaría un visado igual al de cualquier otro visitante.»¹¹



Fue recibido con serenata de Mariachis en México.

Pero Juan Pablo II no estaba interesado en las delicadezas del protocolo. Lo que tenía en mente era algo tan revolucionario como el concilio mismo: la reconstrucción del papado para el tercer milenio de la cristiandad.

El 26 de enero de 1979, después de hacer una escala en Santo Domingo para pasar la noche, Juan Pablo II llegó a Ciudad de México. A la una y cinco de la tarde, cuando salió del avión, con una gran sonrisa, vio una multitud de diez mil personas. La costumbre de poner la bandera anfitriona junto a la bandera del Vaticano no se observó en esa ocasión. No hubo guardia de honor, ni miembros del cuerpo diplomático, ni salvas de cañón. En un rincón del aeropuerto solamente había una pancarta surrealista que decía: «Bienvenido». ¿Bienvenido quién? No lo decía.¹²

¿Qué le llevaba a Latinoamérica? «Traigo la fe ¿No es eso suficiente?», replicó con su característica seguridad en si mismo. Giusi Serena, una auxiliar de vuelo que seis años antes había acompañado a Pablo VI en su viaje a Australia, estaba fascinada. «Es realmente amistoso –dijo– Se entiende bien con todo el mundo. No es como el

otro Papa. Ese siempre estaba como subido en un pedestal». ¹³

Se arrodilló, besó el suelo y volvió a incorporarse para recibir el saludo del presidente de la República, el cual, percibiendo un entusiasmo público creciente por la visita del Papa, había decidido acudir al aeropuerto para una recepción «no oficial», durante la cual dijo a Juan Pablo II: Bienvenido a su casa. El desfile de vehículos por Ciudad de México tardó una hora en cubrir unos ocho kilómetros. Un millón de mexicanos se repartió por la ruta, lanzando al coche del Papa una cascada de flores. Cientos de sacerdotes y monjas desobedecieron el edicto promulgado un siglo atrás, sobre el hecho de llevar hábitos religiosos en público. Después de celebrar la misa en la catedral, el Papa se dirigió a trescientos mil mexicanos en la Plaza de la Constitución. ¹⁴

El ritmo de los espacios televisivos dedicados al Papa no se detenía. Los presentadores de televisión y los personajes famosos que animaban los programas soltaban hipérbolos exageradas: Juan Pablo II era uno de «los grandes gobernantes de la humanidad» y «la encarnación de Cristo entre nosotros». De él decían que ejercía «el poder más grande en el mundo».

Desde el principio de su pontificado su Santidad fue consciente de la necesidad de llevar «la palabra del Papa» al mayor número de gente posible, señalar la línea de conducta para seguir, reforzar el poder espiritual del centro de la Iglesia católica: Roma.

La liberación cristiana

El 27 de enero, día en que debía inaugurarse la Conferencia Episcopal Latinoamericana en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en Pue-



México: el paradigma

La gira de México se convirtió en el paradigma de los subsiguientes viajes papales. En seis días el Papa pronunció veintiséis discursos y homilias. Se reunió con sacerdotes, diplomáticos, obispos, monjas, seminaristas, campesinos, trabajadores, indígenas, familias, médicos, pacientes, militantes de organizaciones católicas, monjes, estudiantes, voceros del gobierno y reporteros. Cada una de ellas eran reuniones diferentes. Esta ronda de reuniones sin pausa era bastante impresionante. El secretario del Papa, monseñor Stanislaw Dziwisz, se la pasaba abriendo y cerrando el maletín de cuero rojo en donde se hallaban los discursos del Papa. Juan Pablo II entraba y salía de numerosos edificios, entraba y salía del helicóptero o del automóvil, se recogía y oraba, y luego volvía a sumergirse en el calderón hirviente de otra multitud alborozada. Celebraba misa y presenciaba las elegantes maniobras de los charros mexicanos. El programa era exactamente lo que él deseaba, pues estaba diseñado para que el romano Pontífice tuviera un encuentro con todos los grupos eclesíásticos y sociales. El propósito del viaje era permitir que diversos grupos vivieran directamente las palabras y la autoridad del Papa, presentarlo en diferentes situaciones para que todos pudieran regresar a su casa, a su convento o a su trabajo con un contacto personal con el jefe de la Iglesia católica, que les proporcionaba una guía sobre cómo vivir o actuar en sociedad. ¹⁵

En México, no puede evitar la alegría de tomar un niño en brazos. Símbolo de una Iglesia cercana, el actor Wojtyła encontró por fin un papel a su medida, y Juan Pablo II siempre estuvo dispuesto a hacer algún comentario humorístico, alguna mueca, o alguna travesura de las que seducen tanto a los medios de comunicación como a los católicos más fervientes.

Este viaje fue en cierto modo una prueba para aquel que desde Roma, quiere asegurar la unidad de la Iglesia.

bla, el Papa fue despertado con *las mañanitas*, una breve serenata que tocaron en su honor. Un tercio de la población de Ciudad de México, de trece millones de habitantes salió a las calles para saludar al Papa a su paso. «Quizás eran cuatro millones, o quizás eran cinco. Un ejército de cien mil policías, en una tarea de titanes, trataba de

proteger a su huésped. Las campanas de la capital repicaban al tiempo que el papamóvil amarillo y blanco se abría paso por las calles. Juan Pablo II hacía detener el auto de vez en cuando para darle la mano y saludar a la gente. El culto a la personalidad, con el cual se alimentaba el Pontífice, nació en ese viaje triunfal a México.¹⁶



Durante su visita a Guinea Ecuatorial en su segundo viaje al continente africano. (Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05).

Al día siguiente, el 28 de enero de 1979, comenzaron en Puebla las sesiones inaugurales de la conferencia episcopal. En teoría era un verdadero parlamento de la Iglesia latinoamericana. Allí se encontraron 32 cardenales, 66 arzobispos, 131 obispos, 45 sacerdotes, 51 miembros de órdenes religiosas, 4 diáconos permanentes y 33 laicos. Allí se abordó qué clase de Iglesia iba a ser en América Latina el catolicismo posterior al Concilio Vaticano II, pregunta cuyo protagonismo recayó en el intenso debate «Teología de la Liberación». (ver capítulo VI)

Antes de llegar a México, Juan Pablo II leyó atentamente los libros del jesuita peruano Gustavo Gutiérrez, uno de los creadores de la teoría de la teología de la liberación. «Su tesis central era que la proclamación del Evangelio no debía ser incorpórea, ajena a las condiciones reales de la gente. La fe en Cristo debía ser una fuerza activa que ayudase a liberar a millones de latinoamericanos de las condiciones de opresión en que viven. Los teólogos de la liberación argumentaban que, para eliminar las estructuras de injusticia, el método del análisis social marxista podía aplicarse sin aceptar el materialismo de la ideología comunista»¹⁷

Para el Vaticano todo esto era una herejía y los jesuitas latinoamericanos que simpatizaban con la teología de la liberación y su contexto histórico eran considerados sospechosos. Juan Pablo II no miraba con buenos ojos esta contaminación de la fe con la política.

Sobre el tema del marxismo siempre hubo un abismo de incompreensión entre los intelectuales de Europa oriental, que fueron claves en la formación de Karol Wojtyła, y los intelectuales liberales de Occidente. Los intelectuales disidentes de los países del bloque soviético no podían comprender que el marxismo significara tanto para hombres y mujeres de los países industrializados o del Tercer Mundo, es decir, democracia social de izquierda, reformismo radical, utopía y esperanza, revolución natural, una palanca para sacar a los pobres de sus condiciones sociales opresivas. Para los intelectuales de Europa oriental el fenómeno del marxismo en Occidente generalmente se reducía a una conspiración de la Unión Soviética.

La teología de la liberación realizó algunas puntualizaciones importantes. En América Latina la Iglesia tenía un déficit histórico en dar poder a los pobres. El hecho de haberse aliado demasiado tiempo con la oligarquía y los privilegios la había llevado a perder su trato con el poder terrenal. Las teologías de la liberación acertaban en su idea de que la renovación católica se haría de abajo hacia arriba, y que una manera eficaz de promover la renovación de las bases era devolver la Biblia al pueblo. Vincular la liturgia de la Iglesia y la celebración de los sacramentos a la vida diaria de la gente era un punto destacado en las teologías de la liberación, como lo había sido en el movimiento litúrgico

clásico de los años previos al Concilio y al propio Vaticano II.

La delicada tarea de Juan Pablo II consistió en distinguir lo que tenían de perspicaz las interpretaciones del Vaticano II hechas por la teología de la liberación de lo que era inadecuado, y hasta contrarios a la ortodoxia. Al mismo tiempo, el nuevo Papa debía salvar las divisiones en el seno de la jerarquía latinoamericana.

Así pues, el Santo Padre, ante los obispos de América Latina congregados, afirma que «la misión de los obispos es la de defender la dignidad humana como un valor del Evangelio que no se puede despreciar sin ofender gravemente al Creador», pero también que «la Iglesia no necesita recurrir a sistemas o ideologías para amar y defender al hombre y contribuir a su liberación». Confirmando sus declaraciones con los hechos, Juan Pablo II acude al día siguiente, 29 de enero de 1979, al encuentro de medio millón de indios en Chiapas.

Durante la celebración al aire libre, su compromiso por los más pobres de América Latina llega a ser vibrante. «El desconcertado mundo rural y el trabajador cuyo sudor riega incluso su propio desfallecimiento ya no pueden esperar mucho más el reconocimiento pleno de su dignidad de hombres y de hijos de Dios (...) ¡A vosotros, responsables de los pueblos y clases dirigentes, la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del abandonado, y sobre todo la voz de Dios y la voz de la Iglesia, os repiten conmigo: No es justo, no es humano y no es cristiano el perpetuar de este modo ciertas situaciones que son tan claramente injustas!».

Fábrica de Santos

El domingo 6 de mayo de 1984, Juan Pablo II celebró una misa triunfal en Seúl por 103 mártires coreanos asesinados en los siglos XVIII y

482 Personas canonizadas

51 Ceremonias de canonización

1338 Beatos elevados a los altares

147 Ceremonias de beatificación



Fuente: Datos Estadísticos del Pontificado de Juan Pablo II, Sala Stampa Della Santa Sede

XIX, a quienes hacia poco había declarado santos. Por primera vez desde la Edad media, se había proclamado una canonización por fuera de Roma. Con Juan Pablo II, la Iglesia católica se estaba convirtiendo en una fábrica de Santos. El Papa estaba canonizando y beatificando héroes cristianos a ritmo de prácticamente uno semanal. En los casi dos mil años de historia de la Iglesia, sólo tres mil hombres y mujeres habían calificado antes para la santidad. En sus primeros quince años de papado, el Papa Peregrino había canonizado a setenta y dos nuevos santos. En el ocaso de su pontificado beatificó (el último paso en el camino a la santidad) a más de mil trescientos treinta y ocho hombres y mujeres (más que cualquier otro Papa) y había proclamado más de cuatrocientos ochenta y dos santos. Hasta el papado de Karol Wojtyla, la Congregación para las Causas de los Santos¹⁸ había tenido que certificar dos milagros por cada persona beatificada. Juan Pablo II redujo la exigencia a un solo milagro.

El propósito del Papa al proclamar tantos santos nuevos era destacar la fecundidad de la Iglesia, a semejanza de un padre que muestra con orgullo a sus hijos. Entre otras cosas, los santos son símbolos de una vida religiosa floreciente, modelos para sus culturas y comunidades, y un estímulo para fomentar las vocaciones sacerdotales meneguantes. Al anunciar canonizaciones y beatificaciones en otros países, Juan Pablo II estaba demostrando que toda provincia del imperio cristiano podía darle héroes a la Iglesia universal.¹⁹

Muchos de los santos canonizados durante su pontificado fueron escogidos como ejemplos de valor cristiano para el mundo moderno: Anaurite Negapeta, una monja africana asesinada por un soldado simba en Zaire, por defender su voto de castidad.; Peter ToRot, un catequista de Papúa, Nueva Guinea, asesinado en un campo de prisioneros japonés durante la Segunda Guerra Mundial por no acatar la prohibición de instruir a los isleños en la fe cristiana; el padre Maximilian Kolbe y Edith Stein, muertos en Auschwitz; Gianna Berretta Molla, la pediatra italiana que murió por negarse a que le practicaran un aborto.

A veces Juan Pablo II favorecía canonizaciones abiertamente políticas, como las de los miembros de órdenes religiosas asesinados durante las revoluciones mexicana y francesa o en la guerra civil española. Los consideraba víctimas simbólicas de la maldad propiciada por las revoluciones o por regímenes anticlericales y marxistas.

El martirio era la muestra de dedicación total



La puesta en escena de Seúl

La misa que Juan Pablo II ofició en Seúl por los mártires coreanos fue una de esas gigantescas ceremonias que parecen diseñadas por el Papa y sus asesores para llenar de asombro al mundo. Una cruz de 40 metros de altura presidía la plataforma papal. Un millón de fieles se hicieron presentes, en un país con escasos 1.7 millones de católicos. Un coro de mil quinientas voces entonó cánticos, mientras ochocientos sacerdotes y mil doscientos diáconos y subdiáconos se mezclaban con la multitud para impartir la comunión. Como parte de esa pompa imperial, el Papa lucía vestiduras de satín doradas, con bordados que representaban una nube blanca y un dragón, emblema de la más antigua dinastía real coreana.

exigida a los cristianos por este Papa. Solía hablar sobre martirio a los cardenales, a los sacerdotes y a los fieles en sus encíclicas. Lo consideraba «el testimonio más elevado de la verdad moral, al que son relativamente pocos los llamados». En su opinión la traición era el lado oscuro del martirio, el cual a su vez era el clímax de la disposición a morir por el esplendor de la verdad. Según Wojtyła, todo cristiano debe tener esta disposición. «La sangre de los mártires es la semilla de los cristianos», le dijo a la multitud en Seúl.²⁰

Santos mártires, sí... pero también hay otros santos

a los que Juan Pablo II designa como modelos espirituales. Esas causas, que tratan sobre persona comprometidas que han desaparecido recientemente y que son el signo de una cierta visión de la fe de la Iglesia, suelen ser más discutidas. Así, tan sólo veintiséis años después de su muerte en 1968, José María Escrivá de Balaguer, fundador del influyente Opus Dei, es canonizado por haber «elevado el mundo hacia Dios y (haberlo) transformado desde el interior». El Padre Pío, que durante cincuenta años llevó los estigmas de cristo, fue canonizado en 2002, mientras que hay otros expedientes que experimentan más dificultades para llegar a su término. A este respecto, los cristianos progresistas se preguntan sobre la causa de monseñor Oscar Romero, asesinado en plena misa en San Salvador en 1980, y cuya instrucción no llega a término.

Por último, la figura que, sin ningún tipo de contestación, marcó el pontificado de Juan Pablo II, igual que marcó a la humanidad mucho más allá

de las fronteras de la Iglesia, fue la Madre Teresa. De ese modo, el papa accede a su beatificación con una celeridad excepcional, tan sólo seis años después de su muerte. El 19 de octubre de 2003, con ocasión de las actividades del 25º Aniversario de su Pontificado, la hermana de la túnica blanca bordada de azul, el símbolo de Calcuta, es proclamada beata por Juan Pablo II: «A través del testimo-

nio de su vida, la Madre Teresa recuerda a todos que la misión evangelizadora de la Iglesia pasa por la caridad, alimentada por la oración y por la escucha de la palabra de Dios (...). Contemplación y acción, evangelización y promoción humana: Madre Teresa proclama el Evangelio a través de su vida ofrecida por completo a los pobres, pero a la vez envuelta en la oración».

NOTAS DE CAPITULO IV

¹ Weigel, George, *Biografía de Juan Pablo II Testigo de Esperanza*, Plaza y Janés Editores, S.A. 1999. p. 593

² Henning, Christophe, *Juan Pablo II*, San Pablo 2006, París 2005, p 54

³ Término utilizado por los judíos para referirse al Holocausto.

⁴ A Frossard, *Le monde de Jean Paul II*, Fayard, Paris 1991 (trad. Esp., *El mundo de Juan Pablo II*, Rialp, Madrid 1992)

⁵ Promulgada el 28 de octubre de 1965, en la última sesión del Concilio Vaticano II, la Declaración *Nostra Aetate*, especialmente su punto 4, constituyó un giro decisivo en las relaciones entre la Iglesia Católica y el judaísmo.

⁶ Fue la primera de tres reuniones ecuménicas organizadas en Asís y convocadas por Juan Pablo II.

⁷ Henning, Christophe, *Juan Pablo II*, San Pablo 2006, París 2005, p 56

⁸ *Ibid.*, p 57

⁹ *Ibid.*, p, 57

¹⁰ Diez años antes, La Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), reunida en Medellín, Colombia, había dicho que una de las tareas de la Iglesia era apoyar la «liberación» de los pueblos oprimidos.

¹¹ Weigel, George, *Biografía de Juan Pablo II Testigo de Esperanza*, Plaza y Janés Editores, S.A. 1999. p. 384

¹² Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 219

¹³ *Ibid.*, p. 218

¹⁴ Weigel, George, *Biografía de Juan Pablo II Testigo de Esperanza*, Plaza y Janés Editores, S.A. 1999. p. 385

¹⁵ Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 222

¹⁶ *Ibid.*, p 223

¹⁷ *Ibid.*, p 225

¹⁸ Organismo del gobierno de la Santa Sede

¹⁹ Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 421

²⁰ *Ibid.*, p. 423



Carisma de Pedro a escala global

CAPÍTULO V

A los operadores de la comunicación y, en especial a los creyentes que trabajan en este importante ámbito de la sociedad, renuevo la invitación que desde el inicio de mi ministerio de Pastor de la Iglesia universal he querido lanzar al mundo entero: «¡No tengáis miedo!».

¡No tengáis miedo a las nuevas tecnologías!, ya que están «entre las cosas maravillosas» que Dios ha puesto a nuestra disposición para descubrir, usar, dar a conocer la verdad, incluso la verdad sobre nuestra dignidad y nuestro destino de hijos suyos, herederos del Reino eterno.

¡No tengáis miedo a la oposición del mundo! Jesús nos ha asegurado «Yo he vencido al mundo» (Jn 16,33).

Juan Pablo II

Vaticano, el 24 de enero de 2005

Memoria de san Francisco de Sales, patrono de los periodistas.

Pablo VI había roto la tradición. En nueve ocasiones, realizó visitas pastorales fuera de los muros de Roma. Pero fue Juan Pablo II quien hizo de los viajes un trampolín para dirigirse a la Iglesia universal. El Papa eslavo vigorizó de forma espectacular la más antigua institución mundial, el papado, a través de los peregrinajes pastorales que realizó a todos los confines del globo, de una agresiva explotación de los medios de comunicación modernos, y con un flujo interminable de documentos docentes que inciden virtualmente en cada uno de los aspectos de la vida católica, además de en las más cruciales cuestiones del panorama mundial.

Desde el comienzo, las giras del Papa fueron un sermón continuo sobre la dignidad humana y el poder redentor de la fe. El mundo se convirtió en su púlpito, como nunca lo había sido para ningún otro líder religioso en la historia. Esta fue la estrategia sobre la cual edificó su pontificado y buscó vigorizar la Iglesia católica: llevando un mensaje de fe, justicia social, disciplina y dogma a cientos de millones de personas en todo el mundo.

Su antecesor, Pablo VI, sólo realizó nueve viajes al exterior durante los quince años de su pontificado, en su mayor parte a destinos con un obvio simbolismo religioso o político: Jerusalén, Estambul, Fátima, Bombay, al sede de las Naciones Unidas en Nueva York.

Juan Pablo II cubrió prácticamente el globo terráqueo con sus viajes, hablando directamente a multitudes de católicos y no católicos. Miles de Millones de personas lo habían visto por televisión. El 29 de junio de 1982, día de San Pedro y San Pablo, les dijo a los cardenales del Vaticano que sus viajes eran un ejercicio del «carisma de Pedro a escala universal».¹

Pero sin lugar a dudas, fue la duración excepcional de su pontificado lo que le permitió llevara cabo tantos desplazamientos. Recorrió 1,7 mi-

llones de kilómetros, la distancia equivalente a cuarenta veces la vuelta al mundo, y se ha encontrado con unos cuatrocientos millones de fieles. Unas estadísticas impresionantes, pero que no tiene valor si no es por el sentido apostólico que el Papa polaco quiso dar a esa vasta peregrinación universal, y a los medios de comunicación que le permitieron multiplicar el impacto de su propósito.

A la Curia romana, que se inquieta por esa nueva forma de ejercer el papado, el trotamundos



de la fe replica que «el Papa viaja para anunciar el Evangelio, para confirmar a los hermanos en la fe, para consolidar a la Iglesia y para encontrarse con el hombre»² De ese modo, al multiplicar sus viajes, Juan Pablo II reduce las distancias entre Roma y las Iglesias locales, pero también puede, sólo con su presencia, apoyar a los pueblos oprimidos.

Y con una tenacidad sin titubeos va inscribiendo en su libro de viajes unos destinos que ningún diplomático del mundo se habría atrevido a recomendar: acudió a Sudan, a Nicaragua bajo el gobierno sandinista, a Haití, a Chile, y a Cuba.³

Mensajes a la carta

El viajero empedernido, actor experto en el uso de los medios de comunicación, Juan Pablo II pone su talento al servicio de su misión universal: «Estoy del lado de los pobres, de los oprimidos, de los marginados, de los indefensos», anunció. La imagen de este Papa dio la vuelta al mundo. Erigiendo al principio su cruz pastoral de forma ostensible para servirse más tarde de ella como bastón que sostiene la vejez de un sabio, el Sumo Pontífice permanece horas y horas en los podios, recorre kilómetros en el papamóvil abriéndose camino entre la multitud, bendiciendo, sonriendo, dando a la Iglesia una imagen cercana, yendo siempre por delante, haciéndose ver en todo momento.

Consciente de que sus viajes no siempre resuelve la crisis, sin herir susceptibilidades, siempre dijo lo que pensó a las personalidades políticas que lo recibieron: «Necesitáis dirigentes que amen profundamente a su pueblo y que deseen servir antes que ser servidos», afirma a los fieles reunidos en Nigeria en 1998. En Haití, 1983, ante la pobreza de la población, el papa dijo a Jean Claude Duvalier: «Las cosas tienen que cambiar aquí».

En el transcurso de ese mismo viaje, en El Salvador, que se encontraba inmerso en plena guerra civil, Juan Pablo II exclamó: «Basta de violencia». El 22 de enero de 1998, durante la misa a la que asiste Fidel Castro, la muchedumbre se pone a gritar: ¡Libertad!. De vuelta a Roma, el papa envía un mensaje a los cubanos: «Deseo a nuestros hermanos y hermanas de esa



Con Fidel Castro en La Habana en enero de 1998. (Foto tomada del Libro Juan Pablo II El Grande, p. 40)

bella isla que los frutos de esta peregrinación sean parecidos a los de mi primer viaje a Polonia». No fue así, pero esta observación revela la firme voluntad del papa de combatir —especialmente mediante sus viajes— las dictaduras y las injusticias de este mundo.⁴

Juan Pablo II además de dominar ocho idiomas, siempre se preocupó en sus en-

cuentros de ir con el mayor respeto posible, aprendiendo incluso algunos rudimentos de la lengua de cada una de las naciones visitadas: «Cristo y su Iglesia no pueden ignorar a ningún pueblo, nación o cultura —explica el Papa—. La palabra de Cristo pertenece a todos y se dirige a todos...»⁵ En Venezuela el Peregrino de la paz, se dirigió al pueblo con una «bendición generalizada» pues es costumbre en el país, pedir la bendición ante los miembros de la familia.

Tanto en el primer mundo como en el tercer mundo, predicaba que «el reino de Dios también es el reino de la justicia; y la actividad misionera en el mundo debe ir de la mano con la instauración de condiciones... que permitan a las personas vivir con dignidad». En Nigeria declaró: «La explotación cínica de los pobres e ignorantes es un grave crimen contra el trabajo de Dios». En Colombia aconsejó a «quienes viven con excesos y abundancia lujosa de

dejar su ceguera espiritual». «A la luz de la palabra de Cristo, el sur pobre juzgará al norte rico —proclamó ante una audiencia canadiense. Los pueblos pobres... juzgarán a las naciones que se han llevado su propiedad, pretendiendo un monopolio imperialista sobre sus bienes y una supremacía política a expen-



Con un cacique indio durante en Ontario (Canadá). (Foto tomada del Libro Juan Pablo II El Grande, p. 39)

Carta apostólica del sumo pontífice Juan Pablo II a los responsables de las comunicaciones sociales (...)

IV. Los medios de comunicación, encrucijada de las grandes cuestiones sociales

El positivo desarrollo de los medios de comunicación al servicio del bien común es una responsabilidad de todos y cada uno[...]. Debido a los fuertes vínculos que los medios de comunicación tienen con la economía, la política y la cultura, se hace preciso un sistema de gestión que pueda salvaguardar la centralidad y la dignidad de la persona, la primacía de la familia, célula fundamental de la sociedad, y la correcta relación entre las diversas instancias.

Se imponen algunas decisiones que pueden sintetizarse en tres opciones fundamentales: **formación, participación, diálogo.**

En primer lugar, es necesaria una vasta tarea **formativa** para hacer que los medios de comunicación sean conocidos y usados de manera consciente y apropiada. Los nuevos lenguajes introducidos por ellos modifican los procesos de aprendizaje y la cualidad de las relaciones interpersonales, por lo cual, sin una adecuada formación se corre el riesgo de que los medios de comunicación, en lugar de estar al servicio de las personas, lleguen a instrumentalizarlas y condicionarlas gravemente. (...)

En segundo lugar, (...) Si las comunicaciones sociales son un bien destinado a toda la humanidad, se deben encontrar formas siempre actualizadas para garantizar una mayor **participación** en su gestión, incluso por medio de medidas legislativas oportunas. Es necesario hacer crecer esta cultura de la corresponsabilidad.

Por último, no se deben olvidar las grandes potencialidades que los medios de comunicación tienen para favorecer el **diálogo**, convirtiéndose en vehículos de conocimiento recíproco, de solidaridad y de paz. Dichos medios constituyen un poderoso recurso positivo si se ponen al servicio de la

comprensión entre los pueblos y, en cambio, son un «arma» destructiva si se usan para alimentar injusticias y conflictos. De manera profética, mi predecesor, el beato Juan XXIII, en la Encíclica *Pacem in terris*, ya había puesto en guardia a la humanidad acerca de tales riesgos potenciales.

(...) Tanto la comunicación en el seno de la comunidad eclesial, como la de Iglesia con el mundo, exigen transparencia y un modo nuevo de afrontar las cuestiones ligadas al universo de los medios de comunicación.

V. Comunicar con la fuerza del Espíritu Santo

(...) En la historia de la salvación Cristo se nos ha presentado como «comunicador» del Padre: «Dios... en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo» (Heb 1,2). Él, Palabra eterna hecha carne, al comunicarse, manifiesta siempre respeto hacia aquellos que le escuchan, les enseña a comprender su situación y sus necesidades, impulsa a la compasión por su sufrimiento y a la firme resolución de decirles lo que tienen necesidad de escuchar, sin imposiciones ni compromisos, engaño o manipulación. Jesús enseña que la comunicación es un acto moral «El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas. Os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del Juicio. Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado» (Mt 12, 35-37).

(...) A los operadores de la comunicación y, en especial a los creyentes que trabajan en este importante ámbito de la sociedad, renuevo la invitación que desde el inicio de mi ministerio de Pastor de la Iglesia universal he querido lanzar al mundo entero: «¡No tengáis miedo!». ¡A todos imparto mi Bendición!

Dado en el Vaticano, el 24 de enero de 2005,
memoria de san Francisco de Sales,
Patrono de los periodistas.

sas de otros pueblos». En Brasil, el país con la mayor población católica del mundo, defendió el derecho de los trabajadores a organizar sindicatos.⁶

Siempre consciente de la importancia de los medios de comunicación como plataforma efectiva para proyectar su mensaje, Juan Pablo II, emitió mensajes permanentes en el marco de las Jornadas Mundiales de Comunicación Social, evento instituido por el Concilio Vaticano II, el cual se celebra en el Día de San Francisco de Sales, patrono de los periodistas. En particular el Santo Padre, Juan Pablo II, eligió en enero de 2003 como tema para la tercera Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: «Los medios de comunicación social al servicio de una auténtica paz a la luz de la *Pacem in Terris*». (A

propósito de los 40 años de la Carta encíclica *Pacem in Terris* del Papa Juan XXIII) «El mundo y los medios tienen ahora mucho que aprender del mensaje del beato Papa Juan XXIII» escribe Juan Pablo II. «Los medios de comunicación social son «actores claves» en el mundo de hoy y tienen un enorme papel que desarrollar... Su poder es tal, que en poco tiempo pueden provocar una reacción pública positiva o negativa a los eventos, en base a sus intenciones. Las personas de buen sentido se dan cuenta que este enorme poder requiere el más alto nivel de empeño por la verdad y el bien. En este contexto, los hombres y mujeres de los medios de comunicación deben contribuir a la paz en todas las partes del mundo, rompiendo las diferencias de las desconfianzas, tomando en consideración el punto de vista de los otros y esfor-

zándose siempre en animar a las personas y a las naciones a la comprensión recíproca y al respeto -y más que a la comprensión y al respeto- a la reconciliación y a la misericordia».

La última carta apostólica emitida por Juan Pablo II de fecha del 24 de enero de 2005, tres meses antes de su desaparición física fue justamente dirigida a los comunicadores sociales.

Juan Pablo II frente a las cámaras

Fue indiscutiblemente, el Papa más visible de la historia. Existen motivos para afirmar que ha sido el ser humano más visible de la historia. Es casi seguro que le vió más gente en vivo que a cualquier otra persona. Si se añade a la ecuación el impacto multiplicador de la televisión, resulta casi imposible determinar hasta qué punto ha llegado hasta los más apartados reductos de la humanidad.

Los medios de comunicación fueron un tremendo aliado los cuales se encargaban de amplificar todas sus frases y gestos. El Papa polaco comprendió rápidamente que eso le serviría para hacer valer su liderazgo mundial.

Bernstein y Politi describen claramente en *Su Santidad (1996)*, que el Papa reconoció pronto

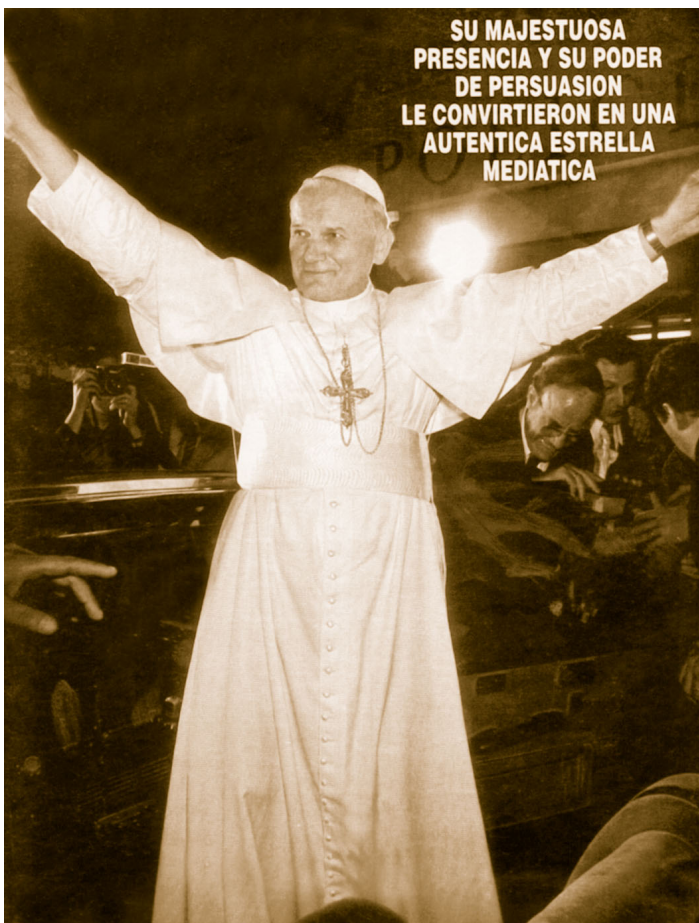
el alto potencial dramático que tenía su cargo. Ningún otro líder mundial celebraba triunfos al aire libre contra telones tan declaradamente teatrales. Ningún líder laico podía dirigirse cotidianamente a cientos de miles de ciudadanos en reuniones masivas en cualquier parte del mundo. La fuerte personalidad de Juan Pablo II iluminaba las pantallas de los televisores. Las imágenes del Pontífice de pie en el papamóvil con los brazos extendidos en señal de saludo, o de rodillas besando el suelo del algún otro país, bar-

rrían las pantallas de los televisores del mundo. Sin la televisión, el «fenómeno Wojtyła» de los años ochenta jamás se hubiera dado, concluyen Bernstein y Politi.

Frente al ojo de las cámaras, su evangelización global cobraba vida. Juan Pablo II fue el primer Papa en entender la era de la televisión, el primero en dominar el medio, en manejar un micrófono, el primer Papa que acostumbraba a improvisar, que no temía actuar en público. Como evocando sus profundas raíces teatrales.

«La gente lo veía contra el telón de fondo de panoramas

exóticos: navegando por ríos tropicales, de pie sobre las laderas de volcanes sagrados o caminando a la sombra de rascacielos impresionantes, como si fuera algún omnipresente Maestro del Univer-



(Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05)

so. Inevitablemente (y para ventaja suya), se desarrolló una pugna competitiva entre un Papa que buscaba impresionar a sus audiencias (ayudado por asesores de medios que aprendían rápido de este particular Pastor) y periodistas de televisión empeñados en convertir cada transmisión en un suceso extraordinario. Como resultado, los representantes de los medios masivos más escépticos y cínicos del mundo terminaron por el exaltar al Pontífice romano de una manera sin precedentes y a una escala que sólo él disfrutaba.»⁷



Primer Papa en manejar un micrófono. (Foto tomada de <http://www.elperiodico.com/info/galerias>)

Las misas celebradas por el Papa se convirtieron en verdaderos actos multitudinarios. Predicaba en estadios, en aeropuertos, en amplios terrenos. «Juan Pablo II, te quiere todo el mundo», cantaban en Latinoamérica. En sus viajes la llegada del Pastor comunicador creó una imagen en la República Dominicana y México en enero de 1979, esa imagen se mantuvo en todos sus viajes. En el momento de llegar a un país el Papa se arrodillaba y besaba el suelo, para expresar su convicción de que Dios estaba presente en aquel lugar concreto y con aquella gente. En sus encuentros con jefes de Estado y otras autoridades gubernamentales se observaban las formalidades diplomáticas, pero siempre reducidas al mínimo. En el momento de viajar nunca lo acompañaban figuras políticas en el papamóvil, sino el obispo local y/o jefe de la conferencia episcopal nacional. A pesar de que los actos principales de una visita pastoral nunca eran políticos, sino litúrgicos, inevitablemente se transformaban en espectáculo.

«Los organizadores locales se sentían obligados a crear diseños teatrales cada vez más fantásticos para sus presentaciones al aire libre, convirtiendo las plataformas papales desde donde Juan Pablo II oficiaba las misas en gigantescos *sets* al estilo de Hollywood. Cruces enormes y construcciones cada vez más elaboradas coronaban los altares. A veces el palio sobre el tabernáculo tomaba la forma de una vela gigantesca o una enorme paloma estilizada, o las paredes laterales formaban una pirámide, decorada

con símbolos culturales de la nación en donde se encontraba el Papa. En su honor tocaban las bandas, cantaban los coros, danzaban los bailarines, entre otras tantas tradiciones que cada nación le ofrecía.

Pero el Papa, plenamente consciente de los elementos profanos que rodeaban sus apariciones (que en muchos países se financiaban en parte con la venta de souvenirs papales), sabía que todo esto era una oportunidad para la comunicación.»⁸

Juan Pablo II ha llegado a ser reconocido como el gran comunicador que se expresó con la palabra acompañada de gestos y referencias, traducidos a un lenguaje universal convirtiéndose en actos creativos a través de los cuales alcanza mayor fuerza un sentimiento, un movimiento del alma que influye y permanece en el imaginario colectivo. Esta percepción es reafirmada por algunas de las personas que de una u otra manera acompañaron a este Pastor, y que nos transmitieron sus impresiones.

El laico con más poder en el Vaticano

El español Joaquín Navarro Valls fue durante 21 años el portavoz del Papa, quien le nombró para ese cargo seis años después de ser elegido Pontífice y se convirtió en una de las personas de mayor confianza de Juan Pablo II.

En sus casi 21 años al lado del Papa, Navarro Valls, cambió de manera radical la forma de informar del Vaticano, potenciando y modernizando la Oficina de Prensa, que canaliza toda la información sobre la actividad del Pontífice y de los dicasterios de la Curia Romana.

Considerado como el laico con más poder en el Vaticano, Joaquín Navarro, miembro de la organización católica Opus Dei, acompañó a Juan Pablo



II en todos sus viajes por el mundo y fue la «voz» de la Santa Sede en importantes conferencias internacionales.

Entre estas últimas destacan la de Población y Desarrollo de El Cairo de 1994; la de la Mujer, en 1995 en Pekín; y la de Desarrollo Social, de 1995 en Copenhague.

Al tiempo, durante estos años modernizó los sistemas de información del Vaticano para hacer frente al desafío de la nueva Evangelización. Las viejas máquinas de escribir de la Sala de Prensa de la Santa Sede han dejado paso a los ordenadores, teléfonos

satelitales y sistemas de conexiones a Internet de vanguardia, como el rápido y sin cables «wi-fi».



Con la Madre Teresa de Calcuta. (Foto tomada de <http://www.vozcatolica.org/64/index.htm>)

Un abrazo, como el que dio en el estadio Morumbi de Sao Paulo de Brasil en 1980 a un obrero que reivindicaba para los trabajadores la participación en la gestión pública, fue más que un

discurso que se extendió a otras áreas una vez traducido en una imagen televisiva y descrito por los medios de comunicación.

Atraer hacia sí a la madre Teresa de Calcuta para ponerle al cuello la guirnalda de flores que le habían regalado a él, como lo hizo en la ciudad de la India donde había fundado un hospital para acoger a los moribundos que de otra manera habrían muerto en la calle, fue un sólido mensaje que dejó huella en todas las personas. Comenzó entonces la elevación a los altares de la santidad de la frágil pero fuerte madre Teresa, a quien le fue otorgado en 1979 el Premio Nobel de la Paz y cuyos funerales, en 1997, se transformaron en un acontecimiento mundial si pensamos que, por disposición del gobierno indio, su cadáver fue colocado sobre una cureña, como había sucedido con el de Mahatma Gandhi, y seguido, durante los funerales de Estado, por jefes de Estado y de gobierno, por exponentes y jefes de las diversas religiones, entre ellos el enviado del Papa.

El 19 de octubre de 2003, el Papa Juan Pablo II la proclamó beata entre las aclamaciones de la multitud reunida en la plaza de San Pedro.⁹



Plaza de San Pedro, entrada al Vaticano. Al Centro Sala Stampa della Santa Sede. A la derecha Mary Jenny Parra junto a las asistentes de la oficina de prensa del Vaticano. (Foto Miguel Henríquez).

Un Papa sin poses

Situado en una de las siete colinas de Roma, el Vaticano es el Estado independiente más pequeño del mundo, pues abarca sólo 0.44 km². Ocupa la colina homónima; en el siglo I d.de C., Calígula construyó aquí un circo, en el que más tarde Nerón llevó al suplicio a numerosos cristianos, entre ellos a San Pedro. Es gobernado por el Papa y constituye el centro espiritual y administrativo de la Iglesia católica. Incluye el palacio del Vaticano sus bellos jardines y otros edificios próximos a él con todas sus dependencias.

Este minúsculo pero sagrado pedazo de tierra, fue instituido de nuevo en 1929. Es aquí donde el Sumo Pontífice Juan Pablo II ejerció la más importante magistratura de la Iglesia católica. Este escenario ahora nos abrió sus puertas para obtener de la más cercana fuente las impresiones aún latentes del Peregrino de la paz.

A través de la Vía della Conciliazione la muchedumbre avanzaba, aunque sofocada por el calor, pero motivada por la majestuosidad espiritual de aquel magnético lugar, el cual atrae hacia si con sus dos grandes columnatas como si fueran los brazos de Dios invitando a entrar a su casa.

La ciudad de los papas llama la atención por la inmensidad y grandiosidad de su riqueza artística.

Cuando caminas por la avenida que da paso a la Basílica de San Pedro, Roma queda atrás y lo que admiras es otro país. Creyentes y no de la Fe cristiana, se dirigen cada año a visitar este impresionante lugar que alberga increíbles estructuras compuestas de columnas romanas, cúpulas gigantes y también grandes jardines a sus alrededores.

Ya en sus instalaciones se nota una cierta atmósfera de correteo propio de los momentos previos a una celebración. Quiso la providencia que nuestra entrevista coincidiera con la víspera del día de San Pedro, lo cual explica el ambiente de movimiento generado por los preparativos para la ceremonia que cada 29 de junio se celebra en honor al primer Vicario de Jesucristo.

A un poco más de un año de la partida de Juan Pablo II el Sr. Alfonso Bailly-Bailliere (encargado de la Sala Stampa della Santa Sede), nos recibe en una modesta sala en la cual funciona la oficina de prensa del Vaticano. Allí nos concede unos minutos de su tiempo para exponer algunos puntos importantes acerca del pontificado de Juan Pablo II, pero antes gentilmente nos hace entrega de unas entradas para los actos litúrgicos del día de mañana. Además del ambiente prefestivo, se habla de Juan Pablo II «El Grande». Surge la primera interrogante:



Alfonso Bailly-Bailliere entrevistado por Mary Jenny Parra en la Sala Stampa della Santa Sede. (Foto Miguel Henríquez).



Karol Wojtyła

Fue el Papa que congregó la mayor multitud de fieles, hecho que sucedió en Manila, durante su viaje a Filipinas, cuando cuatro millones de personas se dieron cita en una Eucaristía para escuchar su palabra. Por otra parte Juan Pablo II se entrevistó con 426 jefes de Estado y con 193 primeros ministros. Todo eso, unido a que durante sus viajes por el mundo pronunció 2407 discursos.



-Y ahora ¿Juan Pablo II «El Grande»?

- Hubo otro Papa San Gregorio, uno de los tres Papas denominado históricamente «el Grande, el Magno» señaló Bailly. San Gregorio al igual que Juan Pablo II tuvo una vida intensa de adoración, un programa desde el punto de vista pastoral y apostólico de gran relieve que dejó una importante huella en su pontificado. La palabra de Cristo en todos los lugares.

Bailly aclaró que en la historia de la Iglesia católica sólo tres papas han merecido el título de «Magno» (grande) por méritos especiales que les ha reconocido la historia tras su muerte. «Juan Pablo II hizo aproximadamente 104 viajes proyectando en cada uno de ellos el mensaje de Cristo, posiblemente, algunas personas lo han calificado así por ese motivo, por esa vida tan prolifera al extender su misión pastoral por todos los países que visitó. Fue un Evangelizador de catequesis, creyó en la conversión de la gente por convicción por fe, trabajó fundamentalmente en fortalecer esa fe», subrayó el encargado de la sala de prensa de la Santa Sede.

-Además de ser el 3er. pontificado más largo y grande de la historia, fue el Papa que dio más discursos, beatificó a más santos y además el pueblo mismo de Italia lo aclamó Santo, agregó el Sr. Juan de Lara Mármol, Director-Delegado por Italia en el Vaticano, quién gustosamente se unió a nuestra conversación.

-¿Qué logró con todo esto el Papa peregrino?

-Levantar la Fe, responde sin titubeos el comunicador del Vaticano. «En muchos países, incluso en mi país España y en Europa en general, hay que volver a catequizar, porque hay mucha gente que requiere fortalecer su vida espiritual. Hay un tema, un principio que Juan Pablo II tenía como objetivo, y lo plasmó en su primera encíclica *Redemptor hominis* (Jesucristo Redentor del hombre). Con ella, marca una senda para su pontificado al explorar los problemas contemporáneos del hombre y proponer soluciones basadas en una más profunda comprensión de la persona humana».

Otro tema, que en especial marcó los últimos días de su pontificado, fue el rescate de las raíces cristianas sobre todo en Europa. Hay que desempolvar esas raíces que quedaron como hundidas. Él habló de las «redes cristianas que muchos quieren cortar» -palabras expresadas según Bailly, muy gráficamente por

el Papa- que ahora muchos quieren eliminar y olvidar, como si no hubiesen existido nunca, el tema de las raíces cristianas europeas Juan Pablo II lo tomó muy en serio.

-Retomando el tema de la virtud ¿En qué estado se encuentra la proclamación de la santidad de Juan Pablo II?

- La santidad está reconocida, pero hay un proceso administrativo que se debe seguir, se pudo haber proclamado directamente por aclamación popular, pero este mecanismo ya quedó fuera de tiempo. Se quiso hacer con la Madre Teresa de Calcuta y el mismo Juan Pablo II no lo permitió, sí acertó los tiempos de beatificación de la Madre de los enfermos y desamparados. Con el Papa viajero también va a ser rápido, hay un montón de milagros tangibles, pero eso lleva su tiempo, explica Juan de Lara.

- El pontificado de Juan Pablo II duró 26 años, y el proceso exige la revisión de toda la documentación generada en ese período, pero si hay algo cierto es que al Papa peregrino le corresponde la santidad por donde se le vea, concluyó Alfonso Bailly.

- ¿Calificaría a Juan Pablo II como el comunicador del Siglo XX?

- Lo califico como el Papa de los gestos, porque aunque no hablara bastaba solamente con un gesto, una sonrisa, un movimiento, la elevación de su mano.... Sobre todo a la juventud, su sonrisa, sus expresiones corporales con su sola presencia se comunicaba con los más jóvenes, los impactaba por lo que emanaba y además los retaba.

- ¿Y qué emanaba Juan Pablo II?

- Humanidad, es un hombre que dedicó y se desgastó, emanando esa humanidad auténtica de un ser que vive de acuerdo a sus principios, asumiendo con responsabilidad y amor el rol otorgado por Dios, y que luego aclamara el mundo que lo conoció. Pero esa era su misión, el dijo que Dios se lo había perdido.

Hubo gente que se escandalizó en sus últimos días, por ser un anciano y lo quisieron apartar por esa imagen enferma. Pero esa imagen también se puede traducir como una lección de vida, para todos, lección de fortaleza de llevar adelante una enfermedad y estar allí hasta que Dios así lo decidiera. Las poses cómodas nunca fueron su fuerte, ¿por qué entonces preferiría el retiro hacia el ocaso de su mandato?, se preguntó Bailly.



El Papa ante los jóvenes en el Madison Square Garden de Nueva York, en octubre de 1979. (Foto tomada del Libro Juan Pablo II El Grande, p. 59)

-Un cardenal de la curia, nos relata conmovido Bailly, le dijo que renunciara ya que estaba muy mal. El Papa le respondió: «Así como Jesús no bajó de la cruz, Juan Pablo II tampoco». Hoy en día la gente no entiende de sacrificios y el Papa dejó una semilla manifiesta en la cantidad de gente y en especial en la juventud cuya presencia triplica incluso la cantidad que visita al Vaticano y se acerca conmovida a los actos litúrgicos celebrados como misas y audiencias. Lo que demuestra que su labor comunicacional sigue dando los frutos. «Algo sobrenatural, toda la huella que dejó Juan Pablo II se está viendo». finalizó Bailly.

-¿Cuál fue el mayor obstáculo al que se enfrentó el Papa?

-La incomprensión ante el mensaje evangelizador, al tratar de llegar a todos los círculos de la sociedad, encontró oposición en quienes lo veían como muy impositivo, muy duro. Sobre todo en temas tan susceptibles como el derecho a la vida, la homosexualidad, entre otros. En el nombre de Dios no se pueden cambiar las cosas, aún cuando la gente así lo quisiera. Sería una barbaridad aunque la sociedad civil a través de los gobiernos o las leyes, lo aprueben, el derecho a la dignidad humana está por encima de los demás derechos, incluso de las mismas democracias. Lo que viene de la ley de Dios no es negociable, y esto fue reiterado insistentemente por Juan Pablo II. Eso no es un ideal que se pueda cambiar.



Juan Pablo II creó las Jornadas de la Juventud, a las que respondieron millones de jóvenes. Arriba con 5 jóvenes representantes de los 5 continentes. (Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05)

En sintonía con la juventud

«Quiero dirigirme a los jóvenes: vosotros sois el futuro del mundo y la esperanza de la Iglesia, ¡vosotros sois mi esperanza!»

Juan Pablo II

Desde antes de su primer ángelus,¹⁰ el día de la ceremonia del 22 de octubre de 1978, el Papa se dirigió preferentemente a los jóvenes. El capellán polaco que arrastraba a sus estudiantes tanto a excursiones por la montaña como a interminables discusiones teológicas, nunca dejó de buscar el contacto con la juventud mundial. Se

dirigió a ellos a menudo, repitiendo insistentemente una constante exigencia moral y evangélica, pero manejando a la vez el humor y revolucionando la manera de hablarles.

Por supuesto, les recuerda los principios fundamentales de la fe católica que defiende sin debilidad. Pero Juan Pablo II sabe cautivar. Con la mirada traviesa y el estilo sonriente, quiere llegar al corazón de esa juventud a la que siente que es engañada, sobre todo en Europa: «A veces uno puede tener la sensación de que el amor ha perdido su poder —confía el Papa a 300.000

El lenguaje de los jóvenes

A esta silueta blanca le gustaban los estadios repletos, los cantos al unísono, las masas humanas calurosas y ruidosas. Y en este ambiente siempre festivo, el Papa volvió a emprender con paciencia su enseñanza: «Con los sólidos criterios que extrae de sus convicciones cristianas, el joven sabe reaccionar como es debido contra un mundo de apariencias, de injusticias y de materialismo que le rodea. ¡Jóvenes! ¡Amigos! —les gritó Juan Pablo II a los españoles a los que visitó en otoño de 1982— tenéis que ser vosotros mismos, manteniendo sólidos criterios de comportamiento. En una palabra: con



modelos de vida que merecen confianza, y sobre los cuales podéis proyectar toda vuestra generosa capacidad creadora». A esos jóvenes que tuvo el placer de encontrar y que no habían conocido a otro Papa, Juan Pablo II les propuso un nuevo rostro de Iglesia. Con ellos, como durante la velada con cincuenta mil jóvenes en el Parque de los

Príncipes en junio de 1980, sabe bromear, cantar, aplaudir, y al mismo tiempo expresar una convicción fuerte, radical, exigente: «La permisividad moral no hace feliz a las gentes» lanza a los jóvenes que se ponen a aplaudir sin parar. (Foto de la I Jornada de la Juventud en Roma).

jóvenes irlandeses en Galway en septiembre de 1979-. Y sin embargo, al final, el amor siempre vence, ¡el amor nunca es derrotado!». Y los jóvenes aplaudían a más no poder.¹¹

Juan Pablo II explica cómo percibe él los anhelos de las jóvenes generaciones: «El deseo de afirmación, sin embargo, no debe ser entendido como una legitimación de todo, sin excepciones. Los jóvenes no quieren eso; están también dispuestos a ser reprendidos, quieren que se les diga sí o no. *Tienen necesidad de un guía*, y quieren tenerlo muy cerca».¹²

La comprensión y la complicidad que sentía con respecto a los jóvenes marcaron el pontificado de Juan Pablo II, dominado por un impulso de los movimientos católicos, que vivieron un verdadero renacimiento y ocuparon un lugar privilegiado en la Iglesia.

El Papa prestó siempre gran atención a los jóvenes, que solía encontrar en las multitudinarias manifestaciones organizadas durante sus viajes pastorales y con los cuales llegó a bromear y cantar.

Si algo caracterizó el papado de Juan Pablo II fue su capacidad de convocatoria y su gran don para comunicarse con las multitudes pero de manera especial existió una enorme sintonía entre el Sumo Pontífice y los jóvenes. Para la mayoría de los jóvenes, cuando el papa les dirigía la palabra sentían que hablaba con cada uno de ellos



«Cuando Juan Pablo II entró en la habitación donde yo le esperaba, me puse a temblar, la energía que ese hombre transmitía iba más allá de las religiones; era un ser de luz, era un ser de paz, y me consta porque le traigo muy cerca de mí».

Ricky Martín

(En entrevista realizada por Nuria Doménech para la Revista Hola N° 325015 Noviembre 2006)

como si les leyera el corazón. De hecho sus palabras demuestran una profunda comprensión de la juventud de sus anhelos y esperanzas de sus temores y lucha de sus posibilidades y dones.

-Que no haya en vuestra existencia lugar para el egoísmo y la pereza-manifestaba el Papa. «Ahora más que nunca es urgente que ustedes sean los «centinelas del mañana» los vigías que anuncian la luz del alba y la nueva primavera del Evangelio, de la que ya se ven los brotes. La humanidad tiene necesidad imperiosa del testimonio de jóvenes libres

y valientes que se atreven a caminar contra corriente y a proclamar con fuerza y entusiasmo la propia fe en Dios, Señor y Salvador».

Y les dijo también: «Amados Jóvenes, sabéis bien cuanto me preocupa la paz en el mundo. La espiral de la violencia el terrorismo y la guerra provoca todavía en nuestros días odio y muerte. La paz es, ante todo, un don de lo Alto que debemos pedir con insistencia y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior. Por eso hoy quiero comprometeros a ser operadores y artífices de paz. Responded a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. Venced la enemistad con la fuerza del perdón. Manteneos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia. Testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, si no que se proponen».

Seréis mis testigos

Gracias a esa corriente de comunicación que estableció con los jóvenes, el Sumo Pontífice lograba hablar de sus principios, su posición contra el aborto y la contracepción incluso después de jornadas maratónicas, como sucedió durante sus visitas a Sevilla (España) y a Ciudad de México.

Los jóvenes le cantaban serenatas bajo su ventana y él les dedicaba tiempo para escuchar sus problemas, sus angustias sobre la sociedad actual y la relación entre ellos y la Iglesia.

Fue un Papa que se entusiasmaba durante el concierto de Bob Dylan, se interesaba por todos los fenómenos modernos y sabía utilizar con eficacia los medios de comunicación para enviar su mensaje cristiano, la misma enseñanza que la Iglesia profesa desde hace 2.000 años.

Al inicio de su pontificado, en su residencia veraniega de Castelgandolfo, cerca de Roma, invitaba a grupos de jóvenes a pasar la velada frente a la chimenea, con los que entonaba cánticos polacos y recordaba historias de montañeros.

En 1984, en ocasión del Jubileo, el Papa organizó la Jornada Mundial de la Juventud, que le permitió dialogar constantemente con miles de jóvenes de todo el mundo.

Las jornadas de Buenos Aires, Santiago de Compostela, Czestochowa, Denver, Manila, París y Roma, representaron para Juan Pablo II «una exhortación para permanecer joven» y despertaron el entusiasmo en sus participantes, que llegaron a pie, en bicicleta e incluso a caballo.

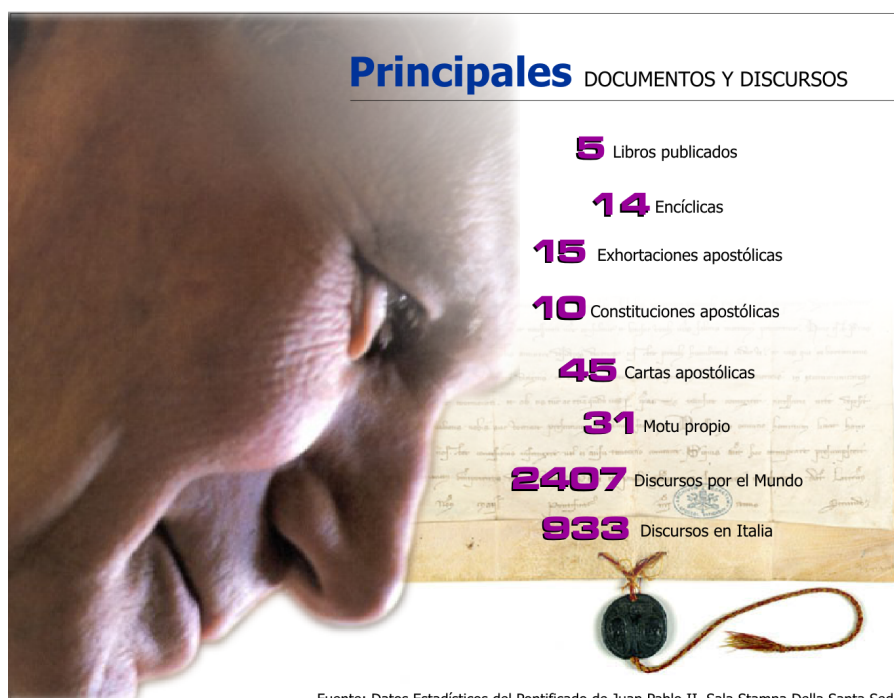
El jefe de la Iglesia jamás es-

condió que contaba con los jóvenes para que lo acompañaran al umbral del tercer milenio del cristianismo: «Ustedes son la esperanza de la Iglesia y del mundo. Ustedes son mi esperanza», declaró al inicio de su pontificado, cuando anunció su misión como pastor de la Iglesia.

«Les toca a ustedes defender valores tales como la libertad religiosa, el respeto de la persona, el derecho a la vida, la promoción de la familia, la valoración de las diversidades culturales en favor del enriquecimiento mutuo, la salvaguardia del equilibrio ecológico amenazado», insistió en Czestochowa. «Ustedes deberán tener claro que el futuro de la paz y, por tanto, el futuro de la humanidad, dependen de vuestras decisiones».

El magisterio documental

El pontificado de Juan Pablo II ha sido prolífico en documentos entre los que se destacan 14 encíclicas; 15 exhortaciones, 11 constituciones y 44 cartas apostólicas. El Papa tuvo tiempo, además, para escribir cinco libros.



La primera encíclica (carta solemne que el Papa dirige a todos los obispos y fieles del orbe católico) fue *Redemptor hominis*, presentada el 4 de marzo de 1979, apenas cinco meses después de su elección. En ella trazó los principios de su ministerio papal. La última fue *Ecclesia de*

Eucaristia, publicada en abril de 2003.

Los textos suelen estar redactados en latín y su título se toma de las primeras palabras.

La primera encíclica de la historia de la Iglesia fue escrita por el papa Benedicto XIV en 1766.

14 encíclicas

En la Iglesia Católica una encíclica Papal es una carta enviada por el Papa a los obispos Católicos de una parte concreta del mundo o de alcance universal, normalmente tratando sobre algún aspecto de la doctrina católica. Por orden cronológico, Juan Pablo II promulgó las siguientes encíclicas:

▲4 de marzo de 1979: *Redemptor hominis* (**Jesucristo Redentor del hombre**). Con ella, marca una senda para su pontificado al explorar los problemas contemporáneos del hombre y proponer soluciones basadas en una más profunda comprensión de la persona humana.

▲30 de noviembre de 1980: *Dives in misericordia* (**Dios Padre, rico de misericordia**), sobre la misericordia divina, revelación, encarnación de la Misericordia.

▲14 de septiembre de 1981: *Laborem exercens* (**Trabajo humano y problemas sociales**), su primera encíclica social, publicada en el XL aniversario de *Rerum Novarum*, de Leon XIII. Esta encíclica trata la concepción del hombre. El enfoque general responde a un análisis de la época moderna, en que se han desarrollado con enorme profusión experiencias de carácter económico, social, histórico, teológico, antropológico, etc.

▲2 de junio de 1985: *Slavorum apostoli*, en memoria de la obra evangelizadora de los santos

Cirilio y Metodio, después de once siglos.

▲18 de mayo de 1986: *Dominum et vivificantem* (**Espíritu Santo Señor vivificador**), sobre el Espíritu Santo en la Iglesia y el mundo. Se anuncia el Gran Jubileo del Año 2000.

▲25 de marzo de 1987: *Redemptoris mater* (**María, madre del Redentor**), acerca de la bue-naventura de la Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina.

▲30 de diciembre de 1987: *Sollicitudo rei socialis* (**Auténtico desarrollo del hombre y de la sociedad**), su segunda encíclica social, al cumplirse veinte años de la *Populorum Progressio*, de Pablo VI. Trata de la preocupación social de la Iglesia, de allí su nombre en latín, *Sollicitudo rei socialis*.

▲7 de diciembre de 1990: *Redemptoris missio* (**La misión**), sobre la permanente validez del mandato misionero.

▲1 de mayo de 1991: *Centesimus annus* (**La cuestión social**), su tercera encíclica social, a cien años de la *Rerum novarum*, primera gran encíclica social del Papa Leon

XIII. Está dirigida a los Obispos, al Clero, a las Familias religiosas, a los Fieles de la Iglesia Católica y a todos los Hombres de Buena Voluntad.

▲6 de agosto de 1993: *Veritatis splendor*, a todos los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia

▲23 de marzo de 1995: *Evangelium vitae*, sobre el valor e inviolabilidad de la vida humana. Dedicada al aborto, la eutanasia y la bioética. Actualiza conceptos expresados en la *Humanae vitae* de Pablo VI.

▲25 de marzo de 1995: *Ut unum sint*, sobre el compromiso ecuménico.

▲14 de noviembre de 1998: *Fides et Ratio*, sobre las relaciones entre la fe y la razón.

▲17 de abril de 2003: *Ecclesia de Eucharistia*, sacramento en la Iglesia.

Redemptor hominis, *Dives in misericordia* y *Dominum vivificantem* forman una trilogía sobre la Trinidad. La Trilogía de encíclicas sociales está integrada por *Laborem exercens*, *Sollicitudo rei* y *Centesimus annus*.



Son las leyes de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. Establecen la forma de gobierno de la Santa Sede, y los principios y preceptos de la religión católica. El único que puede dictarlas es el Pontífice de la Iglesia que, ayudado por obispos y cardenales, las redacta según la voluntad que inspire en Él el Espíritu Santo.

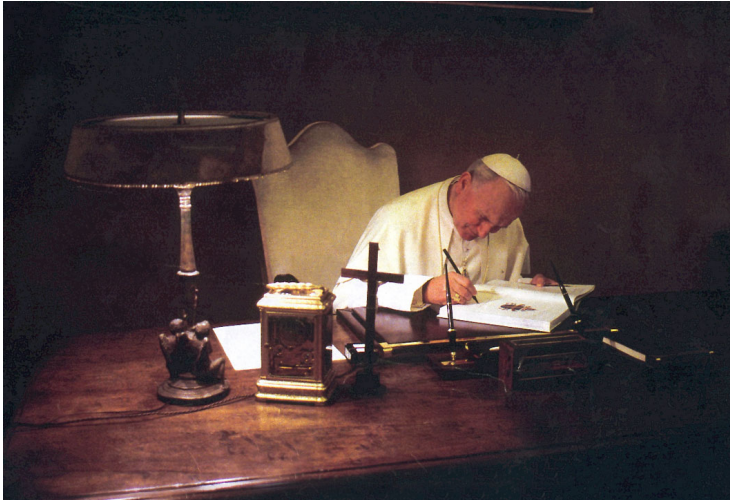
- Ecclesia in Urbe*** (1 enero de 1998), sobre la ordenación del Vicariato de Roma.
- Universi Dominici Gregis*** (22 febrero 1996), sobre la vacante de la Sede Apostólica y la elección del Romano Pontífice.
- Fidei Depositum*** (11 de octubre de 1992), el Catecismo de la Iglesia Católica tras el Concilio Vaticano II.
- Ex Corde Ecclesiae*** (15 de agosto de 1990)
- Pastor Bonus*** (28 de junio de 1988)
- Spirituali militum curae* (21 de abril de 1986)
- Divinus Perfectionis Magister*** (25 enero de 1983), sobre la nueva legislación de la causa de los Santos.
- Sacrae Disciplinae Leges*** (25 enero 1983), nuevo código de derecho canónico
- Magnum Matrimonii Sacramentum*** (7 octubre 1982), definitiva forma jurídica del Instituto Pontificio de Estudios Matrimonio y Familia.
- Sapientia Christiana*** (15 abril 1979), sobre universidades y facultades eclesiales.



Es una categoría de documento semejante a la carta apostólica, utilizada por el Papa Juan Pablo II para comunicar a la Iglesia las conclusiones a las que llegó después de considerar las recomendaciones que le hizo algún sínodo episcopal. También lo ha utilizado en otras circunstancias, como cuando exhorta a los religiosos a llevar una vida más evangélica.

- ♦ ***Pastores Gregis*** Sobre el Sínodo de Obispos de 2001 (publicada en 2003)
- ♦ ***Ecclesia in Europa*** (28 de junio de 2003)
- ♦ ***Ecclesia in Oceania*** (22 de noviembre de 2001)
- ♦ ***Ecclesia in Asia*** (6 de noviembre de 1999)
- ♦ ***Ecclesia in America*** (22 de enero de 1999)
- ♦ ***Una esperanza nueva para el Líbano*** (10 de mayo de 1997)
- ♦ ***Vita Consecrata*** (25 de marzo de 1996)
- ♦ ***Ecclesia in Africa*** (14 de septiembre de 1995)
- ♦ ***Pastores Dabo Vobis*** (25 de marzo de 1992)
- ♦ ***Redemptoris Custos*** (15 de agosto de 1989)
- ♦ ***Christifideles Laici*** (30 de diciembre de 1988)
- ♦ ***Reconciliatio et Paenitentia*** (2 de diciembre de 1984)
- ♦ ***Redemptionis Donum*** (25 de marzo de 1984)
- ♦ ***Familiaris Consortio*** (22 de noviembre de 1981)
- ♦ ***Catechesi Tradendae*** (16 de octubre de 1979)

Una luz permanecía también encendida hasta muy altas horas de la noche.
(Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05).



La carta apostólica es un documento cuya autoridad reviste menor solemnidad que la de una encíclica y puede versar acerca de asuntos doctrinales (por ejemplo: la Carta del Papa Juan Pablo II sobre el Misterio de la Eucaristía). También puede tratarse de la promulgación de un acto papal, tal como declarar que una persona es venerable (poseedor de virtudes heroicas) o elevar un templo a la categoría de basílica.

45 cartas apostólicas

- ▶ El rápido desarrollo (24 de enero de 2005)
- ▶ Mane nobiscum Domine (7 de octubre de 2004)
- ▶ Spiritus et Sponsa: en el XL aniversario de la constitución «Sacrosanctum Concilium» sobre la sagrada liturgia (4 de diciembre de 2003)
- ▶ Rosarium Virginis Mariae (16 de octubre de 2002)
- ▶ Misericordia Dei (2 de mayo de 2002)
- ▶ Carta apostólica al concluir el Milenario del Bautismo del pueblo húngaro (25 de julio de 2001)
- ▶ Con motivo del XVII centenario del Bautismo del pueblo armenio (17 de febrero de 2001)
- ▶ Novo Millennio Ineunte (6 de enero de 2001)
- ▶ Con motivo del tercer centenario de la unión de la Iglesia greco-católica de Rumania con la Iglesia de Roma (20 de julio de 2000)
- ▶ Inter Munera Academiaram (28 de enero de 1999)
- ▶ Incarnationis Mysterium - Bula de Convocación del Gran Jubileo del Año 2000 (29 de noviembre de 1998)
- ▶ Dies Domini (31 de mayo de 1998)
- ▶ Divini Amoris Scientia (19 de octubre de 1997)
- ▶ Laetamur Magnopere (15 de agosto de 1997)
- ▶ Operosam Diem (1 de diciembre de 1996)
- ▶ Carta Apostólica con ocasión del 350° aniversario de la Unión de Uzhorod (18 de abril de 1996)
- ▶ Carta Apostólica con ocasión del IV Centenario de la Unión de Brest (12 de noviembre de 1995)
- ▶ Orientale Lumen (2 de mayo de 1995)
- ▶ Tertio Millennio Adveniente (10 de noviembre de 1994)
- ▶ Ordinatio Sacerdotalis (22 de mayo de 1994)
- ▶ Hungaricae nationis (30 de mayo de 1993)
- ▶ Carta Apostólica con motivo de la reforma de las circunscripciones eclesiásticas de Polonia (25 de marzo de 1992)
- ▶ Carta Apostólica Maestro en la fe con ocasión del IV centenario de la muerte de san Juan de la Cruz (14 de diciembre de 1990)
- ▶ Carta Apostólica Plurimum Significans, con ocasión del XIV centenario de la elevación de san Gregorio Magno al pontificado (29 de junio de 1990)
- ▶ Carta Apostólica a los religiosos y religiosas de América Latina con ocasión del V Centenario de la evangelización (29 de junio de 1990)
- ▶ Carta Apostólica con ocasión del centenario de la Obra de San Pedro Apóstol (1 de octubre de 1989)
- ▶ Carta Apostólica sobre la situación en Líbano (7 de septiembre de 1989)
- ▶ Carta Apostólica con ocasión del 50 aniversario del comienzo de la II Guerra Mundial (27 de agosto de 1989)
- ▶ Vicesimus Quintus Annus (4 de diciembre de 1988)
- ▶ Mulieris Dignitatem (15 de agosto de 1988)
- ▶ Litterae Encyclicae (22 de mayo de 1988)
- ▶ Iuvenum Patris (31 de enero de 1988)
- ▶ Euntes in Mundum (25 de enero de 1988)
- ▶ Duodecimum Saeculum (4 de diciembre de 1987)
- ▶ Spiritus Domini (1 de agosto de 1987)
- ▶ Sescentesima Anniversaria (5 de junio de 1987)
- ▶ Omnium Ecclesiarum Matri (7 de marzo de 1987)
- ▶ Augustinum Hipponensem (28 de agosto de 1986)
- ▶ Dilecti Amici (31 de marzo de 1985)
- ▶ Les Grands Mystères (1 de mayo de 1984)
- ▶ Die Dominico Paschae (29 de abril 1984)
- ▶ Redemptionis Anno (20 de abril de 1984)
- ▶ Salvifici Doloris (11 de febrero de 1984)
- ▶ A Concilio Constantinopolitano I (25 de marzo de 1981)
- ▶ Egregiae Virtutis (31 de diciembre de 1980)
- ▶ Sanctorum Altrix (11 de julio de 1980)
- ▶ Amantissima Providentia (29 de abril de 1980)
- ▶ Dominicæ Cenae (24 de febrero de 1980)
- ▶ Patres Ecclesiae (2 de enero de 1980)
- ▶ Rutilans Agmen (8 de mayo de 1979)



Foto tomada de http://www.ucu.edu.uy/lazosdigital/especial_25.htm

Otras obras

Extremadamente reacio a hablar de sí mismo, Juan Pablo II es autor de su biografía *"Don y misterio. En el cincuenta aniversario de mi sacerdocio"*, que presentó en noviembre de 1996. Con anterioridad, había escrito *"Cruzando el umbral de la esperanza"*, 1994, el primero de un Papa escrito para ser publicado y a los que se suman el libro de poesías *"Tríptico romano"*, 2003, en el que medita sobre la vida y la muerte y que fue galardonado con el premio Monte Sant'Angelo en diciembre de 2004, *"¡Levantaos! ¡Vamos!"*, publicado el 18 de mayo de 2004, coincidiendo con el 84 cumpleaños del Pontífice y *"Memoria e identidad. Conversación entre milenios"*, presentado en 2004, que llegó a las librerías en 2005.

NOTAS DE CAPITULO V

¹ Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 424

² Henning, Christophe, *Juan Pablo II*, San Pablo 2006, París 2005, p 76

³ *Ibíd.*, p. 77

⁴ *Ibíd.*, p. 78

⁵ *Ibíd.*, p. 78

⁶ Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 425

⁷ Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 427

⁸ *Ibíd.* p 428

⁹ Santini, Alceste, *El Legado de Juan Pablo II*, Planeta, Barcelona 2004, p. 59

¹⁰ Es una oración mariana y cristológica (teología cristiana sobre el papel de Jesús de Nazaret) centrada en la meditación del misterio de la Encarnación.

¹¹ Henning, Christophe, *Juan Pablo II*, San Pablo 2006, París 2005, p 82.

¹² Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona 1994, 131 (la cursiva es del original).



Las fuerzas **antagónicas**

CAPÍTULO VI

¿Quién pudiera imaginarse, por ejemplo, en tiempos de Pío XII, que un Pontífice se expondría a unos «interview» periodísticos de prensa, radio y televisión, arriesgándose a las contingencias de los medios con sus recortes, sesgos y equívocos... sin pretender que cada palabra salida de su boca fuera una palabra dogmática?

«Evangelizar es comunicar»(Puebla)

Para la Iglesia y para el mundo el pontificado del Papa Juan Pablo II fue considerado uno de los más importantes de los últimos siglos. Hay quienes sostienen que este pontificado junto al Concilio Vaticano II fijaron una serie de hitos determinantes en el curso del catolicismo mundial durante el tercer milenio. El peso de esa responsabilidad histórica estuvo dado, entre otras razones, por la figura de este particular Pontífice, considerado como el Papa más «visible» de la historia, circunstancia que también lo convirtió en el blanco de múltiples críticas.

El escritor George Weigel, en su libro *Biografía de Juan Pablo II* (1999) detalla algunos aspectos de esta paradoja que suscitó la exposición de esta figura de trascendencia mundial. «Para decenas de millones de personas, muchas de las cuales no son católicas, es la gran figura de nuestros tiempos, el defensor y la principal encarnación de una fuerza moral que ha guiado sin riesgos a la humanidad a través del más sangriento de los siglos. Desde este punto de vista, Juan Pablo II es el paladín, el campeón de la causa de la libertad humana. Para otros, incluidos muchos de su propia Iglesia, Juan Pablo II es un autoritario implacable, totalmente desconectado de las aspiraciones de aquellos que claman guiar y a quienes se atreve instruir, una vuelta a un período que la Iglesia había supuestamente dejado atrás con el Concilio Vaticano II.»¹

Un biógrafo papal describió al Santo Padre como un hombre «cada vez más emocional y polémico en su visión del mundo y sus males» a medida que envejece, un anciano airado incapaz de comprender el mundo que ayudara a crear.²

Las catorce encíclicas producidas por el Papa polaco le permitieron profundizar en importantes cuestiones teológicas pero también en ámbitos como la doctrina social de la Iglesia, las relaciones entre fe y razón, la moral, ésta última, constituyó el tema que originó mayores incomprensiones entre su Santidad, firme defensor de la vida y la permisiva sociedad moderna.



(Foto tomada de <http://www.elperiodico.com/info/galerias>)

Dogma y condena

Juan Pablo II se mantuvo fiel a las normas de moral sexual emanadas de la encíclica *Humanae Vitae* (promulgada por Pablo VI en 1968), lo cual ha sido criticado por algunos sectores católicos y condenó también el uso de anticonceptivos. Dicha posición le atrajo duras críticas de sectores que ven a la misma como un obstáculo para la lucha y la prevención de enfermedades de transmisión sexual como el SIDA y el control de la natalidad, especialmente en países en vías de desarrollo.

Los críticos expresan que en materia de asuntos relacionados con la moral sexual, como la oposición a la anticoncepción, al matrimonio entre personas del mismo sexo, la experimentación con carácter terapéutico con células madre, el aborto y la

eutanasia, entre otros, es una interferencia de la Iglesia en el terreno de lo civil. A través de las conferencias episcopales o mediante la participación de la Santa Sede en organismos y conferencias internacionales, la Iglesia al mando de Juan Pablo II intentó incidir en las leyes a las que considera en contra de la naturaleza humana.

También fue criticado por visitar países de gobierno dictatorial, como Chile bajo la dictadura de Pinochet o la Cuba de Fidel Castro, o por haber apoyado la labor del nuncio en Argentina durante la dictadura militar, Pío Laghi que, según los defensores de los derechos humanos en Argentina, apoyó tácitamente la represión llevada a cabo por los militares. Al tiempo que esto ocurría, Juan Pablo II criticó públicamente durante su visita a Nicaragua en 1983 a Ernesto Cardenal, por ocupar un cargo en el Gobierno Sandinista, como ministro de educación del régimen que había derrocado la dictadura de Somoza en 1979. Estos incidentes fueron presentados por sus detractores como un alineamiento del papado con las dictaduras militares latinoamericanas. Sin embargo, para otros sectores, visitas como la de Cuba en 1998, constituyeron un intento del Papa por abrir la dureza de los regímenes, como hizo en Polonia, su propio país. Nunca limitó sus discursos señalando la situación en la que vivían las víctimas de los «gobiernos manchados de sangre».

Fue también criticado por su excesiva



Siempre presencié de cerca el fervor de los fieles. (Foto tomada del Libro Juan Pablo II El Grande, p. 47)

proyección externa y su obsesión por las ceremonias multitudinarias, con la consiguiente presencia en medios de comunicación. Ello, consideran algunos críticos, contribuyó a

trivializar la figura del papa, hasta el punto de que diversos ambientes católicos le acusan de haber convertido a la Iglesia en un «parque temático» y no en el lugar de espiritualidad profunda que debería ser. El propio Juan Pablo II, sin embargo, solía justificar sus viajes por la oportunidad de hacer presente la doctrina de la Iglesia en todas partes; muchas veces -afirmaban sus partidarios- su viaje ha sido ocasión de dar a conocer al mundo grandes injusticias que de otro modo habrían quedado oscurecidas, como las graves violaciones a la libertad y los derechos humanos en la Europa Oriental o los barrios de favelas en Brasil o el atraso económico de tantos países de África.

El Papa y la mujer

«En Suiza, en una visita realizada en junio de 1984, fue confrontado durante una reunión con sacerdotes locales: Primero, el padre Mark Fischer pidió que se asignara a los laicos, incluidas las mujeres, un papel más importante en la Iglesia. Propuso la ordenación de *Viri probati* (laicos casados «probados»), y sugirió un relajamiento de las restricciones impuestas por Juan Pablo II para disuadir a los sacerdotes de

proyección externa y su obsesión por las ceremonias multitudinarias, con la consiguiente presencia en medios de comunicación. Ello, consideran algunos críticos, contribuyó a trivializar la figura del papa, hasta el punto de que diversos ambientes católicos le acusan de haber convertido a la Iglesia en un «parque temático» y no en el lugar de espiritualidad profunda que debería ser. El propio Juan Pablo II, sin embargo, solía justificar sus viajes por la oportunidad de hacer presente la doctrina de la Iglesia en todas partes; muchas veces -afirmaban sus partidarios- su viaje ha sido ocasión de dar a conocer al mundo grandes injusticias que de otro modo habrían quedado oscurecidas, como las graves violaciones a la libertad y los derechos humanos en la Europa Oriental o los barrios de favelas en Brasil o el atraso económico de tantos países de África.



Una multitud en Nigeria acude a escuchar la misa del Papa en Marzo de 1998. (Foto tomada del Libro Juan Pablo II El Grande, p. 39)

abandonar el sacerdocio. El Padre Giampaolo Patelli, quien habló después del padre Fischer, expresó su comprensión y solidaridad con los hombres que habían abandonado el sacerdocio para casarse. Luego planteó la cuestión de las parejas de divorciados y vueltos a casar que querían comulgar, e insinuó que también había llegado el momento de poner fin a esta prohibición de la Iglesia. El Papa rechazó enfáticamente todos los puntos, aunque sabía que los dos sacerdotes contaban con el respaldo de la Conferencia Episcopal suiza.

El deber de un Papa, declaró a los sacerdotes congregados, es «confirmar a los fieles, señalar el camino, enseñar la voluntad de Cristo y de la Iglesia». La unidad de fe y disciplina, subrayó, era esencial. Nada podía justificar «la disensión».³ Con esta dogmática posición el pontífice dejó claro su posición en el área de la moralidad sexual.

Las críticas feministas contra la visión del Papa sobre la sexualidad se volvieron usuales. «Juan Pablo II siempre ve a las mujeres en su dimensión biológica: ya sea como madres o como vírgenes que deben seguir el ejemplo de la Madonna –insiste Ida Magli, antropóloga italiana autora de varios libros sobre mujeres e Iglesia-. Siempre es la forma como se relacionan con su cuerpo: o fabrican niños, o se abstienen del acto sexual. Wojtyla nunca ve a las mujeres como personas, de la misma forma como ve a un hombre como persona. Yo creo que en el fondo de su corazón teme la rebelión de las mujeres. Sus estrictas prohibiciones, sobre todo en lo concerniente al aborto bajo cualquier circunstancia, traicionan una especie de odio inconsciente hacia la libertad de las mujeres».⁴

El Papa censuró la cultura de la muerte que, en su opinión, fomenta cada vez más el aborto, la eutanasia y la ingeniería genética. «Casi todo lo que publicaba contenía alusiones al carácter sagrado de la vida humana, al status privilegiado de los no nacidos. Creo que fue el denominador común de su papado». Aseguraba el cardenal John O'Connor de Nueva York.



El Papa también fue blanco de múltiples críticas. (Foto tomada de <http://www.vatican.va/>).

La peregrinación estadounidense de Juan Pablo II -durante los primeros días de Octubre de 1979- recibió una cobertura de prensa amplísima. A ojos de los periodistas, el titular de Time «Juan Pablo superstar», definía uno de los aspectos de aquella semana excepcional: el magnetismo personal del Papa. En contrapartida, varios de sus discursos hicieron aflorar la pregunta que preocupaba a muchos analistas desde la elección de Karol Wojtyla ¿Cómo era posible que aquel defensor apasionado y convincente de los derechos humanos fuera tan «doctrinario» en su postura sobre lo que los medios de comunicación veían como temas principales del catolicismo contemporáneo (el control de la natalidad, el aborto, el divorcio y el sacerdocio femenino)?

En su vertiente doctrinal el Pastor universal reafirmó la doctrina católica de que la mujer no puede ser ordenada sacerdote y en su vertiente administrativa y de gobierno, la estructura de la

Iglesia, formada íntegramente por hombres ordenados, no tiene a ninguna mujer en ningún puesto relevante.

Paradójicamente y pese a la confirmación de esta antigua tradición, el pontificado de Juan Pablo II es

el que más avances ha tenido en cuanto a la posición de la mujer en la Iglesia Católica. Algunas mujeres llegaron incluso a representar a la Iglesia Católica a modo oficial en conferencias internacionales. Fue además el primer Papa de la historia que escribió un documento extenso dedicado a la mujer, la Carta Apóstolica «Dignidad de la Mujer» en donde se puede leer: «En el Año Mariano la Iglesia desea dar gracias a la Santísima Trinidad por el «misterio de la mujer» y por cada mujer, por lo que constituye la medida eterna de su dignidad femenina, por las «maravillas de Dios», que en la historia de la humanidad se han cumplido en ella y por medio de ella. En definitiva, ¿no se ha obrado en ella y por medio de ella lo más grande que existe en la historia del hombre sobre la tierra, es decir, el acontecimiento de que Dios mismo se ha hecho hombre?». ⁵

En contra de los obispos, sacerdotes, teólogos y laicos que cuestionaban la sabiduría o relevancia de algunas de las enseñanzas básicas de la Iglesia, Juan Pablo II rechazó cualquier desvío con respecto a la doctrina tradicional. Prohibió la comunión para los católicos divorciados y vueltos a casar. Se negó a levantar la prohibición de la Iglesia al uso de anticonceptivos. Insistió en que la inseminación artificial para las parejas casadas violaba las enseñanzas de la Iglesia. Prohibió el uso de los condones, incluso en momentos en que el mundo se estremecía frente a la rápida propagación del virus del sida. Cuando



Su Santidad durante su habitual desayuno de trabajo. (Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05)

teólogos o trabajadores de la salud católicos clamaban misericordia y contemplaban la posibilidad de usar condones como el menor de los males, el Papa sostuvo firmemente sus convicciones. Reafirmó enérgicamente la

condena de la Iglesia al homosexualismo.

La controversia interna

Estos años no pasan sin contratiempos. En el seno de la Iglesia católica, aparecen tensiones al compás de algunos acontecimientos. Tal es el caso de algunos grupos que clamaban por un tipo de democratización de la Iglesia, posición que contesta el carácter absolutista del gobierno de la misma. Sin embargo, el proceso de la Iglesia a su interior no representa por sí mismo una democracia, sino un sometimiento al carácter de la misma. Por lo tanto, la Iglesia y sus miembros se unen a la misión que prometen al ordenarse sacerdotes. Toda visión contraria representa un acto de divisionismo y ruptura, ante la esencia de la misión que se toma por voluntad propia.

Durante el pontificado del Papa polaco, la Congregación para la Doctrina de la Fe⁶, dirigida entonces por el cardenal Joseph Ratzinger (actual Benedicto XVI) prohibió la enseñanza a más de cien teólogos católicos como Leonardo Boff, dentro de un exitoso movimiento para aislar y neutralizar a los promotores de la Teología de la Liberación en América Latina, o Hans Küng, uno de los más destacados teólogos católicos etiquetados como «progresistas». ⁷

También se le acusa de fomentar la influencia de algunas instituciones católicas, calificadas por sus adversarios como ultraconservadoras, tales como

el Opus Dei. Acerca de esta misma se cuentan actos como la designación del Opus Dei como prelatura personal⁸, el nombramiento de Juan Luis Cipriani como Arzobispo de Lima o la canonización de su fundador, Josemaría Escrivá de Balaguer en un proceso no exento de polémica y de acusaciones de irregularidades, en un tiempo supuestamente muy breve.

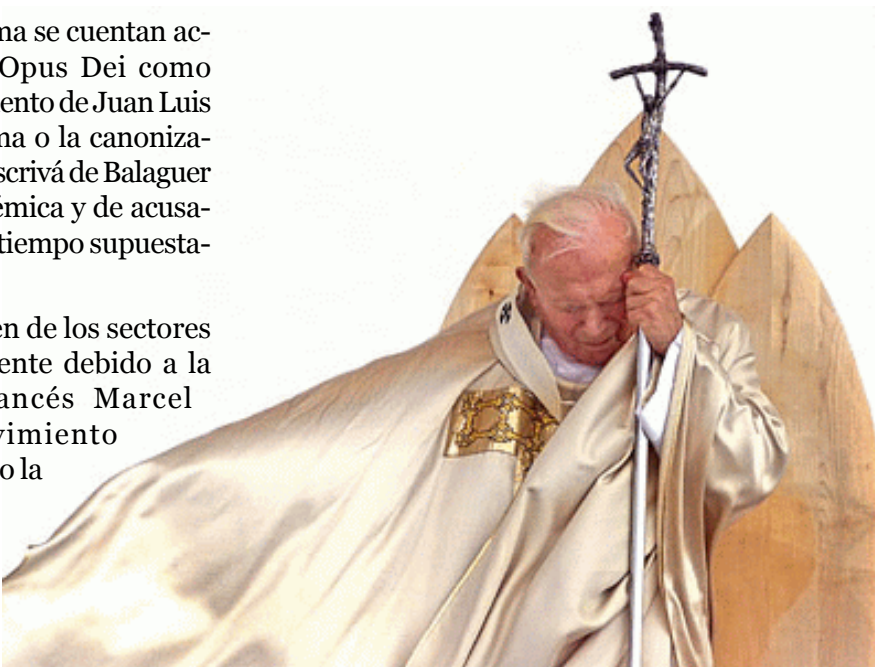
Otras críticas internas provienen de los sectores más conservadores, especialmente debido a la excomunión del obispo francés Marcel Lefebvre, líder del movimiento ultraconservador conocido como la Fraternidad de San Pío X^o, el 2 de julio de 1988, quien ordenó a cuatro obispos sin autorización.

Su oposición a suavizar las exigencias de celibato de los sacerdotes, especialmente después de las presiones de muchos grupos ante los escándalos de algunos ministros en diferentes países. El Papa argumentaba que nadie es obligado a tomar este juramento, y la Iglesia no se cierra, ni es exclusiva de los sacerdotes; sino que incluye a quienes libremente crean sociedades ajenas a la Iglesia, con lo que se respeta a aquellos que hacen de su vida un proyecto de ayuda a sus semejantes. Dando así como resultado, que hombres y mujeres practiquen su fe sin formar parte obligada de un dogma.

Teología de la liberación

En 1985 convocó un Sínodo Extraordinario de los Obispos para reflexionar sobre el Concilio Vaticano II, urgir a los fieles en su conocimiento y aplicación. Sobresalió, sin lugar a dudas, su preocupación por desenmascarar una corriente de pensamiento denominada Teología de la Liberación.

En agosto de 1984 el Santo Padre Juan Pablo II aprobó una Instrucción de la Sagrada Congre-



Quiso cargar con la cruz del dolor hasta el final de sus días.
(Foto Rev. Hola N° 3.167 del 14-04-05)

gación para la Doctrina de la Fe que pretende: «atraer la atención de los pastores, de los teólogos y de todos los fieles, sobre las desviaciones y los riesgos de desviación, ruinosos para la fe y para la vida cristiana, que implican ciertas formas de la teología de la liberación que recurre, de modo insuficientemente crítico, a conceptos tomados de diversas corrientes del pensamiento marxista».

Se trata, por tanto, de toda una «corriente de pensamiento que, bajo el nombre de «teología de la liberación» propone una interpretación innovadora del contenido de la fe y de la existencia cristiana que se aparta gravemente de la fe de la Iglesia, aún más, que constituye la negación práctica de la misma».

La llamada «teología de la liberación» asume el análisis marxista de la realidad y sus principios: a) materialismo histórico: que señala que las causas de los acontecimientos históricos son exclusivamente económicas y la historia es la historia de la lucha de clases, y b) la praxis: la verdad no es, sino se hace.

Estos principios de corte marxista los aplican a la interpretación del Evangelio y la práctica pastoral. Para la «Teología de la liberación» Jesucristo es considerado no como verdadero Dios Encarnado que, con su Muerte y Resurrección, nos ha redimido, sino como un símbolo de la humanidad que lucha por la liberación de los «opresores» y que muere en defensa de los pobres.

La Iglesia: debe tomar parte en la lucha pues la «neutralidad» es imposible ya que equivale a estar con los poderosos. De ahí que debe tener una «opción preferencial por los pobres» y constituirse en «Iglesia del pueblo» que nace del pueblo, y que reconoce la jerarquía sacramental que es «clase dominante» y por tanto debe ser combatida. (Puebla, nn. 262- 263).

La fe es reducida a la «fidelidad a la historia»; la esperanza a «confianza en el futuro»; la caridad a la «opción por los pobres». Los sacramentos son «celebraciones del pueblo que lucha por la liberación» se inducta en este sentido al pueblo por medio de homilias, cambios en la liturgia, etc., para que «tomen conciencia de clase» y se les anima a la lucha contra la «clase dominante». Curiosamente, así la Iglesia viene a ser según estos teólogos- respecto a los pobres, lo que el partido comunista pretende ser respecto al proletariado.

La escatología es sustituida por el «futuro de una sociedad sin clases» como la meta de la libera-



Junto al entonces director de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Joseph Ratzinger (hoy Benedicto XVI). (Foto tomada de <http://www.elperiodico.com/info/galerias>).

Algunas de las ideas de la Teología de la Liberación

1. La salvación cristiana no puede darse sin la liberación económica, política, social e ideológica, como signos visibles de la dignidad del hombre.
2. Eliminar la pobreza, la explotación, las faltas de oportunidades e injusticias de este mundo.
3. Garantizar el acceso a la educación y la salud.
4. La liberación como toma de conciencia ante la realidad socioeconómica latinoamericana.
5. La situación actual de la mayoría de los latinoamericanos contradice el designio histórico de Dios y la pobreza es un pecado social.
6. No solamente hay pecadores, hay víctimas del pecado que necesitan justicia, restauración. Todos somos pecadores, pero en concreto hay que distinguir entre víctima y victimario.
7. Tomar conciencia de la lucha de clases optando siempre por los pobres.
8. Afirmar el sistema democrático profundizando la concientización de las masas acerca de sus verdaderos enemigos para transformar el sistema vigente.
9. Crear un «hombre nuevo» como condición indispensable para asegurar el éxito de la transformación social. El hombre solidario y creativo motor de la actividad humana en contraposición a la mentalidad capitalista de especulación y espíritu de lucro.
10. La libre aceptación de la doctrina evangélica, es decir, primeramente procurar a la persona unas condiciones de vida dignas y posteriormente su adoctrinamiento evangélico si la persona quiere.

ción en la que se habrá «hecho verdad» el amor cristiano a todos, la fraternidad universal.

El Papa dejó un «legado mixto» en Latinoamérica porque al tiempo que habló de justicia social, combate y cercena la Teología de la Liberación porque consideró que se acercaba demasiado al comunismo.

«Juan Pablo II vivió en carne propia el horror del nazismo, y luego la opresión y persecución del comunismo en Polonia, y tal vez por ello, se opone a la Teología de la Liberación por su temor a que se convierta en una vía para propagar el marxismo por toda Latinoamérica», explicó Daniel Alvarez profesor de religión de la Universidad Internacional de la Florida.

«El Papa no conoció los movimientos de liberación populares que surgieron en América Latina, y por eso hizo una lectura equivocada de la Teología de la Liberación», dijo desde Brasil, Leonardo Boff, el teólogo más importante de dicha doctrina, quien sufrió directamente los reproches del Papa y tuvo que dejar el sacerdocio.

Para Boff, el gran peligro que sentía Juan Pablo II era la penetración del marxismo, y en realidad el verdadero peligro es el capitalismo salvaje.

-El Papa pensó que la teología de la Liberación era el Caballo de Troya a través del cual se introduciría el marxismo, y fui condenado por eso. Marx no era ni el padre ni el padrino de la Teología de la Liberación, agregó el teólogo brasileño.

Esa doctrina, popular en los 70' y 80' como movimiento de defensa y liberación de pobres y marginados, creó una gran conmoción dentro de la Iglesia Católica porque se pensó que la misma podría engendrar una lucha y violencia de clases.

Por otro lado, en la Nicaragua sandinista de los 80', el Papa se enfrentó a Ernesto Cardenal, sacerdote defensor de la Teología de la Liberación y muy ligado a la política.

Pero a pesar de esas diferencias, el Papa Wojtyla le prestó atención especial a la problemática latinoamericana, colocando en el centro a los pobres, a quienes siempre reiteró «el amor preferencial» de la Iglesia por ellos.

En sus encíclicas y textos dedicados a Latinoamérica, abordó temas claves como la deuda externa, el problema de las tierras y la situación de los indígenas.



Leonardo Boff, uno de los principales teólogos de la Liberación Cristiana

Con un énfasis en la paz, el Vaticano de Juan Pablo II medió y evitó una guerra entre Argentina y Chile, y un enfrentamiento entre Ecuador y Perú por diferencias fronterizas. También hizo llamados hacia la solución de las guerras civiles en El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

El ocaso de un líder

Algunos observadores poco atentos se habían convencido de que después de los diez primeros años florecientes, el segundo decenio del pontificado de Juan Pablo II ya no podría aportar novedad alguna, constata el cardenal Joseph Ratzinger. (...) Llegó un tiempo de críticas severas y en algunos sitios, disminuyó el interés por la palabra de ese peregrino incansable. Pero por otra parte, sigue manifestándose una sorprendente voluntad de escucha, hay palabras que siguen resonando y gestos que barren de un plumazo cualquier resentimiento y llegan a tocar los corazones.¹⁰

Resulta innegable que a pesar de todo, a lo largo de los años, y según se iban empezando a notar

los efectos de la edad, el Papa fue mostrando un estilo menos brillante, y una exigencia más radical, especialmente en el ámbito de la moral. Toda su energía se canalizó hacia el año 2000. Karol Wojtyła se fijó como meta la introducción a la Iglesia en el tercer milenio.

Los comienzos de la década de 1990 se ven marcados por los primeros síntomas del cansancio físico del Santo Padre. El periodista Yves de Gentil-Baichis lo observa con ocasión del viaje papal a Santo Domingo en octubre de 1992: «Juan Pablo II sabe que ha perdido el empuje y su resistencia

de atleta. Ya no es el corredor que contribuyó a desestabilizar el sistema comunista (...) Parece como si el Papa hubiera evolucionado hacia una actitud más interiorizada espiritual y benevolente, y que su preocupación esencial es la de apaciguar y animar en lugar de denunciar».¹¹

En julio de 1992, Karol Wojtyła es operado de un tumor benigno en el colon. El 11 de noviembre de 1993, resbaló a la salida de una audiencia y se fracturó un hombro en la caída. El 29 de abril de 1994, tras otra caída en el cuarto de baño,



En el otoño de la vida. (Foto tomada del Libro Juan Pablo II El Grande, p. 82)

se rompió la cabeza del fémur y debió ser operado para la implantación de una prótesis en la pierna derecha.

En septiembre de 1994, sufrió durante su viaje a Croacia, se vió incapacitado para arrodillarse y besar el suelo croata, por lo que se le presentó un poco de tierra en un recipiente. Algunos días antes, el 26 de agosto de 1994, había sufrido un mareo en el transcurso de una eucaristía...El caso es que la enfermedad de Parkinson que acabaría por imponerse más tarde empezaba a atacar ya por aquel entonces de forma insidiosa a ese hombre

sólido poseedor de una gran resistencia a pesar de las secuelas del intento del asesinato.

Todo esto llevó a plantear la cuestión, al cumplir el Pontífice 75 años, de si debía renunciar a su cargo, ya que todos los obispos deben presentar su dimisión cuando alcanzan esa edad. Para Juan Pablo II, la respuesta es clara: «Doy las gracias a Dios por haber sido llamado a cumplir esta tarea que es la mía. Renuevo ante Cristo la ofrenda de mi disponibilidad para servir a la Iglesia tanto tiempo como Él quiera.»¹²

NOTAS DE CAPITULO VI

¹ Weigel, George, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza y Janés Editores, S.A. 1999, p. 19

² Tad Szulc, *El Papa Juan Pablo II*, Martínez Roca, Barcelona, 1995.

³ Bernstein, Carl y Politi, Marco, *Su Santidad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1996. p 432

⁴ *Ibíd.*, p 433

⁵ Las controversias de Juan Pablo II. Disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Pablo_II

⁶ La Congregación para la Doctrina de la Fe es un órgano colegiado del Vaticano cuya función, custodiar la correcta doctrina católica en la Iglesia, está definida según el Artículo 48 de la Constitución Apostólica sobre la Curia Romana *Pastor bonus*, promulgada por Juan Pablo II el 28 de junio de 1988. Esta Congregación es la sucesora de la antigua «Sagrada Congregación de la Romana y Universal Inquisición», fundada por Pablo III en 1542

⁷ Las controversias de Juan Pablo II. Disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Pablo_II

⁸ Una prelatura es una entidad jurídica dentro de la organi-

zación jerárquica de la Iglesia Católica, asimilada a las Diócesis. Está gobernada por un Prelado que puede ser o no Obispo y disponen habitualmente de su propio presbiterio y sus fieles. Una prelatura personal es también una parte del pueblo de Dios a la que la Santa Sede encomienda una determinada tarea que no queda circunscrita a un territorio determinado, razón por la que en este caso la prelatura se denomina personal y no territorial.

⁹ La Fraternidad Sacerdotal San Pío X (FSSPX) es una sociedad internacional de sacerdotes católicos romanos tradicionalistas. Fue fundada en noviembre de 1970 por el Arzobispo Marcel Lefebvre, un arzobispo francés renombrado por su oposición a los cambios adoptados por la Iglesia Católica Romana asociados al Concilio Vaticano II (1962–1965).

¹⁰ J. Ratzinger, *Jean Paul II, vingt ans dans l'Histoire*, Bayard, París 1999 en Henning, Christophe, *Juan Pablo II*, San Pablo 2006, París 2005. p.59

¹¹ La Croix (13 de octubre de 1992).

¹² Henning, Christophe, *Juan Pablo II*, San Pablo 2006, París 2005. p.62



La Roma del Trópico: **América Latina**

CAPÍTULO VII

*«La familia está llamada a ser templo,
o sea, casa de oración: una oración
sencilla, llena de esfuerzo y ternura.
Una oración que se hace vida, para que
toda la vida se convierta en oración».*

Juan Pablo II

El continente de la esperanza, el continente joven, así llamó Juan Pablo II a toda Latinoamérica, el territorio que según expertos fue el lugar de preferencia -y para muchos la segunda patria- del Santo Padre, no sólo por las numerosas visitas que hizo a la región, sino también por el mensaje contra el comunismo, el capitalismo rapaz y las injusticias sociales que el Pontífice sembró en las naciones que representan la reserva más grande de la fe católica.

«El Papa vio a América Latina como el continente nuevo, no corrompido por el exceso de materialismo, ni capitalismo... donde a diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos, podía desarrollarse un estilo de vida guiado por la moralidad de la Iglesia Católica», explicó Iván Petrella, experto religioso de la Universidad de Miami (UM).

Juan Pablo II fijó desde el inicio de su pontificado, en 1978, su mirada en Latinoamérica, en momentos cuando la Iglesia atravesaba una época tumultuosa y una crisis por el éxodo de miles de fieles.

América Latina surgió entonces como territorio fértil, el futuro de la Iglesia, «la Roma de los trópicos», para algunos, llena de posibilidades insospechadas, donde el catolicismo se convertiría en la religión popular por excelencia.

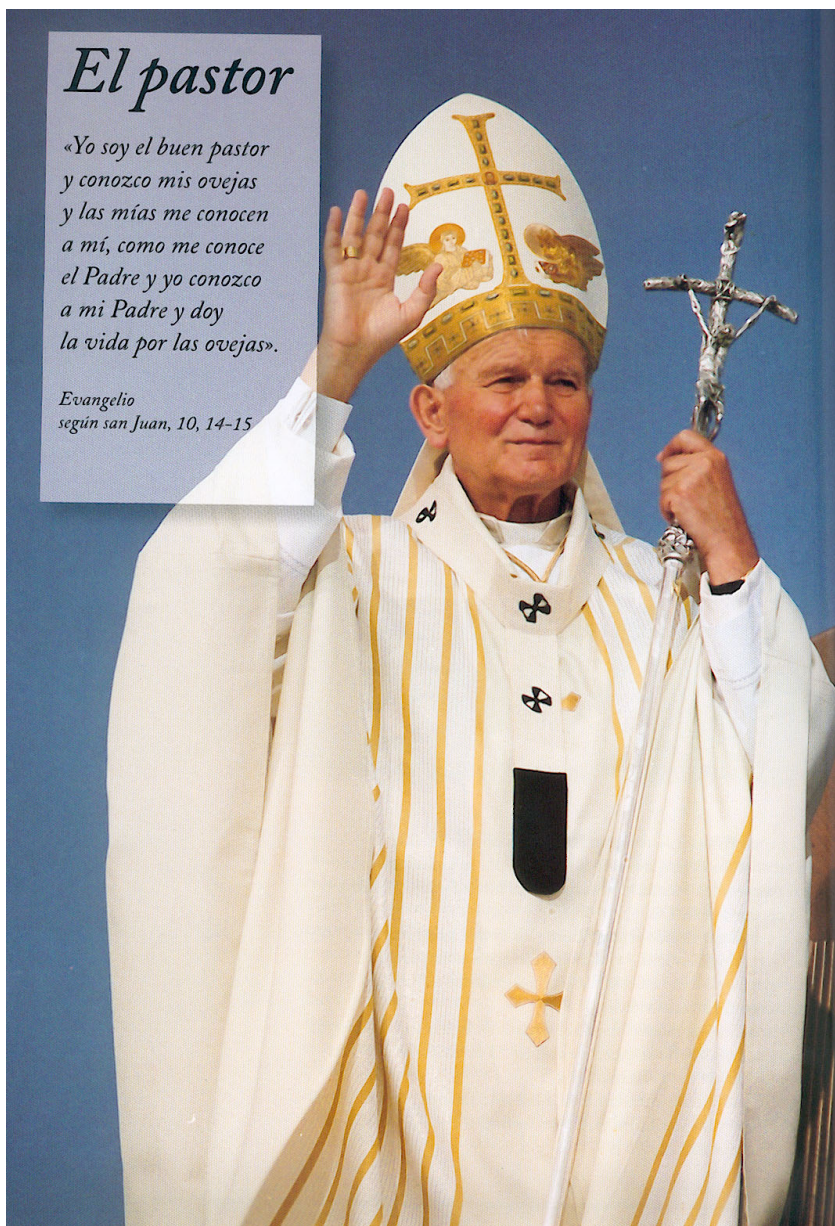
El Sumo Pontífice viajó a casi todos los países latinoamericanos, y en algunos casos repitió sus visitas, como a México, donde estuvo cinco veces, y Brasil, donde estuvo tres.

A Cuba pudo visitarla sólo una vez, en 1998, y generó con su presencia una gran controversia entre quienes consideraron que el Papa contemporizó con dictadores como Fidel Castro, y los que opinan que el Pontífice fue consecuente con sus principios al llevar un mensaje de liberación a los oprimidos del sistema.

El pastor

«Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy la vida por las ovejas».

Evangelio según san Juan, 10, 14-15



(Foto tomada del Libro Juan Pablo II El Grande, p. 72)

Visitas a Venezuela

1985

enero

El Papa Juan Pablo II visitó Venezuela en enero de 1985. Es la primera visita de un pontífice romano al país. Ésta resultó ser un suceso extraordinario, que movilizó a millares de personas y llevó a cabo un programa sumamente variado en diversas ciudades incluyendo Mérida y Caracas.

Papa sacude corazones venezolanos



(Fotos El Universal enero de 1985)

A las 3:53 de la tarde del 26 de enero de 1985, el Papa Juan Pablo II pisó por primera vez suelo venezolano.

A su llegada fue recibido por el entonces presidente Jaime Lusinchi. Miles de personas se congregaron y acompañaron al Sumo Pontífice en la ruta Maiquetía-Caracas.

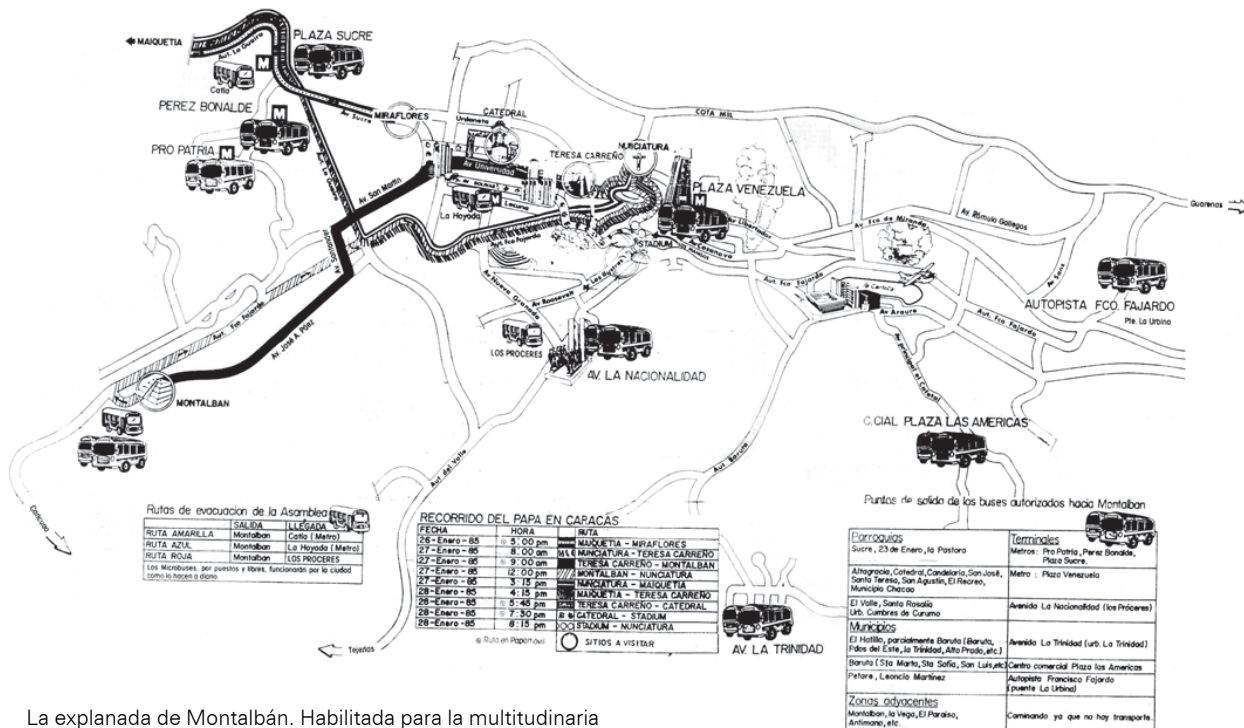
La agenda del Vicario de Cristo se inició con una visita oficial a Miraflores, seguida de una reunión con las autoridades eclesiásticas del país en la Nunciatura Apostólica.

Miles de jóvenes hicieron vigilia ante la ventana del Papa, al que cantaban para despertarlo muy temprano.

En la mañana del 27 de enero, todo estaba listo para un memorable encuentro eucarístico en Montalbán.

Una inmensa multitud durmió en la explanada habilitada para la misa y presenciaron la eucaristía presidida por el Obispo de Roma.

En la misa, Juan Pablo II condenó el divorcio, el



La explanada de Montalbán. Habilitada para la multitudinaria eucaristía que celebró el sumo pontífice en Caracas en 1985 (Fuente: El Universal 20 de enero de 1985)

aborto, la esterilización y la eutanasia, y defendió a la familia como centro de la sociedad.

«Luchen contra la plaga del divorcio que arruina a las familias e incide negativamente en la educación de los hijos. No rompan lo que Dios ha unido, respeten siempre la vida que es un espléndido don de Dios. Recuerden que nunca es lícito suprimir una vida humana, con el aborto o con la eutanasia», señaló.

Ese mismo día el Jefe de la Iglesia partió hacia Maracaibo donde ofició una misa en Grano de Oro.

Mérida fue la parada siguiente de Juan Pablo II. Más de 300 mil feligreses presenciaron en la mañana del 28 de enero, la misa del Sumo Pontífice en La Hechicera.

«Puede decirse con razón que los Andes constituye la reserva espiritual de la Nación», indicó en la homilía.

Esa misma noche, su Santidad estaba de vuelta a Caracas. En el Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria más de 40 mil jóvenes vibraron con su mensaje.

En el encuentro, el Papa pidió a la juventud venezolana no cerrar los ojos a la realidad, no evadirse ante las dificultades, y buscar la verdad.

El 29 de enero, el Vicario de Cristo ofreció una misa en Ciudad Guayana. Miles de personas, en su mayoría obreros y campesinos del Oriente y sur de país acudieron a la eucaristía. La voz del niño Adrián Guacarán fascinó al Pontífice.

En la homilía Juan Pablo II reivindicó la prioridad del trabajo frente al capital.

A las 4:45 de la tarde el Santo Padre partió de Maiquetía rumbo a Ecuador. Con una bendición a Venezuela y su gente culminó su visita de cuatro días al país.



El niño que le cantó al Papa

No cabía un alma más en el terreno de esa metálica y ferrosa eucaristía del 29 de enero de 1985 en Ciudad Guayana. Juan Pablo II, de ropaje amarillo para la liturgia del día, estaba dando la comunión a los seleccionados fieles cuando, de entre las numerosas voces infantiles una comenzó a sobresalir:

«Un día por las montañas / apareció un peregrino... apareció un peregrino / se fue acercando a la gente / acariciando a los niños, acariciando a los niños...»

Las cámaras de televisión (y aquello era vía satélite para todo el mundo) comenzaron a enfocar la menudencia morena de aquellos 11 años enfundados en un pantalón azul y una camisa blanca manga corta. No se paraba en artículos aquel niño, delatando con su gestualidad no sólo que sentía lo que entonaba, sino una infancia de libertades, sin inhibición escénica ni remilgos posados.

Juan Pablo II terminó de dar la comunión y mientras otros ministros del sacerdocio continuaban el acto, el Papa se sentó. Pero no estaba ya pen-

diente de «El señor esté con vosotros» ni de las palabras finales de la liturgia. Estaba visiblemente atento a aquella infantil, potente, dulce y segurísima voz mestiza que seguía cantando:

«Iba diciendo / por los caminos / amigo soy, soy amigo».

La verdad es que ya nadie le paraba a la misa salvo el maestro de ceremonias que decía por los altoparlantes, «quien quiera comulgar vaya a donde están los microbuses».

Cuando aquella prodigiosa voz infantil cesó su canto la ovación no se hizo esperar. Juan Pablo II se tuvo que contener para no aplaudir, pero mandó a buscar al niño solista. Las cámaras siguieron la carrera del infante hasta que se produjo el más histórico de todos los eventos de esa visita pastoral: la comunión de Juan Pablo II y Adrián Guacarán. El Papa, emocionado, se levantó a recibirlo. Se abrazaron en uno de los encuentros más emocionantes que Venezuela haya presenciado, y vivido.

(Tomado del Diario **El Mundo**. Aniversario pág 10, Jueves 10 de mayo 2007)

Que grato es traer al recuerdo aquel inolvidable 29 de Enero de 1985, día en que un pequeñín de solo 11 años de edad, nos hizo erizar el cuerpo y a muchos arrancarnos del alma lágrimas de emoción cuando con tanta candidez y seguridad interpretó a su Santidad Juan Pablo II en nuestra hermosa Patria el tema “El Peregrino”.

¿Quién de nosotros no recuerda ese día y aquella canción? ¿Quién no recuerda aquella carita angelical cantándole al Papa? Y aunque fue hace tantos años, para muchos de nosotros es como si el tiempo no hubiese pasado.

El Papa en Puerto Ordaz

Como testigo de primer palco, el General de Div. (GN) José Rafael León Orsoni, no disimula su emoción al recordar aquella multitudinaria reunión convocada en el corazón laboral de la pujante ciudad del oriente del país. León fue Coordinador de Seguridad en 1985, en la Explanada de Alta Vista, Puerto Ordaz.

Fue en América Latina donde la agenda Papal daba prioridad a los actos en escenarios repletos de jóvenes y trabajadores. Venezuela no fue la excepción y en su primer viaje esta estrategia se manifestó en ciudades como Maracaibo y Puerto Ordaz, capitales del circuito productor del país.

León fue partícipe de toda la logística de la primera visita del Papa Juan Pablo II, de su seguridad, compromiso que «asumí con mucho entusiasmo, porque no fue sólo eso, también nos ocupábamos de otras cosas», aseguró.

«En aquel encuentro con unos 16 mil trabajadores de la CVG, estuve inmerso en todos los detalles, hasta los más insignificantes, como por ejemplo la decoración de la habitación del Papa. Eran detalles asombrosos, las toallas que se encontraban en el camerino móvil, que estaba debajo de la Tribuna, fueron donados por miembros de la comunidad, con bordados del Vaticano, espectaculares», explica León muy emocionado.

La visita del Papa generó una expectativa extraordinaria, despertó en la gente ese cariño, esa paz, esa dulzura que se manifestó también en una participación espontánea y voluntaria, en creyentes y no creyentes, todo el mundo quería ser parte de esos comités organizadores, por pequeña que fuera la participación, querían estar presentes.

El General explica que el movimiento de la gente era impresionante, era un Papa extraordinario. La llegada a Puerto Ordaz, estuvo abarrotada de público, nunca nos imaginamos que tantas personas se apostaran a las puertas del aeropuerto.

Había un comité de recepción muy rígido, las autoridades del Vaticano eran sumamente exigentes con el Protocolo para el Papa, el cual él rompía sin disimulo, sólo con su mirada, sus gestos y su presencia irrumpía todo protocolo. Él comunicaba con su presencia, usaba mucho los gestos.

-A mí esposa Miriam le pasó algo bien significativo en el aeropuerto de Ciudad Guayana. Él estaba



Llegada del Papa peregrino a Puerto Ordaz, en su primer viaje a Venezuela en 1985. (Foto cortesía Familia León).

saludando a un gran número de personas que estábamos allí para recibirlo. Me estrechó la mano, saludó a mi esposa, siguió de largo y de repente se devolvió y le dijo a Miriam «Dios bendice a tú familia». Mi esposa se sintió tan emocionada que no supo como reaccionar y luego irrumpió a llorar. La gente no sabía qué pasaba y porqué ella llora-

ba, todos nos quedamos un poco conternados. Esa era una manera de romper protocolo.

El militar organizador del encuentro con los trabajadores en Puerto Ordaz, nos reseña sus impresiones aún presentes y vivas en su memoria.

-A mi modo de ver era un hombre muy humanitario. En aquel encuentro con los trabajadores de la CVG, expresó solidaridad e identificación con todos, incluyendo los más desposeídos. Es evidente que su pasado como obrero, no pasó en vano, destaca León, y por eso se nivelaba con aquellos trabajadores. En mi opinión el Sumo Pontífice le dio mucha importancia a ese encuentro.

-Fue el propio Papa polaco quien motivó a los trabajadores para que conversaran con él, se les acercó de manera espontánea y amigable. Aquel día desayunó con los trabajadores y el encuentro duró cerca de hora y media. A pesar de a veces lucir como un hombre frágil, cuando estrechabas la mano se sentía un hombre fuerte con mucha personalidad.

León describe que los trabajadores expresaron sus inquietudes, plantearon temas típicos de la agenda laboral como reivindicaciones salariales, mejo-



Juan Pablo II estrecha la mano del General José Rafael León y su esposa Miriam de León. (Foto cortesía Familia León).



Papa y familia

En los más variados contextos y desde los más diversos ángulos la familia ha ocupado siempre un lugar destacado en su magisterio. Y sus viajes apostólicos en los que siempre buscaba momentos para encontrarse con las familias. «Entre los numerosos caminos» de la Iglesia, decía, «la familia es el primero y más importante».

En América Latina, y muy especialmente en Venezuela, los discursos del santo Papa referidos a la familia, divorcio y concepción, fueron temas recurrentes y ampliamente abordados.

ras en las viviendas, mejor calidad de vida, entre otras cosas. Por otro lado el Papa también fue ofrendado con obsequios desde los más simples hasta otros más ostentosos.

La paz irradiada por el Vicario de Cristo contagió al convul-

sionado auditorio, siempre acostumbrado a la tradicional dialéctica laboral. «El comportamiento de ese grupo de trabajadores fue por demás tranquilo y sereno. Hubo un respeto especial hacia aquel personaje. Porque eso era lo que él inspiraba, respeto y sosiego,» relata León, convencido además de que «como ese Papa, no habrá otro».

Para el primer encuentro del Papa Juan Pablo II con los trabajadores de Sidor, el público empezó a llegar dos días antes. «La gente acampó en las afueras, vinieron desde Brasil, no les importaba las incomodidades, la llegada del Papa Peregrino lo ameritaba.»

-En mi casa por ejemplo la noche anterior habían 45 personas, buscamos colchonetas hamacas, nos acomodamos como pudimos. En aquel escenario, en el cual hoy se construye la Catedral de Ciudad Guayana, asistieron unas 400 mil personas, venían de todas partes de Venezuela.

-Tuve un momento bien significativo, relata León, y es que a mi esposa y a mí nos otorgaron dos pases para recibir la eucaristía directamente del Papa, no lo podía creer, fue un regalo muy especial. Mi esposa se paralizó después de comulgar, no podía

caminar de los nervios, de la emoción, tuvimos que conseguirle una silla para sentarla y esperar que se le pasara durante 15 minutos y luego irnos a nuestro sitio. Este tipo de sensaciones las generó un hombre como Juan Pablo II.

Lo que el Papa se llevó de Venezuela

2. Los tres días en total transcurridos en Venezuela, me han permitido acercarme a los problemas que vive la Iglesia en este país y tomar parte en las tareas apostólicas que debe afrontar. Síntesis de estas tareas fue «una misión nacional» de bastantes meses, que precedió a la visita papal.



La misma visita, en el curso de apenas tres días, tenía que ser sintética y, a la vez, necesariamente selectiva. No obstante esto, pienso que me ha sido posible contactar con lo más característico de su geografía y de la estructura del trabajo pastoral de la Iglesia en Venezuela.

La capital del país, Caracas, fue el principal centro de los encuentros. En primer lugar, tengo presente la concelebración eucarística ante la imagen de la Virgen de Coromoto, Patrona del país. Fue llevada a la capital, la imagen que será venerada en su nuevo santuario de Guanare. El otro centro de la costa occidental, Maracaibo, uno de los principales lugares de producción de petróleo, nos trasladó a otra región de la tradición religiosa y dinamismo apostólico del litoral del Mar Caribe. Y luego, el viraje hacia el sur, en la región de los Andes, a la ciudad de Mérida, donde las tradiciones religiosas de la población, prevalentemente agrícola, están muy arraigadas y siempre con gran vitalidad. Y, finalmente, el cuarto lugar: el incipiente gran centro industrial de Ciudad Guayana, junto al Orinoco, y al mismo tiempo, una diócesis joven y grande que ha de afrontar no fáciles tareas de la pastoral del mundo industrial.

Con esta estructura geográfica de la visita se entrelazó también la estructura temática. La reunión con el Episcopado y la mirada a la historia de la Iglesia en un país que vincula su independencia a la figura de Simón Bolívar. El tema de la familia en el núcleo de la asamblea de Caracas. Reunión con los eclesiásticos, sacerdotes, religiosos y religiosas e institutos seculares.

Encuentro con los principales representantes del apostolado de los laicos (entre otros el CLAT y los medios de comunicación social). Encuentro con los jóvenes. Y finalmente reunión con el mundo del trabajo, principalmente del trabajo industrial en Ciudad Guayana.

Venezuela tiene una superficie de casi un millón de kilómetros cuadrados y cerca de 16 millones de habitantes. La gran mayoría está concentrada en las cercanías de la Costa Atlántica. Las vastas zonas del interior están poco pobladas y la pastoral asume carácter misionero.

Si bien toda la visita se ha centrado en algunos puntos, se ha hecho todo lo posible para que el país entero y toda la Iglesia en Venezuela se sintieran abrazados por ella. La tarea más importante en el porvenir parece ser, sobre un fondo de tradición religiosa viva, la consolidación de la conciencia de la vocación cristiana, y sobre todo de las vocaciones sacerdotales y religiosas nativas. Y también el mantenimiento y el progreso de las buenas tradiciones en cuanto a la puesta en práctica de la doctrina social de la Iglesia en los distintos sectores de la vida.

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 13 de febrero de 1985

Visitas a Venezuela

1996
febrero

El 9 de febrero de 1996, el Papa Juan Pablo II inició su segunda visita a Venezuela. Esta vez inauguró en Guanare el Santuario Nacional a Nuestra Señora de Coromoto, se reunió con representantes de la sociedad civil en el Teatro Teresa Carreño y ofició una misa multitudinaria en la Base Aérea de La Carlota.

Regreso triunfal a la Tierra de Gracia



(Fotos El Universal febrero de 1996)

El Papa Juan Pablo II arribó a Caracas el 9 de febrero de 1996, a las 4:15 de la tarde, procedente de Centroamérica.

Acompañado de una comitiva de prelados y periodistas, el Santo Padre fue recibido por el entonces presidente Rafael Caldera. A su llegada, el Santo Padre manifestó su alegría por volver a esta «tierra de gracia».

Mientras tanto, los feligreses alegres inundaron las calles de la ciudad y acompañaron al Vicario de Cristo en su recorrido hasta Caracas.

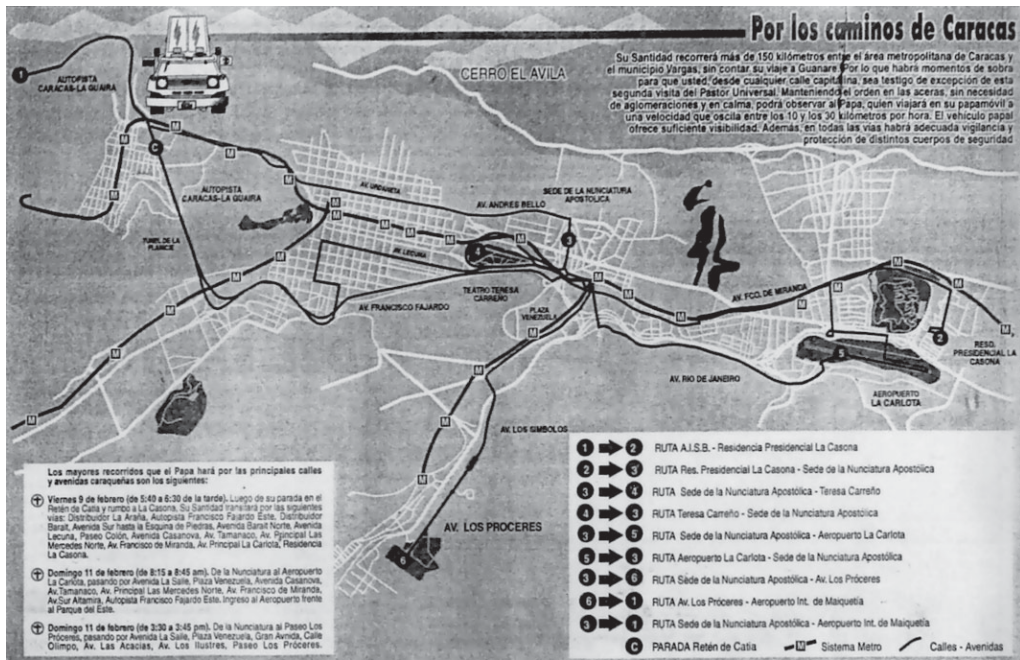
En esa segunda visita a Venezuela, el Papa contó con una agenda tan ocupada como la primera jornada.

En la mañana del 10 de febrero, Juan Pablo II

partió para Guanare, donde miles de personas le dieron una fervorosa bienvenida.

El Sumo Pontífice inauguró el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Coromoto, y ofició la Santa Misa en su honor. Frente a más de 3.500 feligreses, el Obispo de Roma expresó en su mensaje central que la apertura del templo era «una invitación a revitalizar la fe, amar a la Iglesia y a la humanidad con el mismo amor de Cristo».

El domingo 11 de febrero, el Papa ofició la misa en el Aeropuerto de La Carlota. Miles de personas habían acampado el día anterior en espera de su Santidad. En la homilía Juan Pablo II exhortó a los venezolanos a derribar «todos los ídolos para superar la crisis y hacer un corazón más humano».



Ruta papal de 150 kms entre el área metropolitana y Maiquetía a la llegada de la 2da visita del Peregrino de la paz. (Fuente: El Nacional 09 de febrero de 1996)

Posteriormente, el Papa sostuvo un encuentro con la juventud en la avenida Los Próceres. Se respiraba en el lugar la emoción de los 200.000 muchachos congregados a la espera del Santo Padre. Dentro de este ambiente festivo, el Romano Pontífice instó a los jóvenes a ser unos «profetas de la vida».

Luego de esta jornada se dirigió a Maiquetía. El Santo Padre retornaba a Roma, después de tres días en nuestro país.

En la base aérea de la Carlota, el Papa se muestra conmovido por las piezas musicales interpretadas por un coro de 1.500 voces y una orquesta

con 700 instrumentistas provenientes del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles. Sentimiento semejante expresará en el Teresa Carreño donde Simón Díaz, acompañado de la Orquesta Sinfónica de Venezuela, le cantará la pieza Tonada del Papa amigo, de su autoría.

Como prueba de los conflictivos tiempos que vive el país, un grupo de ancianos miembros del Comité de Pensionados del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales se apostó durante varios días consecutivos a las puertas de la Nunciatura Apostólica, donde reside el Papa durante su visita, para denunciar el incumplimiento de sus derechos por parte del gobierno nacional.



Un comunicador nato

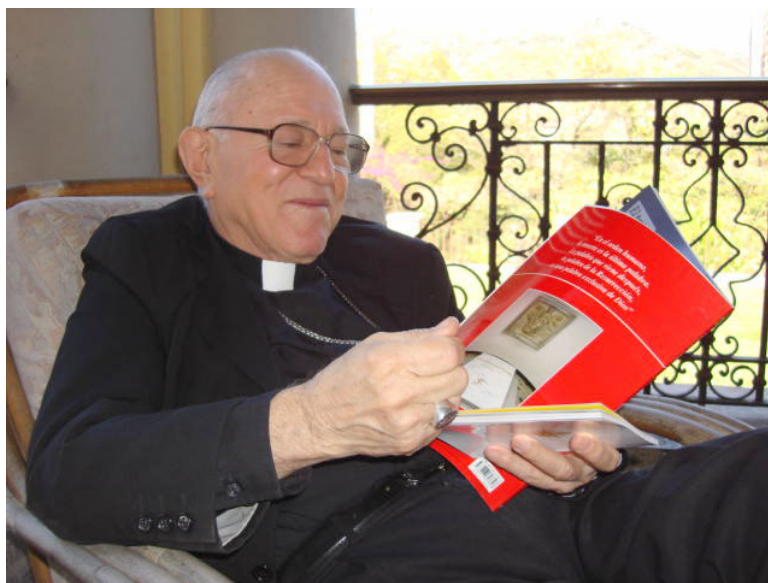
Como testigo de las dos visitas que realizara el Peregrino de la Paz a tierra venezolana, y como miembro del clero de nuestro país, el Secretario Permanente de la Conferencia Episcopal de Venezuela, Monseñor Ovidio Pérez Morales nos concedió una entrevista a través de la cual expuso importantes detalles a cerca del perfil comunicacional de Juan Pablo II. El Obispo tachirense fue nombrado en el año 1996, Delegado de la Conferencia Episcopal Venezolana ante el CELAM y Presidente del Concilio Plenario de Venezuela. Ha publicado entre otras las siguientes obras *Escuela Católica y Evangelización*, 1980; *Voz y Tiempo* (I, 1983; II, 1991; III, 1997); *Protagonistas de Iglesia y Mundo*, 1990; *Nuevos Ministros para una Nueva Evangelización*, 1994; *Crisis y Esperanza*, 1995.

-Cómo describe a Juan Pablo II?

-Como otros Papas que también fueron escogidos por Dios, Juan Pablo II era necesario en estos tiempos. Necesario para la Iglesia. Fue iluminado por el Espíritu Santo y supo dar a la Iglesia un giro muy dinámico, y a mi modo de ver hizo de su pontificado una cátedra de comunicación directa con la gente sin desairar las instancias de su magistratura, pero no dejándose atrapar por los enredos de la burocracia que conlleva esos cargos.

Desde un comienzo rompió el protocolo, pues cuando inició esas innumerables giras en diversos países puso en claro que su interés era la gente: a través de sus encuentros multitudinarios, dejó en evidencia su propósito de comunicar directamente a las masas.

Monseñor Ovidio, insiste en la intervención del todopoderoso en su escogencia, pues en algunas ocasiones, Juan Pablo II visitó y se interesó en países obviando incluso ambientes de conflagra-



Monseñor Ovidio Pérez Morales, Presidente del Concilio Plenario en Venezuela. (Foto Mary Jenny Parra).

ción y hostilidad. «Eso nunca fue impedimento para llevar hasta esos espacios de desesperación la palabra de Dios», asegura categórico. Eventos que sustentan el enfoque de hombre de paz y sujeto de diálogo, calificativos ampliamente adjudicados al Papa polaco.

-Por ejemplo, el Sumo Pontífice estuvo en los momentos más críticos y emblemáticos de la Guerra de Las Malvinas. Él no esperó el cese al fuego para lanzar una carta, o un mensaje, eso no bastaba y en pleno acontecimiento bélico visitó Londres y Buenos Aires, en la búsqueda de un término a la conflictividad. Igual que en Irlanda en los tiempos durísimos de enfrentamiento, habló en sendos actos públicos, incluso tocando los temas más controversiales, pero que él consideraba que debía tocar.

-En Chile -continúa Pérez Morales- durante el gobierno de Augusto Pinochet, en plena dictadura y en lugares de Europa donde la confrontación y las críticas hacia la Iglesia católica eran muy marcadas, él se hizo presente, a través de una comunicación directa, no a través de comunicados, sino de una manera personal y tangible, porque él era un hombre de «comunicación directa».

Comunicador en esencia

Como en una retrospectiva el prelado criollo, visiblemente emocionado, continúa narrando algunos de los representativos viajes del Papa andarín, entre los cuales destaca la primera visita a territorio azteca que coincidió con su participación en la Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Puebla en 1979.

-Yo lo conocí en Puebla, en su primera visita a México, bajo el régimen de un gobierno laicista, donde los sacerdotes no eran precisamente ciudadanos muy queridos y aceptados. No faltó quien le recomendara a Juan Pablo II evitar ese viaje. Sin embargo, el viaje fue un hecho, y por si fuera poco, se le vio cómodo.

- Él sentó un precedente y fijó una línea con ese enunciado que desde el comienzo del pontificado lo caracterizó y repetía incansablemente: **¡No tengan miedo!** Sin arrogancia, siempre invitando a la unidad, al concilio a la práctica de la fe.

-México significó ese primer contacto directo de Juan Pablo II con el pueblo latinoamericano, la conquista de su cariño. Nunca objetó el acercarse y ponerse un sombrero de mariachi, por el contrario se los arrebató y se metía en medio de ellos, eso también es un aspecto comunicativo, destaca Pérez Morales.

- El cargar a los niños, compartir con los indígenas y ancianos y sobre todo compartir con los jóvenes, ellos eran su prioridad, le encantaba estar cerca de ellos, ese contacto lo llenaba. Asumía en sus ceremoniales expresiones muy puntuales y culturales de cada país. Su gran capacidad comunicativa le facilitaba esa original expresión gestual y afectiva para comunicarse con la gente. Al lado de él la gente se sentía cómoda, contenta, no había una cortina de solemnidad, siempre con mucho respeto, había acercamiento, él abría el contacto fraterno, también tenía en sus conversaciones el sentido del humor como Juan XXIII. En



Para Mons. Ovidio Pérez, Juan Pablo II fue iluminado por el Espíritu Santo. (Foto tomada del libro El Album del Papa).

aquellos almuerzos se mezclaban los asuntos serios y no tan serios, lo jocoso y con un sentido del humor muy fino. A diferencia del Papa Pío XII, el cual tuvo la oportunidad de conocerlo, viví el cambio que hubo con Juan XXIII, y esa brecha con los fieles esa comunicación directa no existía en los anteriores, añade el clérigo.

- *¿Qué fue lo mejor de su comunicación?*

Su discurso no era siempre el mismo, hacía preguntas, interactuaba, establecía el diálogo, se sabía de los escritos, si él lo consideraba necesario.

Recuerdo que mucho antes de la segunda visita a Venezuela, en Roma justo después de un almuerzo cuando se retiraba a realizar sus oraciones a su capilla personal, conversábamos sobre varios temas, y se me ocurrió preguntarle: -¿Y de Venezuela qué me dice? El Santo Padre respondió con una dulzura muy grande: «**A Venezuela la llevo en el corazón**», colocando la mano en su pecho.

De tal manera que él era un gran comunicador, no hay que olvidar que en la Conferencia de Puebla 1979 a los pocos meses de haber sido elegido

Papa, marcó en aquel momento una línea. En esa Conferencia en el Documento sobre Comunicaciones se dijo una frase que ha hecho camino, una frase que dice que la *Evangelización es comunicación, la evangelización es la tarea de la Iglesia, el objetivo, la misión de la iglesia, el quehacer de la iglesia*. Allí en Puebla insistió en ese concepto, sobre el cual además centró su actividad Pontificia.

Monseñor Ovidio Pérez Morales nos comenta acerca de su propósito de evangelización y el rescate de la Iglesia Católica.

Una de las cosas que marcó su pontificado la señaló en Haití en 1983, en la Asamblea General del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, que se celebra cada dos años. Él siempre hacía referencia a momentos históricos, allí reunido con unos 70 obispos, hizo referencia de cómo celebrar en 1992, el Quinto Centenario del Evangelio en este continente. «La mejor manera de celebrar, dijo él, es con una nueva y mejor evangelización». No

como un evangelio distinto, sino la proclamación del evangelio, tomando en cuenta los desafíos de la actualidad, buscando nuevos métodos, nuevas expresiones. Allí hizo referencia a los cambios cul-

turales que repercuten directamente en el evangelio. Engranando la dinámica actual de la humanidad la cual también repercute en la Iglesia. Eso lo puso como el gran proyecto para la Iglesia y para aplicar a los pueblos de América Latina. En tal punto que se sigue usando como un desafío para la Iglesia de este Continente.

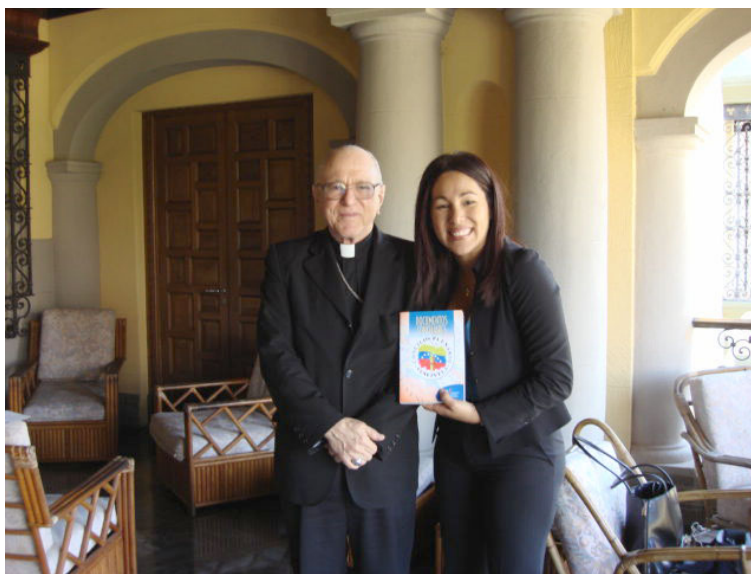
Nosotros hemos recogido todo ese le-

gado del Papa Peregrino, siguiendo su guía espiritual, sus enseñanzas en diversos ámbitos, de su vida apostólica.

-¿Qué recuerda de las visitas de Juan Pablo II a Venezuela?

-Para la primera visita en 1985 yo era obispo de Coro y recibí al Papa en Maracaibo, a partir de allí no me separé de él ni un momento. Participé en la comitiva, porque Mons. Baltazar Porras, era del Comité organizador. Ya en la segunda visita estuve con él desde Roma, era Presidente del Episcopado, lo acompañé desde las celebraciones importantes hasta los momentos menos significativos como la comida, los traslados, etc.

-Hubo algo que me llamó mucho la atención del Papa, destaca Pérez Morales, cuando había concentraciones muy grandes, toda una mañana, a campo abierto y muy fatigosas, todas las miradas, todas las atenciones eran para él, y cuando él re-



Mons. Pérez Morales con Mary Jenny Parra en la entrevista que le concediera en las instalaciones de su oficina de Montalbán. (Foto Annabella Uribe).

gresaba hacia el avión, llegaba sin agite, con una serenidad, tranquilo, sentado en su silla, sumergido en oración, transmitiendo una gran paz. Tenía un don de concentración muy grande, cuando se dirigía a una Catedral, una capilla, siempre llegaba con una tranquilidad, parecía siempre bañado por el Espíritu Santo, irradiando paz, esperanza.

Aquí el representante de la Iglesia recuerda como se enfrentó el Santo Padre al atentado de la Plaza de San Pedro. «Fue muy luchador, desde aquel momento en el cual casi muere, él seguía transmitiendo calma, perseverancia, fe en Dios. Aquel atentado lo dañó muchísimo de echo repercutió en su salud hasta en los últimos días. Pero él con su conquista personal, iluminado por el Espíritu Santo y mucha perseverancia salió adelante con aquellas pruebas de vida.

-En la segunda visita vino con mayor serenidad y gran madurez, ya había pasado el atentado, pero hubo en el aspecto comunicacional algo especial, para él la juventud era muy significativa. Él se transformaba, le encantaban, lo cautivaban los jóvenes. Hay que tener presente que durante su vida sacerdotal él estuvo al frente de grupo juveniles, desde siempre, estuvo en contacto con la juventud. Tanto así que inició las Jornadas Mundiales de la Juventud, ese gran acontecimiento que concentró cada año multitudes de jóvenes. Lo disfrutaba y lanzaba su mensaje a esas multitudes, como por ejemplo la concentración en el estadio universitario de Caracas durante su segunda visita. Eso era impresionante, la cantidad de jóvenes que acudieron a ver al Papa Juan Pablo II. Con los jóvenes tenía una empatía muy especial, se transformaba.

Usted se ha destacado por predicar el Evangelio a través de sus libros y en los espacios de prensa, considera que tiene alguna afinidad con las comunicaciones?

-Comencé desde los 15 años de edad a escribir en

el Diario El Católico de San Cristóbal, me impulsó a la pasión por la escritura, el Monseñor José León Rojas Chaparro, me animó, cuando me vine del Táchira entre los 15 y 16 años, comencé como corrector de pruebas, trabajé muy cerca de Antonio Pascuali, con aquellos enormes papelones de prueba, ahora se corrige en la computadora en aquella época no, pasé por todos los departamentos, redacción, reportero, así que he sido un comunicador en potencia desde muy temprano. Pude asumir el compromiso de ser periodista cuando existía la AVP, pero mi vocación por el sacerdocio fue más fuerte, pero nunca dejé de escribir.

-Cuando regresé empecé a escribir en el Diario El Nacional, y hasta hoy tengo una columna desde 1973. Recibí el «Premio Monseñor Pellín» por 30 años ininterrumpidos como articulista de éste Diario. Lo disfruto, es una pasión.

Para mí lo mas importante es lograr una Iglesia unida, ese es mi objetivo, por eso trabajo incansablemente, quiero la comunión en la Iglesia.

Por eso se lo propuse al Papa Juan Pablo II y me trasladaron de Maracaibo a Los Teques, como Presidente de la Conferencia Episcopal.

-Una palabra para describir a Juan Pablo II

Densidad. Un hombre de una gran densidad humana, y de una gran autenticidad cristiana, una riqueza humana, un comunicador nato, con gran sensibilidad y que el Señor lo colocó en la Iglesia en un momento muy controversial en el mundo, y pudo darle a la Iglesia lo mejor de él, sus esfuerzos eran exactamente eso, dar lo mejor. Animar con gran dinamismo el propósito de evangelizar en nuevos tiempos. Un hombre hecho para nuestro tiempo. Mantuvo la convicción y el dinamismo, salir al encuentro del día día con los desafíos contemporáneos de nuestros pueblos.

Juan Pablo II

As de la comunicación para difundir el evangelio

En una entrevista televisada Juan Pablo II manifestaba que en una época en que la Evangelización por todo el mundo y a todas las gentes han sido posible gracias a los nuevos medios, esto hay que aprovecharlos. Dicho y hecho.

Si de usar los nuevos transportes y vías de comunicación se trata, este es el Papa más viajero de toda la historia y difícilmente podría ser emulado en un futuro por un sucesor próximo a no ser que surjan sistemas mucho más veloces.

Sesenta y ocho giras por todos los cinco continentes son un récord, que bien pudiera entrar incluso en el Guinness de los jefes de Estado. Carros, aviones, helicópteros, barcos, papamóviles sirvieron de medio para trasladarse a más de 130 países.

Hablar de los medios de comunicación, como en algunos ministerios de transporte y comunicaciones, no es solamente posibilitar la movilidad física y disponer de una infraestructura tecnológica de telecomunicaciones, sino también habilitar innumerables códigos lingüísticos propios de las culturas. Este Papa, un políglota singular, se ha esforzado en expresarse, aunque sea balbuceantemente, en un centenar de lenguas, incluso en las más preteridas para dejar un testimonio esforzado del valor y la dignidad de cada idioma. Pues el idioma es el alma de cada cultura. Al hablar en la lengua del «otro», así no sea más que para saludarlo cordialmente, Juan Pablo II nos alienta a la experiencia intercultural de intentar ponerse en la mente y en el corazón de la otra cultura para aproximarnos, es decir para hacernos «prójimos» de su mundo.

La prédica de la inculturación de este Papa, circunscrito a la Ciudad del Vaticano, se ha efectuado por las continuas transformaciones mentales que requiere el dialogar un día con los encorbatados de Nueva York y otro con los emplumados de Nueva Guinea. Solamente en las audiencias mensuales por término medio estrecha las manos de unas 3.500 personas, y me consta, por experiencia personal, que no lo hace mecánicamente en mi oportunidad junto con un amigo guatemalteco le extendimos un afiche de las masacres de Guatemala en el Quiché y tras bendecirnos afectuosamente nos dijo: «lo lo só».

A la intelectual italiana María Antonietta Macciocchi, veterana izquierdista, que tenía en su haber encuentros con Mao, De Gaulle, Ho Chi Minh y hasta Jomeini,

se le ocurrió ir completando su galería de personajes ilustres entrevistados con este singular polaco. Antes de su encuentro con Juan Pablo II en 1987 lo habían prevenido. «no le mirará más que una sola vez, al principio y al final de la audiencia....; este Papa gesticula con las muchedumbres, pero en el diálogo personal baja los ojos, no da la impresión de un contacto con su interlocutor». Pues bien, María Antonietta, sorprendida, comenta después de su entrevista que: «al contrario, es un Papa que mira de hito en hito a quien tiene la suerte de encontrarse con él». Y describe el diálogo que sostuvieron: «Hablaban con ardor. Como quien da libre a una pasión contenida. Me puse a pensar de golpe que por una vez en mi vida, las palabras de tan autoridad no me llegaban a través de intérpretes, ni traductores oficiales, sino en mi lengua. Y él puede hacer lo mismo en otras ocho, con sus interlocutores».

Y más allá de este plano interpersonal, en el orden las comunicaciones públicas, ¿quién pudiera imaginarse, por ejemplo, en tiempos de Pío XII, que un Pontífice se expondría a unos «interview» periodísticos de prensa, radio y televisión, arriesgándose a las contingencias de los medios con sus recortes, sesgos y equívocos..., sin pretender que cada palabra salida de su boca fuera una palabra dogmática? El colmo de la irreverencia de este Papa es que viaja en el avión, acompañado de periodistas, «ese gremio a extinguir», que para algunos entra en la caterva de los publicanos y las prostitutas si acaso con un poco más de barniz intelectual.

Juan Pablo II pasará a la historia de las comunicaciones eclesiales no como el Papa que dictó documentos sabios sobre los medios de difusión «Aetatis Novae» es excelente, sino como el hombre evangelizador, que desplegó exitosamente las posibilidades comunicativas de su tiempo, usando desde la palabra primera de su voz hablada o la segunda escrita hasta el sofisticado verbo electrónico de Internet.

Al respecto queremos destacar dos de sus habilidades como autor e intérprete. Desde que los medios de comunicación se han convertido en foro público, los líderes políticos y religiosos, no pueden estar lejos de la ciudadanía o feligresía respectiva. Ya no es suficiente la publicidad de las gacetas oficiales o de las actas eclesiásticas, para establecer la legitimidad. Es ineludible el contacto con las personas. Los nuevos medios con su voracidad icónica exigen la impli-

cación en el ágora donde uno se presenta, gesticula, testimonia, dialoga, o polemiza con argumentaciones públicas.

Juan Pablo II no solamente lee discurso protocolares o escribe encíclicas, sino que se expone a ruedas de prensa y diálogos asamblearios. Más aún ha difundido a sus poesías, oraciones y hasta una obra de teatro posteriormente producida en TV y también adaptada como musical, y hasta se prestado para editar con el periodista **Vittorio Messori** el libro: «Cruzan-do el umbral de la esperanza».

(De alguna manera nuestro amigo venezolano José Visconti ha pretendido emular con la edición de su «Entre Amigos», una experiencia semejante). Cuando apenas se leen libros de teología el Santo Padre con esta nueva modalidad ha logrado un «bestseller», que incluso ayuda a sufragar parte de los gastos del Vaticano.

No vamos a negar naturalmente las ambigüedades de estos tipos de vehiculación, a los que siempre se arriman los mercaderes de la publicidad y del espectáculo en busca de los dividendos que arrojan las pugnas entre ángeles y diablos, aunque sin duda el Papa ha sabido sacar la mejor parte en este duelo. Su fuerte experiencia existencial, sus dotes de improvisación, cierta espontaneidad e informalidad para romper con el protocolo y el comentario jocoso nos hablan de un autor que crea su discurso insobornable y afronta públicamente las contradicciones.

Pero si sus dotes de autor son notables, sin ser un profesional de la literatura o de las artes, también destaca por su capacidad interpretativa. Su presencia física, su voz abaritonada, su fraseo rítmico, los énfasis de volumen en las homilias y discursos multitudinarios, reúnen en su figura personal las dimensiones del orador convincente, del intérprete dramático y del oficiante místico.

En la seguridad de las audiencias del Vaticano o en las zozobras de las aglomeraciones de la Nicaragua sandinista o del Chile pinochetista, la voz apaciguada y, a veces estentórea de Juan Pablo II, se adecua a las vicisitudes del momento. Hoy las mismas variaciones de su gesto apesadumbrado de pastor ante las muchedumbres hambrientas o de pontífice concentrado en el rito sagrado, cobran un singular relieve por los primeros planos close up de la televisión. Los mismos efectos es-

peciales de los medios hoy computarizados refuerzan cualquier gesto, simbolismo o rasgo expresivo. De alguna manera el joven intérprete de las tablas de teatro, se ha convertido ya en un veterano oficiante que ha aprendido a adaptarse a las modalidades de los nuevos medios.

Para algunos en sus presentaciones hay un exceso de gesticulación y teatralidad; para otros se trata de la acentuación necesaria que exige la proyección colectiva ante una multitud. En todo caso, tal evaluación queda sujeta a los criterios de credibilidad de su imagen ante los diversos públicos. Si bien se han realizado algunos estudios sobre las visitas papales en América Latina (Chile, Nicaragua, Venezuela...) no conozco investigaciones relativas a la credibilidad o la valoración de su imagen. A modo hipotético y siguiendo una pauta clásica de evaluación la mayor parte de la gente lo calificaría de: agradable, poderoso, activo, honesto y limpio.

Un intelectual, suspicaz a este tipo de influjos, que inducirían desde el mesianismo al autoritarismo, ha ironizado diciendo que probablemente «este es el Papa moderno más adorado, pero menos obedecido». No creo que este comentario distante refleje dudas sobre el hecho de la congruencia de la conducta papal, ni minusvalore la proyección histórica de su pontificado, pero sí deja entrever que estamos en un entorno cultural postcristiano, y que la fuerza evangélica y la de los medios de tecnificados no son perfectamente adecuables.

Así como la entrada de Jesús sobre un pollino humilde a Jerusalén fue signo de salvación para unos y piedra de escándalo para otros, la subida del papamóvil blindado a Caracas genera señales equívocas sometidas a interpretaciones contradictorias en un mundo, donde la fe es batida por la ola de simulacros postmodernos. Pues, en toda nueva evangelización, que se precie de renovar el ardor, los métodos y la expresión, la cuestión crucial es que los hombres y mujeres de nuestro tiempo puedan reconocer la salvación en el Hijo de Dios Vivo, cuya gloria es que el hombre viva, o como diría la canción Miguel Matos: «Una razón y una esperanza, una noticia y una luz, una amistad profunda y sincera: Ese es Jesús. Una ilusión de hermanos y un perdón desde la cruz: Todo el amor del Dios más humano: Ese es Jesús».

José Visconti

Conclusión

Juan Pablo II fue el Vicario de Cristo en la Tierra durante veintiséis años, incansable mensajero de la fe, testigo de la esperanza y peregrino de la paz. Su formidable personalidad unida a su gran carisma constituyeron las herramientas más importantes de las que dispuso a fin de mantener unida la Iglesia, configurándola a su imagen y semejanza. Por siglos la Iglesia católica continuará recordando y poniendo en práctica las enseñanzas de este Pontífice que le cambió la cara a la institución eclesial.

A lo largo de esta investigación vimos como la influencia del Papa Juan Pablo II fue el resultado de su integridad y transparencia. Era un hombre sin titubeos morales. Si pedía a los demás que siguieran un camino, era porque ya lo había recorrido personalmente. Predicaba el ejemplo, que es en lo que consiste el verdadero liderazgo.

Durante los años posteriores al derrumbamiento del comunismo el Papa que vino del Este jugó un papel importantísimo en el rumbo del siglo XX y el futuro de las democracias del mundo y más específicamente en su país: no se enfrascó en la lucha directa por el poder con los gobernantes comunistas del país; por el contrario, le devolvió a Polonia su historia y cultura auténticas. Lo hizo como obispo, convencido de que una de sus obligaciones era defender los derechos de su pueblo. Así demostró que el espíritu humano puede encauzar la historia en una dirección positiva.

Uno de los aspectos más resaltantes de su personalidad fue la gran influencia que ejerció en los jóvenes, quienes habían sido considerados irremediabilmente incrédulos. Para ellos diseñó las Jornadas Mundiales de la Juventud a las cuales año tras año a pesar del ocaso de la vida, religiosamente asistió. Fue en esos escenarios donde el Pastor de la mirada cálida y gestos fascinantes sembró la

semilla de su más anhelado sueño: la esperanza de un mundo libre de los horrores que el propio hombre creó.

Este Obispo Universal, a pesar de las condiciones adversas, no perdía la calma y cumplía a cabalidad la misión que se había impuesto de llevar una palabra de paz y armonía a todos los pueblos del mundo. Así viajó por muchos países del mundo, sistemáticamente cubrió todo el globo terráqueo. Con frecuencia Juan Pablo II visitó lugares del mundo en donde los seres humanos viven en terribles condiciones de sufrimiento: pobres, oprimidos, enfermos y hambrientos.

Se erigió como uno de los más grandes comunicadores que ha tenido el mundo. Durante su viaje a México, se convirtió en el primer Papa en realizar una conferencia de prensa en pleno vuelo, lo cual era una idea totalmente desconocida.

Solamente la presencia de él en los lugares más desolados proporcionaba una luz de esperanza a las personas en condiciones de sufrimiento. Para hombres y mujeres del Tercer Mundo, la llegada de este Mensajero de la paz representaba el primer testimonio significativo de su existencia como seres humanos.

Para hacer valer su liderazgo mundial, Juan Pablo II tuvo un tremendo aliado en los medios de comunicación, que se encargaron de amplificar todas sus frases y gestos. Ningún Jefe de Estado disfrutó del tipo de cubrimiento entusiasta y generalizado que él recibió. Y es que la televisión y el resto de los medios de comunicación quedaron fascinados y atraídos por la peculiar «autenticidad semántica» de sus gestos. Ciertamente la telegenia de Karol Wojtyla constituye un nuevo lenguaje religioso, una nueva expresión del mensaje cristiano, una concreción más, entre

muchas otras, de que la «nueva evangelización» por él propiciada es nueva «en sus métodos, en su ardor y en sus expresiones», tal y como por vez primera la definió en Haití en 1983.

Su visión como líder nato en la era tecnológica le permitió validar y usar sin tapujos las bondades de los nuevos medios de comunicación social. Juan Pablo II fue el primer Papa en reconocer el valor de Internet, la inmediatez de la transmisión vía microonda, la radio, entre otros. Comprendió como ninguno otro antecesor que el proceso de la globalización comunicacional era indetenible.

Durante este papado, las reformas conciliares, por modestas que fueran, se propagaron por toda la Iglesia y fueron llevadas a la práctica en la vida cotidiana de muchas comunidades católicas.

El mundo sabe que es el último de los gigantes en el escenario internacional, que en este momento no hay otro gran heraldo con una visión o principio universal. A comienzos del presente siglo Juan Pablo II quedó casi solo predicando la dignidad del trabajador y la ayuda para los desempleados, urgiendo la reconciliación y la solidaridad entre los diversos segmentos de la sociedad y exhortando a las naciones ricas a preocuparse por los países asfixiados por la pobreza y la deuda externa.

Además, en un escenario mundial dominado por profundas divisiones económicas, nacionales y religiosas, el Papa se destacó como el único vocero internacional de valores universales. Ofreció un Evangelio de salvación y esperanza a la luz de los nuevos ídolos: el egoísmo tribal, el nacionalismo exacerbado, el fundamentalismo fieramente sectario y violento o las ganancias sin preocupación alguna por la calidad de la vida.

O como lo reconociera en un homenaje póstumo, su antagonista el teólogo de la Teología de la Liberación Leonardo Boff: «El gran discurso de Juan Pablo II fue su figura. Lo que permanecerá en la historia es su imagen carismática y al mismo tiempo vigorosa y tierna y profundamente religiosa. ¿Cuál es su legado? Él mismo como una figura carismática que vino a llenar un vacío sentido en todo el mundo. Hay una orfandad de líderes carismáticos. Los que existen, o son belicosos, o son burócratas del poder. No existe un Gandhi, un Luther King, un Ché Guevara o una Madre Teresa. Las masas sienten la carencia de un Edipo bienhechor, de un padre con características de madre, del cual obtener inspiración y dirección para el futuro. Juan Pablo II apuntó un camino.»



Glosario

Abades: El término «Abades» deriva del latín «abbates», plural de abbas, que significa abad, y que a su vez deriva del hebreo aba que significa padre.

Aggiornamento: actualización, renovación, reestructuración, puesta al día.

Alabardero: Soldado armado de alabarda. Soldado de guardia que tenían los Reyes de España.

Beato: Un beato es un difunto que mediante el proceso de beatificación ha sido nombrado así por el Papa en nombre de la Iglesia Católica. La consideración de beato constituye el segundo paso en el camino de la canonización.

Canonista: especialista en derecho canónico

Concilio Ecuménico: Asamblea a la que son convocados todos los Obispos de toda la Iglesia, para reconocer la verdad en materia de doctrina o de práctica y proclamarla.

Cónclave: es la reunión que celebra el Colegio Cardenalicio de la Iglesia Católica Romana para elegir a un nuevo Obispo de Roma, cargo que lleva aparejados el de Papa (Sumo Pontífice y Pastor Supremo de la Iglesia Católica) y el de Jefe del Estado Vaticano. El término cónclave procede del latín «cum clave» («bajo llave»), por las condiciones de reclusión y máximo aislamiento del mundo exterior en que debe desarrollarse la elección, con el fin de evitar intromisiones de cualquier tipo.

Consistorio: El Colegio Cardenalicio, cuando se reúne para ayudar al Papa en el gobierno de la

Iglesia católica. Cuando este Colegio se reúne para elegir un nuevo Papa se denomina Cónclave.

Cristocéntrico: centrado en Dios.

Cureña: armazón, soporte, armón, tronera, banco, bastidor.

Diácono: («servidor» vía latín diaconus) es un hombre que ha recibido el primer grado del sacramento del Orden Sacerdotal por la imposición de las manos del obispo. Propiamente, según el Catecismo de la Iglesia Católica, los diáconos no son sacerdotes, a pesar de pertenecer al orden sagrado. La función del diácono es asistir y ayudar a los obispos y pueden servir a sacerdotes por órdenes de aquel en la predicación. Igualmente pueden administrar los sacramentos del bautismo y el matrimonio, así como dirigir la administración de las parroquias y otros servicios.

Dicasterio: Del griego: Tribunal. En la actualidad, es el nombre genérico para las agencias del gobierno de la Iglesia que componen la Curia Romana. Entre los dicasterios están: la Secretaría de Estado, las Congregaciones, los tribunales, consejos, oficios, comisiones y comités. A cada dicasterio el Papa delega una función en servicio del gobierno de la Iglesia.

Disensión: divergencia, desacuerdo, discordia, desavenencia, disconformidad, dissentimiento.

Dogma: es una doctrina sostenida por una religión u otra organización de autoridad que no admite réplica. La enseñanza de un dogma o de doctrinas, principios o creencias de carácter dogmático se conoce como adoctrinamiento.

Ecumenismo: encierra a una serie de iniciativas que tiene por objetivo lograr una unidad religiosa mundial, propiciando para ello el diálogo interreligioso.

Encíclica: En la Iglesia Católica Romana una encíclica Papal es una carta enviada por el Papa a los obispos Católicos de una parte concreta del mundo o de alcance universal, normalmente tratando sobre algún aspecto de la doctrina católica.

Escatología: la escatología es la parte de la religión y de la teología que trata acerca del fin del mundo y la vida individual. Es decir, trata de los *scatha*, o realidades últimas. Ampliando esta definición se puede decir que la escatología es también el tratado de las últimas esperanzas de una religión o sistema filosófico.

Geocéntrico: que parte siempre de la idea de la divinidad.

Homilía: Se denomina homilía o «sermón» al razonamiento o plática que se hace para explicar al pueblo las materias de religión. Puede consistir en pasajes sacados de los textos de los padres y doctores de la Iglesia católica y forma parte de la Misa.

Laico: es una palabra que aparece primeramente en un contexto cristiano. Sobre todo el Concilio Vaticano II impulsó el redescubrimiento de esta palabra para referirse a los fieles que no son miembros del clero. Por extensión el estado laico, concepto opuesto por el laicismo al de estado confesional, se vincula a la estricta separación entre las instituciones del Estado y las iglesias, organizaciones religiosas.

Liturgia: Se denomina liturgia a la forma con que se llevan a cabo las ceremonias en una religión.

Monoteísmo: es la creencia religiosa que afirma la existencia de un solo Dios, creador del universo y padre del ser humano. Las que se conocen como las tres religiones monoteístas más importantes de Occidente son el cristianismo, el Islam y el judaísmo (esta última por su legado histórico hacia las dos anteriores, ya que sólo cuenta con unos 20 millones de fieles en todo el mundo).

Primado: el primado en la Iglesia Católica es un arzobispo u obispo que tiene autoridad, no sólo sobre los obispos de su propia provincia, como el metropolitano, sino que también sobre cierto número de provincias, tales como las que se encuentran dentro de una iglesia nacional.

Secular: adj. seglar, no religioso Que no vive en un convento ni pertenece a ninguna orden religiosa.

Sínodo: proveniente del latín *sinodus*, puede hacer referencia a: Concilio de los Obispos o junta de eclesiásticos que nombra el ordinario para examinar a los ordenandos y confesores.

Tiara Papal: La Tiara (la Tiara papal formada por tres coronas que simbolizan el triple poder del Papa, padre de los reyes, rector del mundo, Vicario de Cristo) del siglo XVIII, con la cual es coronado el San Pedro broncíneo el 29 de junio, fiesta del santo. El uso de la Tiara, obligatorio en las ceremonias solemnes, fue abandonado a partir del Pontificado de Pablo VI.

Bibliografía

Bernstein C. y Politi, M.: **Su Santidad. Juan Pablo II y la Historia Oculta en Nuestro Tiempo**. Santafé de Bogotá, Colombia: Editorial Norma, S.A. 1996.

Planeta: Juan Pablo II Memoria e Identidad. Caracas: Editorial Planeta Venezolana, S.A. 2005

Editorial Norma: **Juan Pablo II. Queridísimos Jóvenes**. Santafé de Bogotá, Colombia. 1995.

Olivar, J.A. y Del Valle, R. «Emocionado adiós a Juan Pablo II. Un Papa irrepensible e inolvidable» 3.167. **Hola**, 14 de Abril de 2005.

Weigel, W. (2005). «Un Papa eterno». **Selecciones Reader's Digest**, Mayo de 2005.

Casa Editrice Bonechi: **Juan Pablo II El Grande**. Florencia, Italia. 2005.

Henning, Chirstophe: **Juan Pablo II**. San Pablo. Madrid, España. 2006.

Weigel, George: **Biografía de Juan Pablo II Testigo de la Esperanza**. Plaza & Janés Editores, S.A. España. 1999.

Punto Editorial: **Album del Papa Juan Pablo II**, Madrid, España. 1982.

Santini, Alceste: **El legado de Juan Pablo II**. La herencia espiritual del Papa. Editorial Planeta. Barcelona, España. 2004.

Juan Pablo II: **Don y Misterio**. En el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España 1996.

Castejón Lara, Enrique: **La verdad condicionada**. Corporación Editora de Prensa Especializada (Comprensa) Baruta. Venezuela. 1992.

Diccionario: El Pequeño Larousee Ilustrado.
Wikipedia. La enciclopedia libre en <http://es.wikipedia.org/wiki/>

Hemerografía El Universal

El Nacional

Ultimas Noticias

El Nuevo Herald

Revistas Hola